

EMPIRE FALL

PROLOGUE

[VOLUME 0]



© 2024-2025 Empire Fall & EF Militia.

Traducción y Edición por Samirage

Todos los derechos reservados.

Este material puede ser protegido por copyright.

1.

WHAT NOW_1


BANDIT

Bandit se despierta. Puede que no lo sepa, pero ya son las 6 PM. Lo regular, lo de siempre. Nauseabundo, está bastante seguro de que va a vomitar. El "Flux" tiene esa forma de hacerte sentir así. Cartuchos vacíos están tirados por todo su tugurio mal amueblado. Corre al baño. El alboroto despierta a la chica que estaba durmiendo en su cama. Ella se viste rápidamente y sale por la puerta sin decir una palabra.

Bandit escucha la puerta cerrarse detrás de ella y luego procede a vomitar durante un par de minutos más.

Sudoroso pero aliviado, se recuesta desnudo en el piso del baño, con una sonrisa ladeada en el rostro. *"Mejor reviso el teléfono."*

Se levanta y camina hacia su mesa de noche. Un mensaje sin leer:



Vera EF:

“No olvides el ensayo hoy a las 5:30. Mads y yo iremos directo desde el trabajo.”

–¡MIERDA! –grita. *“Olvidé que era lunes. Tengo la voz hecha mierda. También voy a llegar tardísimo. Mads va a volver a joderme. Y va a tener toda la razón.”*

Bandit se viste, agarra una lata de soda dietética y un manojo de cartuchos que intentará vender después del ensayo. Se sube a su vieja bicicleta oxidada y sale a toda velocidad. Va a llegar una hora tarde. Mierda...

VERA

Vera se despierta al amanecer. Le gusta correr temprano en la mañana. La contaminación de los Barrios Bajos de Elderise es un poco más soportable a esa hora, lo que facilita hacer ejercicio afuera. La gente de la mañana también es menos sospechosa que la de la noche. El olor es difícil de aguantar (una mezcla muy clara de orina, mierda, basura podrida y, ocasionalmente, algún cadáver humano en descomposición sin reclamar), pero ya está acostumbrada.

Después de un buen circuito de 45 minutos, hace su rutina habitual de pesas de los lunes: día de tracciones. Hacer barras, face pulls, remos y curls de bíceps. Estiramiento rápido. Hora de la ducha.



8:00 AM.

Hora de ir caminando al trabajo.

Vera toma su guitarra, su almuerzo y sale. Mads ya la está esperando afuera. Les gusta ir juntos al trabajo.

–Hey, V. Me encantó la progresión de acordes que me enviaste el viernes. Trabajé mucho en eso. Creo que hice un track bastante genial. ¿Quieres escucharlo? – Mads le envía la pista por texto.

Vera se pone sus audífonos de cable. Empieza a sonar la música de lo que luego sería “What Now”. Asiente en aprobación.

–Joder, sí. Me encanta esto. Esa línea de sintetizador es súper pegajosa. Y me leíste la mente con el post-coro. Ese ritmo en el entretiempp está durísimo.

Mads se siente genuinamente aliviado.

–¿Sí? ¿Te gusta? Pensé que podríamos empezar como en plan producción casera y luego construir hacia un caída grande. Me pareció buena idea. Me alegra mucho que te guste.

Vera se ríe. Mads siempre es tan inseguro; no se da cuenta de lo talentoso que es.

–Amigo, la rompiste totalmente.



Él sonrío y aparta la mirada.

Sus caminatas matutinas al trabajo les recuerdan la escuela. Una cosa muy rara en los Barrios Bajos: haber podido estudiar. Ellos lo hicieron. Pero ahora están aquí, yendo a un trabajo que no les gusta mientras intentan que su banda despegue. Creen que por fin encontraron a su cantante... si logra componer su acto y dejarse de estupideces.


Cuando su turno en la fábrica está por terminar, Vera decide escribirle a Bandit para recordarle el ensayo de esa noche. Ella y Mads encontraron un almacén abandonado muy cerca del trabajo, donde Empire Fall y otras bandas armaron un espacio improvisado que también funciona como estudio. Se turnan para usarlo. El equipo es barato, pero cumple: una batería, un gabinete de guitarra viejo, un micrófono y un pequeño sistema de sonido. Lo más caro probablemente sea el candado enorme que pusieron en la puerta de acero para evitar robos.

3:55 PM, Le escribe a Bandit. No hay respuesta.

MADS

7:30 AM.

Después del desayuno, Mads besa a su mamá, papá y hermana en la mejilla, toma su gastada bolsa deportiva con su laptop y baquetas, para salir. Reproduce obsesivamente la



pista en la que trabajó todo el fin de semana. Vera le envió un riff que le gustó, y trabajó en él casi sin parar.

“De verdad espero que le guste.”

Estos días, Mads intenta mantenerse tranquilo, pero por dentro está emocionado. Sabe que Bandit podría ser justo el cantante que necesitan. Aunque ya lo está volviendo loco con sus actitudes. Si tan solo bajara su intensidad como... al menos 20%.

CONOCIENDO A BANDIT

Vera y Mads conocieron a Bandit hace aproximadamente un mes, después del trabajo. B estaba intentando vender Flux a los trabajadores que salían de la fábrica, apenas intentando ocultarlo. Sin problemas. La policía casi nunca va a los Barrios Bajos de todas maneras. A Vera le pareció divertido.

–¿De verdad te vale todo, eh?

–¿Qué? O sea... sí... no... nunca he tenido problemas, jaja. ¿Quieres?

–No, no consumo eso. Tú tampoco deberías. Esa mierda es peligrosa.



–¿Lo es? ¡Oh no! ¿Qué voy a hacer? ¡No tenía idea!

Aunque su sarcasmo de idiota debería haberla molestado, algo en su actitud lo hacía encantador. Parecía un chico intentando hacerse el rudo. No la engañaba.

Entonces apareció Mads.

–Oye, V, ¿lista?

–Mads, ¿ya conociste a nuestro nuevo camello local?

Señala a Bandit. Él saluda con la mano.

–Hola, Mads. Soy Bandit.

–Hola.

–¿Bandit? ¿Qué eres, un perro? Jajaja. Perdón, soy Vera.

–Tal vez lo soy. Dios sabe que he comido mucha mierda en mi vida.

Ella se carcajea. Mads sonrío, pero luego se preocupa:

–Oye, en serio no deberías vender esto aquí. Los guardias de seguridad te van a dejar pinto si te atrapan.

–Relajate, esta bien. Hay que ganarse la vida, ¿no?



–Ni lo digas. Trabajar aquí apesta.

Los tres terminan hablando un buen rato. Sale el tema de la música. Bandit admite que siempre quiso cantar; ha escrito bastantes cosas por su cuenta. La conexión entre los tres se siente natural.

–Deberías venir a improvisar con nosotros –dice Vera.

Mads no está seguro, pero antes de poder decir algo, Bandit responde:

–¿En serio? ¡Me encantaría!

Fue a improvisar con ellos un par de días después. Vera y Mads le mostraron los primeros demos de canciones como “Victim” y “Everybody Sucks”.

Bandit empezó a escribir en el momento, ahí mismo en la sala de ensayo, y la química fue evidente. *“Este tipo tiene algo que decir”*, pensaron Mads y Vera. Se llevó las pistas a casa y volvió al día siguiente con todas las letras terminadas, preguntándole a Mads si podían grabarlas cuanto antes. Lo hicieron esa misma noche. Vera y Mads estaban impresionados. Desde entonces, se juntaron todos los días a trabajar en más canciones. Un par de semanas después, la banda nació oficialmente.



Bandit sugirió el nombre “Empire Falls”. Porque el vivir suficiente tiempo en los Barrios Bajos definitivamente te vuelve anarquista.

–Me gusta. Tal vez es un poco genérico –dice Mads.

–Empire Fall. Sin la S. – Se le ocurre a Vera.

Los ojos de Bandit se abren impresionado.

–Oh, me gusta. Es más limpio. Suena mejor.

–¡Boom! –dice Mads–. Ya tenemos nombre. Bandit, ¿seguro que te puedes comprometer a largo plazo? O sea, me encanta tu voz, tus letras y tu impulso... solo no sé si esto te lo vas a tomar realmente en serio.

–Te lo digo en serio, esto ya es mi cosa favorita de hacer. Tengo muchísimo que decir. Apenas es la punta del iceberg. Me lo voy a tomar en serio, ya verás.

–Bueno... –Mads quiere creerle. Pero no está del todo convencido.

PRESENTE

6:30 PM.

En el espacio de ensayo.



Mads está furioso.

–¿Qué le pasa a este tipo, en serio? Ya va para una hora tarde, sin mensajes ni nada.

–Lo sé, M. Tienes razón. Algo debió pasar. Va a aparecer.

–No estoy tan seguro. Creo que inhala demasiado Flux. ¿Y si conseguimos un concierto? ¿También va a llegar una hora tarde ahí? Lleva un mes con nosotros y ya está haciendo esto. No está bien.

Mads sabe que es un poco rígido, pero es porque está tan enfocado en esto. Quiere salir de los Barrios Bajos cueste lo que cueste. Y sabe que Vera quiere lo mismo. ¿Pero Bandit? Está apenas por verse. Y lo de hoy definitivamente es una señal de alerta. Otra banda llegará a las 10 PM a usar el espacio. Cada minuto cuenta.

La puerta se abre lentamente. Bandit entra sin aliento, sonriendo, como si nada malo hubiera pasado.

–¡Hey, chicos! Perdón por llegar tarde. ¿Qué hacemos hoy?

Ni siquiera una disculpa de verdad. Mads quiere golpearlo. Menos mal que Vera se le adelanta.



2.

WHAT NOW_2

BANDIT

Bandit está en shock. No se esperaba eso. De sus dos nuevos compañeros de banda, siempre pensó que Vera era la más relajada. Ya no.

Ella lo encara, con su índice a centímetros de su cara:

–¿Qué carajo, hombre? Te escribí temprano y todo. ¿Llegas una hora tarde y ni siquiera te disculpas? Mads y yo estamos despiertos desde el jodido amanecer, ¿pero eres TÚ quien no puede llegar a tiempo?

–Lo siento, ¿ok? Me quedé despierto hasta tarde. Pensé que era domingo, no lunes. La cagué. Pero en cuanto me di cuenta que hora era, me subí a la bici y vine lo más rápido que pude. –

Mads interviene. –Sabes que no es eso. Te pasaste jodido con el Flux y perdiste la noción del tiempo.

–¡Sí!, ¿Okay? ¿Y qué? Esto es nuevo para mí... eso de tener que estar en lugares a tiempo y mierdas así. Lo siento. No me di cuenta de que se me había salido de control. Quiero dejarlo, eventualmente...– Vera le interrumpe.

–No. Lo vas a dejar hoy, o te sacamos. – Incluso Mads se sorprende. Pero asiente.

–Hermano, amamos lo que empezamos. Eres muy talentoso. Sé que te importa, pero esto es demasiado arriesgado para nosotros. Vera y yo no tenemos un plan B. Esto es todo. No podemos arriesgarnos a joderlo. – Bandit está furioso.

–Por si no lo han notado, vivimos en LOS BARRIOS BAJOS. ¡Aquí no hay rehabilitación! ¡No somos de los ricos! Quiero bajarle, pero...

–Sin peros –dice Vera–. Me escuchaste. Lo dejas en seco. Hoy. – Bandit la mira, incrédulo.

–Eso no es para nada seguro. Me voy a enfermar, voy a padecer abstinencia... no estoy listo para eso.

–Entonces consigue Anti.

–¡No tengo!



Anti es el antídoto más barato y común contra el Flux. La epidemia en los Barrios Bajos es tan grave que la mayoría de quienes pueden permitírselo, lo llevan encima todo el tiempo. Para ellos, para un ser querido o para un desconocido en la calle. Viene útil cada tanto. Puede salvar a al que lo usa de una sobredosis o ayudarles durante la abstinencia. Mads interviene:

–Vera tiene razón, hombre. No puedes seguir así. – Bandit niega con la cabeza, frustrado.

–Genial. Gracias, chicos. Puedo sentir el cariño. – Saca un cartucho de su bolso. La mano de Vera se dispara y le agarra la muñeca.

–No lo hagas, B. Te queremos. Ojalá tuvieras un doctor, un terapeuta... todo eso. Pero no los tienes. Nos tienes a nosotros. Queremos ayudarte. Seguro podemos conseguirte algo de Anti.

Bandit aprieta la mandíbula. El pecho le arde de rabia. Sus ojos se llenan de lágrimas. Sabe que tienen razón, pero no le importa. *“¿Quiénes se creen para decirme qué hacer?”* Sonríe con desprecio.

–¿Ah sí? Pues ayuda esto.

Abre el cartucho y lo inhala completo, de un solo jalón.
Silencio.



El golpe le da una satisfacción breve... y luego nada. Algo está mal. La vista se le nubla. El estómago se revuelve. Siente que se va. Su cuerpo se vuelve pesado, entumecido. Todo ocurre demasiado rápido. La cabeza le pesa. Su mente se apaga. Se desploma en el piso.

Vera y Mads le miran horrorizados. Vera lo alcanza antes de que caiga y lo recuesta en el suelo. Su cara queda floja, baba cayendo de su boca. Sus ojos, entreabiertos, sin enfocar. Un sonido extraño sale de él, como la alarma de un error de computadora. Vera grita:

–¿¡Mads, qué carajo!?! ¿Le dio una sobredosis? ¿Se está muriendo? – Mads se arrodilla a su lado.

–No creo que se esté muriendo. Es una sobredosis leve.

Saca un parche de Anti del bolsillo. Vera se queda en shock.

–¿Por qué tienes Anti contigo?

–Mi mamá. Insiste en que nunca salga sin él. Creo que en secreto teme que este usando Flux, y quiere estar tranquila que este seguro sin importar como. – Le pega el parche en la garganta a Bandit, justo sobre la traquea.

–Ahora esperamos. Va a despertar en una hora más o menos. ¿Deberíamos llevarlo al hospital para asegurarnos que este bien?



–Por Dios, Ninguno de nosotros tenemos esa clase de plata, lo sabes. Y seguro llaman a la policía en cuanto se den cuenta de porque esta así –Vera tiene un buen punto.

–Sí... tienes razón. Bueno, se ahí va nuestro ensayo.

Para cuando Bandit recupera la conciencia y despierta, Vera y Mads están trabajando en la nueva canción. Se siente horrible. Dolor de cabeza. El cuerpo adolorido. La mente nublada.


Siente el parche en el cuello. Se lo quita. Entiende perfectamente que paso.

–Chicos...

–Está bien –dice Mads, sin mirarlo–. Nos alegra que estés bien. Pero no vuelvas si no estás limpio. No nos importa cómo ganes dinero, pero si vas a seguir consumiendo Flux, hasta aquí llegamos. – Vera asiente, de acuerdo con Mads.

–Parece que tienes mucho en qué pensar, B.

Bandit no tiene argumentos a favor, ya no.



–Sé lo que quiero. No necesito pensarlo. Me hicieron enojar e hice una estupidez. Lo siento. Estoy dispuesto a comprometerme. Quiero dejar el Flux.– Vera lo mira fijamente.

–Haz lo que quieras. Mads y yo vamos a seguir trabajando en esto un rato. Deberías irte a casa. – Vera se gira, dándole la espalda.

Bandit sabe que les ha decepcionado. Así que asiente, derrotado.

–Mads, ¿me mandas la canción cuando terminen?

–Claro.

Bandit se va. Al abrir la puerta, mira atrás. Mads y Vera están concentrados, ellos no miran atrás. La puerta se cierra con un clic tras de él.

Mierda... hacía tiempo que no me sentía así.

.....

De vuelta en la bici. De vuelta a su tugurio.

Apenas llega, quiere abrir otro cartucho e inhalar un poco.
"Esto va a ser difícil."



Mira su reserva personal de Flux. No puede apartar la vista. Siempre deja suficiente reservado para su uso personal cuando le compra a su distribuidor.

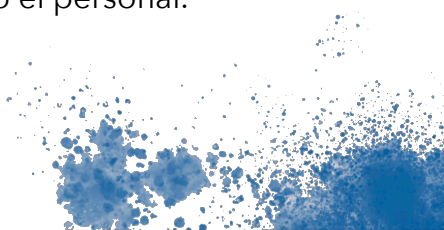
“¿Lo tiro? ¿O mejor lo vendo todo?”

Para distraerse, empieza a escribir en su teléfono. Su primera frase: “¿Cómo voy a funcionar sin Flux?”

DESCUBRIENDO EL FLUX

Recuerda cómo empezó todo para él. Un chico mayor, de unos 14 o 15 años, le presentó el Flux cuando vivía en Orfanato 162. Recuerda claramente todo o cuando abrió su primer cartucho. Como arranco el sello de plástico de la tapa y el olor tan característico llegó a sus fosas nasales. Cómo su cerebro se reconfiguró con la primera inhalación. Cómo su cuerpo tembló de emoción de inmediato; cómo volvió a sentirse como un niño, lo cual no había sido el caso en mucho tiempo.

Esa noche no durmió. Rió y habló con todos los demás que estaban en el “viaje” con él. Fue el mejor momento de su vida ahí. Desde ese día, quedó enganchado. Casi todos chicos consumían Flux en el orfanato. Incluso el personal.



El Flux ofrece una salida de la soledad de los Barrios Bajos. Altamente adictivo, esta provee a los usuarios una sensación única: Desconecta la parte oscura de tu mente. Torna tu atención hacia afuera, no mas monologo interior, elimina la ansiedad, los miedos. Te hace sentir en paz, conectado, eufórico. Estas presente, ligero, libre.

El tiempo no existe.

Nirvana.

En un lugar tan desesperanzado como los Barrios Bajos de Elderise, drogarse en Flux parece una manera completamente válida de pasar tus dias.

DE VUELTA AL PRESENTE

Sentado en su cama sucia sin sábanas, y tratando desesperadamente en distraer su necesidad de consumir, Bandit no deja de escribir.

“¿Qué pasará si deajo el Flux? ¿Voy a ser otra persona? ¿Voy a perder lo que me hace ser yo?”

En este punto, suena su teléfono con una notificación.



Mads EF: "Ahí va la canción. Dinos qué te parece. Espero que estés bien."

Bandit empieza a reproducir la canción. Le agrada... bastante. La pone en repetir en lo que el piensa que es el coro. Se inspira al instante.

Su cerebro se acelera, rápidamente empieza a grabar en su teléfono. Improvisa melodías, se para y empieza a caminar en círculos.

Primero solo sonidos sin sentido, mas que nada notas y ritmo... pero luego palabras. Empieza a trabajar en la letra y hace clic. Encaja.

*What now that I gave up, everything that makes me me?
I'm trying to get better but I don't know who to be
I second guess my actions, over analyze my thoughts
What now that I gave up, everything that makes me me?
What now?*

*"¿Y ahora qué, si dejé todo lo que me hace ser yo?
Estoy intentando mejorar, pero no sé quién ser
Dudo de mis acciones, sobreanalizo mis pensamientos
¿Y ahora qué, si dejé todo lo que me hace ser yo?
¿Y ahora qué?"*

El último "¿y ahora qué?" encaja perfecto con el lento y rompedor post-coro que Mads y Vera le mandaron. Escribir un



gancho es como resolver un rompecabezas. Y Bandit lo acaba de hacer en 10 minutos.

Para cuando termina de escribir los versos y puente, ya amaneció. Se perdió en la inspiración sin importar el paso del tiempo, pero no importa.

Escribió algo que le gusto.

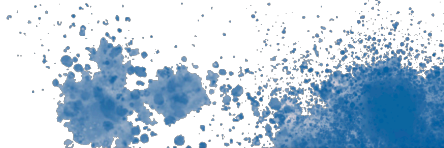
9:00 AM. Hora de dormir. Igual que ayer. Pero por diferente razón. No puede esperar a mostrárselo a Vera y Mads.

Demasiado emocionado para dormir, y sin nada que hacer, la mente de Bandit empieza a deambular. De pronto, se empieza a sentir con náuseas, manos sudorosas, con una necesidad inmensa de Flux...

“Tal vez esta bien si solo inhalo uno más... solo para relajarme. Necesito poder dormir de alguna manera.”

Sabe que no debería. Prometió que pararía pero su cerebro lo pide a gritos. Todo su cuerpo. Y no tiene Anti. Probablemente sea mala idea dejarlo al seco en este momento. *“Nadie tiene que saberlo...”* De repente tiene le salen un millón de razones por lo cual estaría bien usar. *“Una ultima vez”* Se dice a si mismo.

Sin mucho preámbulo, toma un cartucho. Le rompe el sello protector e inhala con fuerza un jalón de Flux. El malestar de la



nausea y sudores desaparece casi inmediatamente. Una sonrisa parece en su rostro. Esta es su paz.

Bandit se acuesta. Cierra los ojos.



3.

BRUTAL

MADS

Cuando la puerta principal del espacio de ensayo se cierra detrás de Bandit, Vera se vuelve hacia Mads.

–¿Qué piensas? Va a volver a consumir, ¿verdad?

–Probablemente. Mientras no afecte nuestro trabajo, no es nuestro problema –responde Mads con indiferencia.

–¡No seas idiota! –replica Vera–. También es nuestro amigo. Dejar el Flux es algo jodidamente difícil.

–Vera, créeme. Conozco demasiado bien a los adictos al Flux. No puedes llegarles hasta que realmente quieran dejarlo. Ellos. No nosotros. A los adictos no les importa lo que sus seres queridos piensen o quieran. Le robarían y mentirían a cualquiera con tal de conseguir más. ¡Lo sabes! Lo hemos visto demasiadas veces.

Vera da un paso atrás, claramente sorprendida por su falta de empatía. Entrecierra los ojos.

—¿Por qué eres tan frío? —murmura para sí misma. Luego, en voz más alta—. Está bien... bueno, sí parecía sincero. Ojalá recupere el tiempo perdido y escriba algo bueno sobre este nuevo beat que hicimos. Mads se encoge de hombros.


—Eso espero.

Pero cuando Vera se da la vuelta, siente una punzada de culpa. Sabe que está siendo demasiado duro, pero no puede evitarlo. La verdad es que Mads entiende demasiado bien lo devastadora que puede ser la adicción al Flux. Aunque no siempre lo demuestre, le tiene cariño a Bandit y no quiere perderlo... no como perdió a Aksel.

AKSEL

Los padres de Mads nunca le dijeron exactamente cómo terminaron en los Barrios Bajos. Sabe que crecieron en niveles intermedios, fueron a buenas escuelas, practicaron deportes, consiguieron trabajos decentes. Cosas de gente normal.

Según la "versión oficial", su padre, Daichi, perdió su trabajo como chef ejecutivo cuando Mads tenía cinco años. Nunca consiguió otro. Mads no recuerda mucho de esa época. Para cuando sus padres agotaron sus ahorros, su madre, Agnes,



consiguió trabajo como maestra en una escuela pública en los Barrios Bajos, obligando a la familia a mudarse.

Daichi nunca se recuperó mentalmente del cambio. Ahora dirige un modesto puesto de comida que vende comida callejera afuera de varias fábricas de los Barrios Bajos. Al principio era apasionado –probaba cosas nuevas, exploraba sabores– pero con el tiempo su entusiasmo se desvaneció. El menú ahora es monótono, aunque a Daichi no parece importarle mientras tenga clientes.

Mads también tiene una hermana menor, Emma, que sobresale en la escuela. Con solo 15 años, está decidida a llegar a la universidad –algo casi imposible para alguien de los Barrios Bajos, pero no completamente fuera de alcance.

Y luego está Aksel, el hermano mayor de Mads. ¿O tal vez estaba?. Nadie sabe dónde está ni siquiera si sigue vivo.

Aksel le enseñó a Mads todo lo que sabe sobre música. Se sentaba a su lado frente a la vieja computadora familiar, mostrándole trucos de producción, cómo construir instrumentales y cómo enfocarse en lo esencial.

–Si tu melodía es pegajosa, tus acordes son interesantes, tu letra cuenta una historia y tu batería tiene ritmo, tu canción tiene una buena base. Luego ya puedes ponerte creativo con la producción.

Mads sigue aplicando esas lecciones hasta hoy.



Los hermanos pasaron incontables horas haciendo música juntos. Para Aksel, era una forma de escapar, una pasión compartida que los unía. Pero cuando Mads cumplió 13 años, Aksel, con apenas 16, ya estaba profundamente metido en el Flux. Dejó la escuela, desaparecía por días... luego semanas. Y un día, simplemente no volvió. Su nombre ahora es casi prohibido en la casa de los Nakamura.

La desaparición de Aksel destrozó a la familia. Daichi, que ya estaba mal, se volvió aún más retraído, bebía en exceso y gastaba la mitad de sus ingresos en alcohol. Las noches se llenaban de gritos entre los padres de Mads, sus voces rebotando contra las delgadas paredes del apartamento.

Agnes hizo todo lo posible por mantener todo unido. Trabajó sin descanso, pagó la escuela mediocre de los Barrios Bajos y siempre lograba preparar el desayuno para sus hijos. Al ver el peso que eso tenía sobre ella, Mads decidió no ir a la universidad, aunque era uno de los raros barriobajeros que podría haberlo hecho. La música era su sueño, y siempre podía tomar turnos en la fábrica para ayudar con los gastos.

CONOCIENDO A VERA

Cuando Mads tenía 21 años, trabajaba en una planta ensamblando piezas de computadora, su supervisor le presentó a su nueva compañera de estación una fría mañana de diciembre.



–Hola, soy Vera –dijo con una sonrisa.

–Mads. Mucho gusto –respondió él.

No pasó mucho tiempo antes de que Mads se diera cuenta de que Vera era... diferente. Hacía flexiones y todo tipo de ejercicios raros durante los descansos, presumía que le ganaba a sus amigos hombres en ajedrez y en vencidas, tarareaba melodías demasiado fuerte y se hacía amiga de todos en la planta. Era magnética... y claramente no alguien con quien meterse.

Un tipo de una estación cercana no dejaba de intentar coquetear con ella. A ella no le interesaba. Él no captaba la indirecta.

Una noche, varios compañeros salieron después del turno a su lugar habitual: un pequeño bar sencillo y acogedor llamado "Le Petit Mort". Vera y Mads estaban ahí. El tipo también.

Empezó a ponerse un poco mano larga con Vera, que no dejaba de decirle que se detuviera. Al principio de forma amable, luego en un tono claramente más firme. Aun así, él no entendía. En algún momento, puso sus manos errantes en los hombros de Vera y empezó a bajarlas hacia su pecho.

Al darse cuenta de lo que pasaba, Mads se levantó de su asiento para intervenir. No era necesario. Vera de repente



agarró ambas manos del tipo, las apartó de su cuerpo y le dio un rodillazo directo en los testículos.

–¡Te dije que pararas, hijo de puta!

Mientras él se encorvaba de dolor, ella le lanzó su vaso lleno de cerveza directo a la cara. Cayó al suelo, inconsciente. Cortes por todo el rostro. Sangre y vidrios en el piso.

Mads la agarró y la apartó del cuerpo inconsciente del pobre idiota. Ella seguía mirándolo, con los ojos llenos de odio, gritando:

–¿Y ahora qué? ¿Qué vas a hacer ahora?

Los amigos del tipo corrieron hacia él. Uno de ellos se giró hacia Vera:

–¿Estás loca? ¡Míralo, le abriste la mejilla!

Vera seguía lista para pelear, incluso mientras Mads intentaba sujetarla.

–Oh, cállate. Se lo buscó y lo sabes. ¿Tú también quieres un poco?

–No, no, tranquila... lo sentimos, estaba actuando como un idiota. Todos lo vimos.



Los tipos levantaron a su amigo y se fueron. Ninguno volvió a hablarle a Vera después de eso.

El bar quedó completamente en silencio.

Mads vio que ella se estaba calmando y finalmente la soltó. Vera se recompuso, soltó un gran suspiro y volvió a sentarse en su banco.

—¿Me puedes traer otra cerveza?

El bartender le sirvió otra de inmediato.

—Esta va por la casa, Vera. Y recuérdame no hacerte enojar nunca.

—Gracias, Mikey. Perdón por el desastre. Ese imbécil se lo buscó.

Luego se giró hacia los demás:


—¿Quién dijo que la fiesta se acabó? No se corten por mi.

El lugar estalló en aplausos.

Incrédulo y asombrado, Mads levantó su vaso y se unió. Esa noche, su amistad quedó sellada.

.....

Vera y Mads comenzaron a juntarse después del trabajo para escribir canciones. Vera iba a la casa de Mads, convivía



con Emma y sus padres, se quedaba a cenar y luego trabajaban en instrumentales hasta tarde en la noche.

La familia de Mads la quiso desde el primer momento. Siempre lograba levantar el ánimo cuando estaba presente. Incluso Daichi se reía con sus bromas y sus anécdotas locas.

Mientras trabajaba con ella, Mads se dio cuenta rápidamente de que Vera era una guitarrista fantástica. Podía tocar casi cualquier cosa. Pop, jazz, rock... Pero su verdadera pasión era el metal.

A Mads le gustaban varias bandas de metal, pero no era tan fan antes de conocerla. Ella le enseñó todas las complejidades de ese tipo de música, y cómo los gritos y la agresividad no eran más que una herramienta para expresar el arte, igual que una melodía o una progresión de acordes. Para Mads, eso confirmaba lo que Aksel le había enseñado: los grandes compositores pueden venir de cualquier lugar.

Desde la banda de deathcore más brutal hasta la cantante de jazz más delicada, lo único que importa es LA CANCIÓN. ¿Te hace SENTIR algo? Escribe una buena canción, y pasarán cosas buenas. El género no es relevante. La calidad es lo que importa.

Como venía del metal, Vera a veces se perdía en las complejidades de sus riffs, olvidando el panorama general; Mads le enseñaba a escribir riffs que dejaran espacio para la



voz, partes de guitarra que permitieran que la canción respirara... Y ella escuchaba.

Para Vera, Mads parecía un prodigio, alguien sabio más allá de su edad, una persona que entendía la producción y el arreglo a un nivel superior al de casi cualquiera que conociera. Lo cual ya es decir mucho, considerando de dónde venía.



4. I CANT WAIT TO FORGET

VERA

Después del ensayo lleno de “eventualidades”, Vera camina de regreso a casa. Hay que cumplir con los pasos del día. Cuando llega, encuentra a su papá preparando una cena modesta.

–¿Cómo te fue, V?

–Pues... Bandit va a ser nuestro boleto para salir de aquí... o va a terminar muerto en la calle.

–Oh-oh... ¿es el Flux?

–Sí.

–V... te dije que tienes que mantenerte alejada de–

–Lo sé, papá, no necesitas decírmelo –lo interrumpe con una sonrisa. Disfruta la compañía de su padre, pero extraña muchísimo al resto de su familia.

Vera todavía recuerda el día en que todo cambió. Tenía diez años cuando el cuerpo de su madre se rindió. La enfermedad la había consumido, reduciendo a la mujer cálida y risueña que solía cantarle canciones de cuna al piano a una sombra de lo que era. Su padre se mantuvo firme, nunca dejó que el dolor lo quebrara. Trabajó sin descanso, tocando en bares de mala muerte, reuniendo como podía lo necesario para poner comida en la mesa. Incluso después de perderlo todo, se negó a derrumbarse.

Antes de que su madre enfermara, sus vidas estaban llenas de música. Su madre era la cantante, su padre el bajista, y Jimmy, su hermano mayor, el pianista. Pasaban largas noches en casa de su tío –el hermano de su madre, un cantante famoso que vivía en los Niveles Superiores de Elderise. Esas noches eran legendarias. Buena comida, conversaciones profundas, un poco demasiado de vino para los adultos, y música en vivo. Todos eran músicos. Su primo tocaba saxofón, su tía era una corista perfecta, otro primo era un genio de la trompeta. Improvisaban hasta la madrugada en el estudio casero de su tío.

Luego su madre murió. Y todo se detuvo.

Su tío dejó de contestar llamadas. No hubo visitas. No hubo invitaciones. *“Quizá le recordamos a ella”*, pensaron. Las cuentas médicas ya los habían dejado sin nada, obligándolos a mudarse de su casa a los Barrios Bajos. La calidez de esas noches fue reemplazada por el silencio.



Pero Vera no dejó la música. Jimmy tampoco. Practicaban a todas horas, incluso si eso significaba faltar a la escuela. Su padre nunca los detuvo –estaba orgulloso de su pasión. Pero entonces Jimmy se fue. Consiguió trabajo como director musical en un club elegante en los Niveles Superiores. Enviaba dinero y correos electrónicos, pero Vera no lo había visto en dos años. A los barriobajeros no se le permitía subir allá, y Jimmy casi nunca bajaba. Su padre estaba muy orgulloso de él, y Vera también... pero lo extrañaba.

Después de que Jimmy se fue, Vera se volvió más agresiva. Se metía en peleas –casi siempre con hombres–, terminando regularmente en problemas con la policía. Necesitaba una vía de escape. Su papá tenía unas mancuernas en casa, así que empezó a entrenar obsesivamente. Luego descubrió el metal. Le encantaba aprender riffs complejos, escuchar las bandas más agresivas mientras entrenaba. Se volvió su estilo de vida. Poco después, le pidió a su papá que la ayudara a construir una guitarra personalizada de 8 cuerdas. Él lo hizo. Esa guitarra se convirtió en su posesión más preciada.

Cuando conoció a Mads en el trabajo, fue como encontrar otra versión de Jimmy –alguien que entendía, que tenía el mismo fuego.

Mads era su hermano ahora. ¿Y Bandit? Bandit era algo completamente distinto. Ella podía verlo, incluso si él no.

Esa cualidad imposible de nombrar que separa a los grandes de los buenos. Ese tipo de presencia que no se puede



enseñar. Cuando estaba enfocado, cuando su mente no estaba nublada por el Flux, podía iluminar un lugar con solo entrar. Su voz era buena, pero su sentido de la melodía y su carisma no tenían comparación.

Por eso luchaba tanto por él. No era tonta –conocía a los adictos. Conocía los riesgos. Pero también sabía que un talento como el suyo no aparece todos los días. Y quizá, solo quizá, esta banda era lo que podía salvarlo.

Al día siguiente, la energía en el espacio de ensayo era palpable. Bandit ya estaba ahí cuando Mads y Vera llegaron, sonriendo.

–Escribí algo –dijo.

Mads levantó una ceja.–¿De verdad dormiste?

Bandit hizo un gesto despreocupado. –No importa. ¡Solo grábame!

Mads conectó su laptop, encendió su interfaz de audio barata y cargó el instrumental de lo que se convertiría en “What Now”.

Bandit se puso los audífonos, sacó su teléfono para leer la letra y empezó a cantar.



En cuanto entró el coro, Mads y Vera sintieron escalofríos. No podían creer lo bien que sonaba ese cabrón. ¿Y esa melodía? Increíblemente pegajosa. Vera intentó quedarse quieta, pero pronto estaba saltando detrás de él, incapaz de contener su emoción.

Luego llegó el puente, y les voló la cabeza. Bandit gritó con todo lo que tenía. Sus letras golpeaban fuerte.

My confidence has crumble

.....
I don't know how to cope

I can see the noose at the end of my rope

"Mi confianza se desmoronó

No sé cómo sobrellevarlo

Puedo ver la soga al final de mi cuerda."

Todos en los Barrios Bajos habían sentido tristeza. Pero el dolor de Bandit era distinto. Crudo, salvaje, entrelazado con todo su ser. Y sabía escribir sobre ello.

En cuanto terminó la canción, antes de que Bandit siquiera pudiera quitarse los audífonos, Vera se le lanzó encima, y Mads soltó un grito de victoria.

Grabaron toda la noche, añadiendo armonías, ajustando partes, perfeccionando cada detalle. Cuando terminaron, estaban agotados pero eufóricos. Sabían que tenían algo



especial. Nadie mencionó la sobredosis de la noche anterior. La palabra "Flux" ni siquiera se dijo.

Después de cerrar el lugar, fueron a su bar de siempre, impulsados por la adrenalina y la emoción de crear. Las bebidas corrían, las risas llenaban el aire y, por unas horas, se permitieron creer que ya habían salido de los Barrios Bajos.

Entonces pasó algo extraño.

Cuando el bar, ya casi vacío, estaba por cerrar, un tipo se acercó por detrás.

–Hola, Bandit. No pensé encontrarte en un lugar como este –dijo, con una voz suave, con un tono que no era ni amigable ni hostil.

Bandit se giró, tensándose. –Rentoth.

Los instintos de Vera se activaron. Rentoth. El nombre no le decía nada, pero el peso en la postura de Bandit lo decía todo.

Rentoth sonrió. –Escuché que has estado ocupado.

–Podrías decir eso.

Rentoth asintió, mirando a Vera y Mads. –Ustedes deben ser la banda.

Vera no dijo nada. Mads hizo un leve gesto con la cabeza.



Rentoth exhaló. –Las noticias vuelan rápido. Me sorprendió enterarme de que no estabas muerto, la verdad. ¿Sigues siendo un adicto?

Bandit puso los ojos en blanco. –Cierra el maldito hocico, hombre. Y para que sepas, dejé el Flux.

–Oh... ¿otra vez? Es broma, es broma. –Rentoth sonrió con arrogancia y se recostó. –Sabes, yo también he estado ocupado. Tal vez debería pasarme por su espacio de ensayo uno de estos días, escuchar algo de música. Si me gusta lo que oigo, quizá podría invertir un poco de dinero en ustedes.

El estómago de Vera se revolvió. –¿De que vas, en realidad?

Bandit, ya bastante borracho, sonrió. –Rentoth aquí tiene problemas de niño rico hijo de papi. Su familia es de dinero viejo, muy viejo. Su papá está en el Consejo de la Autoridad. Y él se cree anarquista o algo así. ¿O era comunista? Ya ven, les dije que soy medio idiota. En fin... alguna mierda de milicia de izquierda. Tengo que ir al mear.

Mads se tensó. El Consejo de la Autoridad –los doce que gobernaban Elderise. Oligarcas que manejaban la ciudad como reyes. Gente a la que nadie de los Barrios Bajos se acercaba... mucho menos trataba.



Rentoth se encogió de hombros. –Supongo que eso significa que tengo un poco más de tiempo libre que la mayoría.

Mads y Vera intercambiaron miradas. Rentoth no era solo un niño rico jugando a vivir en los Barrios Bajos. Si tenía conexión con el Consejo, meterse con él era peligroso. Y si Bandit tenía razón –si Rentoth realmente quería derribarlos– entonces no solo era peligroso.

Era letal.



5. CONTROL

EMPIRE FALL

Durante las siguientes semanas, la banda entró en una racha imparable. Escribieron muchísimas canciones—prácticamente todo *Abundant Lawless Maelstrom (Muscle Up)*. Las ideas fluían de todos: Bandit con letras afiladas o temas crudos, Vera con riffs demoledores y progresiones de acordes, Mads con tracks innovadores que rompían límites. Bandit y Vera incluso empezaron a aprender producción, volviéndose sorprendentemente buenos en ello.

Desde que Bandit dejó el Flux—al menos de acuerdo a lo que le concernía a la banda—parecía haber reemplazado su adicción con una obsesión compulsiva por el trabajo. Se quedaba en el estudio después de horas, solo con su laptop barata, durmiendo ahí la mayoría de las noches. Solo se iba cuando otras bandas necesitaban el espacio o cuando tenía que vender Flux para ganar algo de dinero. Su energía era contagiosa. Mads y Vera, que ya eran trabajadores incansables, se exigían aún más. El enfoque era preciso, el impulso

imparable. ¿Y las canciones?... se sentían jodidamente bien.

Bandit empezó a abrirse más—sobre su pasado, sus fracasos, los fantasmas que cargaba. Estaba cambiando. Pero la adicción nunca se fue del todo. Estaba oculta, controlada, secreta. Le daba vergüenza. Consumía mucho menos, pero aún necesitaba Flux para relajarse, para dormir, para salir de fiesta en las pocas noches libres.

Comenzó a verse a sí mismo de otra manera: un ser roto, demasiado duro consigo mismo y, por eso, aún más duro con los demás. Un egoísta de mierda, pero también una persona sensible y vulnerable que podía ser el tipo más desagradable y confrontativo del lugar. Quería ser mejor. Y lo estaba siendo—la mayoría de los días.

Bandit también se metió de lleno en el entrenamiento físico. Entrenaba con Vera, pero también por su cuenta. Siempre había sido atlético, pero esto era distinto. La estructura, la rutina—lo mantenían con los pies en la tierra. Aun así, el Flux seguía formando parte de esa rutina. Hasta que la banda lograra despegar, vender seguía siendo su ingreso más confiable.

A medida que el sonido de Empire Fall evolucionaba, también lo hacía su círculo. Amigos comenzaron a asistir a los ensayos—uno, luego dos, luego una multitud. Eventualmente, Mads puso una regla: invitados solo una vez por semana. El resto de las sesiones eran solo la banda. Estos “ensayos



públicos” se convirtieron en pequeños shows, perfectos para pulir su presentación en vivo.

Comenzaron a vender cassettes de sus canciones.

Abundant Lawless Maelstrom y su versión de lujo doble EP (*Muscled Up*) empezaron a hacerse notar en los Barrios Bajos. Un supervisor en el trabajo de Mads y Vera compró una copia—sus hijos adolescentes la amaron. Luego algunos compañeros también. El boca a boca se expandió. No podían subir su música, no con las estrictas regulaciones de internet en Elderise, pero quizá, solo quizá, algún distribuidor o sello podría encontrarlos. A sus amigos les encantaba su música. Y a los amigos de sus amigos también.

Aproximadamente dos meses después de aquel primer encuentro en el bar, Rentoth apareció de nuevo. Esta vez, en su espacio de ensayo.

Estaba esperando afuera, fumando un cigarro, envuelto en su característico abrigo largo negro. Su cabello decolorado plateado sobresalía debajo de un gorro negro.

—¿Qué onda, chicos?

—¿Qué onda, imbécil? —respondió Bandit, claramente molesto de verlo.

—Hey, hombre, sigues vivo, ¿eh? ¡Y te ves más fuerte! ¿Tu nueva novia te está obligando a entrenar con ella? Qué tierno.



–No es mi novia. Es mi compañera de banda. No me acuesto con cada chica que conozco.

–Bueno, antes ciertamente sí lo hacías.

–¡Cállate! Y deja de hacerme avergonzarme frente a mis amigos, imbécil.

Mads y Vera se miraron. ¿Estos dos se querían o se odiaban? Probablemente ambas.

Vera intervino:

–Cuando terminen de hacerse los machitos entre ustedes, tal vez Rentoth pueda decirnos qué carajos hace aquí.

–Ohhh, sí que es intensa. Dura. Qué miedo me da –se burló Rentoth.

Mads cortó la tensión. –Tiene razón. ¿Qué quieres? ¿Y cómo supiste dónde trabajamos?

–Relájate, caballero de blanca armadura. Solo quería verlos. En las calles se está hablando de Empire Fall. Alguien incluso me dio su cassette. Está bastante bien, sin burla de por medio. Me impresiona que hayan logrado que Bandit se concentre tanto. Las letras también están buenas—quién diría que ese idiota tenía eso dentro.

Bandit frunció el ceño. –Bueno, ¿qué quieres en realidad? Además de joderme la vida.



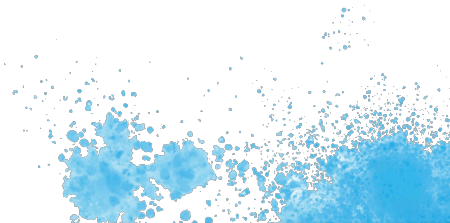
–Quiero que toquen en uno de mis eventos.

Vera soltó una risa. –¿Tus eventos? ¿Se supone que tenemos que saber qué es eso?

El rostro de Bandit se ensombreció. –Yo sí sé qué son. Reuniones rebeldes ilegales en los Barrios Bajos. Hablan de derrocar a la Autoridad. He ido a algunas. La última tenía como dos mil personas de todo Elderise. Todos tenían que usar máscara negra para entrar. Rentoth—el único sin máscara—y otras personas importantes hablaban de empezar de cero: derribar las torres, matar a los oligarcas, dejar la tecnología, cultivar, vivir como nuestros ancestros, lo que sea. Tienen planes detallados. La verdad, yo probablemente estaba fuera de mí en ese entonces, iba más que nada para ligar y vender Flux. Todos los que hablaban llevaban máscara—menos él. Amenazan con matar a cualquiera que intente denunciarlos ante la Autoridad. Algunas personas desaparecieron después de las reuniones. Sea lo que sea que estés ofreciendo, NO vamos a tocar ahí.

Mads y Vera asintieron. Eso estaba completamente fuera de su mundo.

Rentoth sonrió levemente. –Pero, ¿qué es la vida sin un poco de peligro, amigos? ¿No son una banda de rock? ¿No se supone que son punks? ¿Anarquistas? Yo solo veo a un grupo de—



–No somos unos cobardes –interrumpió Mads–. Solo no queremos meternos en tus tonterías. Está fuera de nuestro nivel.

Rentoth se encogió de hombros. –Bien. ¿Qué tal esto? Un show para algunos de mis contactos de la industria en los niveles superiores. Sin condiciones. Yo cubro su viaje, hotel por tres noches. No serán los pisos más altos, pero estarán más arriba de lo que cualquiera de ustedes ha estado. Un pequeño pago para cubrir los días de trabajo perdidos. Si... me gusta lo que escucho en el ensayo.

La banda se reunió aparte. Estaban más interesados de lo que dejaban ver. Sabían que su música era buena. A la gente le gustaba. ¿Y Rentoth? Podía abrir puertas—algunas muy peligrosas, sí, pero puertas al fin.

Vera habló por todos. –Está bien, te dejamos organizar UN show para nosotros, pero no vamos a hacer nada ilegal y definitivamente no vamos a tocar en ninguna reunión clandestina revolucionaria.

Tocaron un set. El rostro de Rentoth no mostró emoción, pero estaba impresionado.

La furia de Vera, la fuerza tranquila de Mads, y Bandit... Bandit era una fuerza de la naturaleza. Su interpretación era cruda, agresiva, vulnerable—poseída. Rentoth siempre había visto algo en él, pero esto... esto era otro nivel.



Cuando terminaron, Rentoth simplemente dijo.

–Lo organizaré. ¿Qué tal el próximo mes? ¿Pueden tocar 45 minutos?

–Está bien. Sí –respondió Vera–. ¿Conoces buenos lugares allá arriba?

–¿Y el sonido? ¿Vas a poner un ingeniero? –añadió Mads.

Rentoth sonrió. –No me ocupo de esos detalles aburridos. Estoy ocupado intentando conquistar el mundo... o destruirlo, dependiendo de cómo lo veas. Bandit, te pondré en contacto con alguien que maneje eso. Les envío fechas pronto.

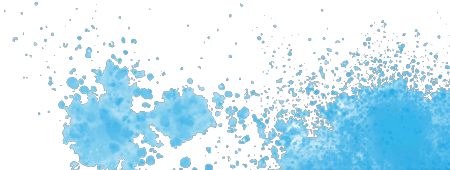
Unos días después, Bandit recibió el mensaje:

“30 de marzo. Nivel 14. Hotel del 28 de marzo al 2 de abril. Tal vez algunas reuniones si el show sale bien. No me hagas arrepentirme de esto, idiota. Salgamos el 29.”

Bandit se lo reenvió a Vera y Mads. Esa noche salieron a celebrar lo que se sentía como un avance importante. Estaban cautelosos, un poco asustados de involucrarse con Rentoth, pero también emocionados.

Mads y Vera le preguntaron de nuevo a Bandit si debían preocuparse por algo.

–Mientras nos limitemos al show y actuemos bien con él y sus amigos por un par de días, deberíamos estar bien. Pero no



dejen que los convenza de NADA más. Ah, y asegurémonos de no separarnos allá arriba.

Mads seguía un poco inquieto. –B, nunca nos dijiste exactamente cómo y cuándo conociste a Rentoth.

–Es mejor que no. Tal vez en otro momento. Solo confíen en que no perdería el tiempo de la banda con alguien que no pudiera ayudarnos a avanzar. Y ustedes son mis amigos, no dejaría que nadie les hiciera nada.

Bandit aún no lo sabía, pero estaba subestimando enormemente a Rentoth.

Estos chicos no tenían idea de en qué se estaban metiendo.




6.

ON THE RUN

EMPIRE FALL

Después de la visita de Rentoth, la banda trabajó más duro que nunca. Su sonido se estaba volviendo más único, pero también más accesible—todo empezaba a encajar. La mezcla de baterías reales con programadas, los riffs pesados combinados con líneas pop, los gritos contrastando con melodías elevadas... todo finalmente *tenía sentido*. Bandit y Vera ya producían casi tanto como Mads, y sus ideas eran sólidas. Mads, por mucho el miembro más disciplinado, ya no dudaba en decirle a Bandit cuando una línea podía ser mejor o cuando una melodía podía ir hacia un lugar inesperado. Su química era innegable, y estaban jodidamente orgullosos de esas canciones.

Sus fans también empezaron a notarlo. Los cassettes pirata que vendían en la calle se estaban difundiendo. Fans jóvenes hacían copias para sus amigos. Pronto, gente del barrio empezó a gritarles cuando los veían en la calle. Empire Fall también comenzó a vender mercancía también. Seguían estando en la miseria—cada centavo que ganaban volvía



directamente a la banda—pero podían sentir que las cosas se movían en la dirección correcta.

Por mucho que les costara admitirlo (especialmente a Vera y Mads), las palabras de Rentoth habían tocado algo en ellos. Estaban empujando más fuerte que nunca. Tenían una meta.

Trabajaban sin descanso para perfeccionar su set, terminar canciones nuevas y descubrir cómo darles vida en el escenario. Mads, siempre perfeccionista, asumió el rol de Director Musical, disparando samples y pistas de acompañamiento desde un pad MIDI junto a su batería para que Vera y Bandit pudieran moverse por el escenario como los maniáticos que eran.

Bandit, que nunca le huía a lo teatral, empezó a tener ideas locas. —¿Y si hago unas dominadas de fuerza en el escenario? Eso estaría brutal, ¿no?

Mads lo miró en confusión. —Ni siquiera sé qué es eso, hermano.

—Ya sabes, cuando haces una dominada y luego te levantas por encima de la barra hasta que la cintura llega a ella.

—Absolutamente no. Eso es ridículo. Solo canta la canción y muévete un poco.

—Está bien. Pero voy a hacer más que moverme. Me voy a volver loco.



Vera sonrió, pero se mantuvo pragmática. –Yo también, pero primero dominemos la presentación–luego podemos volvernos locos. Prioridades.

Bandit suspiró, cediendo. –Está bien, mamá. Tienes razón... supongo.


Ajustaron su set. Cada canción pegaba fuerte, pero la más reciente, "On The Run", se sentía diferente–como un punto de inflexión.

LOS FANTASMAS DE BANDIT

Bandit nunca hablaba abiertamente de su pasado, pero sus letras lo hacían por él. Había sido egoísta. Había mentido, engañado y manipulado. Hacía lo que le daba la gana. Hasta que un día se dio cuenta de que simplemente estaba siendo una basura de persona. Así que intentó ser mejor. De verdad lo intentó. Pero desde que estaba *casi* sobrio, los fantasmas de su pasado no lo dejaban en paz. Vergüenza. Odio hacia sí mismo. Depresión.

On The Run era su forma de enfrentarlo todo.

La melodía era engañosamente simple–solo cuatro acordes –pero los intervalos, la lógica detrás de ella, la forma en que se *sentía familiar y al mismo tiempo completamente única...* destacaba. Incluso utilizó un sample de su propia voz,



fragmentándola en un post-gancho tipo himno. Construyó todo en una sola noche.


A la mañana siguiente, cuando les mostró el demo a Vera y Mads, no podían creer lo que escuchaban. Les encantó. Construyeron el instrumental juntos, cada uno aportando su pieza al rompecabezas. Cuando terminaron, Bandit estaba eufórico.

—¡Rentoth se va a volver loco cuando escuche esto!

LOS NIVELES SUPERIORES

Pasaron unas semanas. Le dijeron a Rentoth que solo querían viajar el día del show. Quedarse más noches podría ser una distracción antes del show. El día por fin llegó.

Empacaron el auto de la mamá de Mads y se dirigieron a los Grandes Elevadores. Bandit mostró las credenciales que Rentoth le había conseguido. Mads y Vera mostraron sus identificaciones—sin problema. Pero Bandit... nunca tuvo una. Ni siquiera sabía su apellido real, mucho menos su fecha de nacimiento. Rentoth debía tener mucho poder, porque en cuanto los guardias vieron el pase digital en el teléfono de Bandit, lo dejaron pasar.



Los guardias fueron estrictos y claros. –Tendrán que meter su auto en el Gran Elevador C. Ese es el que usamos para cargas grandes. La banda obedeció.

Vera y Mads intentaron preparar a Bandit para lo que era la vida allá arriba. Calles limpias, bien iluminadas. Policías patrullando constantemente. *¿Vender Flux? Ni de puta broma.*

–No es juego –advirtió Vera–. Compórtate lo mejor posible.

Bandit lo ignoró, pero mientras el elevador subía, se quedó en silencio. Cuando las puertas se abrieron, la opulencia de los Niveles Superiores los golpeó como un puñetazo en el estómago. Los autos. Las tiendas. La ropa. La gente hermosa.

Todo gritaba DINERO.

Mads tragó saliva. Vera se acomodó la chaqueta, consciente de lo fuera de lugar que se veían. Bandit se vio en un reflejo– su chaqueta azul remendada, sus tenis desgastados, las ojeras apenas visibles. Un *don nadie* en un lugar como ese.

Sacudió la cabeza. *“Soy el puto amo. Les voy a demostrar quién soy a estos hijos de perra.”*

.....



EL SHOW

Llegaron al lugar, y Mads y Vera prepararon su equipo con el ingeniero de sonido. A mitad de la prueba de sonido, apareció Rentoth.

–Se ven y suenan bien allá arriba. ¿Cómo se siente mi drogadicto favorito?

Todos pusieron los ojos en blanco.


Bandit sonrió. –No tan bien como tu mamá después de que me fui esta mañana.

Vera suspiró. –Ya, niños, dejen las estupideces.– Estaba completamente enfocada. Esto era una oportunidad, y no iba a arruinarla.

Rentoth explicó que vendrían personas importantes–gente de alto nivel que *realmente* podía mover la balanza para impulsar a la banda.

Vera estaba demasiado acelerada para quedarse quieta. Salió a correr después del soundcheck. Mads se mantuvo concentrado, revisando todo una y otra vez. Bandit, por su parte, habló un rato con Rentoth y luego se metió al baño para darse un pequeño jalón de Flux.

“No pasa nada, lo que no se sabe, no daña”, se dijo.



A la hora del show, el lugar estaba lleno de un centenar de trajes elegantes.

La banda la rompió.

Cuando cerraron con "With You Always" con una nota final apocalíptica, Rentoth sonrió desde el fondo del lugar. Su plan estaba funcionando a la perfección. Sus invitados estaban impresionados.

Uno de ellos, un hombre mayor con un traje demasiado caro para el Nivel 14, soltó una bocanada de humo de cigarro.

–Me preguntaba por qué me trajiste aquí. Este lugar es un basurero... pero puede que hayas encontrado algo. ¿Y dices que a los chicos de los Barrios Bajos les gustan?

–Sí. Y hay algo en Bandit. Tiene ese filo. Podríamos aprovechar eso. Tiene *mentalidad kamikaze*.

El hombre sonrió. –Perfecto. Y me encanta el nombre de la banda. Empire Fall. Casi *demasiado* perfecto.

Los ojos de Rentoth brillaron. –Financiémoslos. En silencio. Saquemos su música allá afuera. Especialmente hacia los niveles superiores.

Mientras tanto, Vera, Mads y Bandit recorrían el lugar, emocionados con la oportunidad que Rentoth les había dado.



Otra vez... Qué ingenuos.

Rentoth los llevó a cenar para celebrar. El hombre mayor se unió.

–Chicos, este es mi amigo. Es mi socio financiero, y le encantaron. Es un hombre muy importante.

Mads extendió la mano. –Mucho gusto. ¿Y usted es...?

El hombre dio una calada lenta a su cigarro. –Para ustedes, soy Zero.

Bandit levantó una ceja. –¿Zero? ¿Como nada?

Mads y Vera intercambiaron miradas. Había algo en él... algo inquietante desde el primer momento.



7.

NOISE


EMPIRE FALL

La ciudad brillaba sobre y debajo de ellos como un reino de luz, tan lejos de los Barrios Bajos que bien podría haber sido otro planeta. Desde el balcón del club en el nivel 14, Bandit se inclinaba sobre la barandilla de vidrio, bebida en mano, observando los anuncios de neón y las torres que tocaban el cielo. Había conseguido un par de números de teléfono y había considerado la idea de tener compañía esa noche. Pero por ahora, se dejaba envolver por la vista, sintiendo una rara sensación de elevación.

Adentro, la fiesta estaba en su punto. Una pista electrónica de cuatro golpes constante y contundente vibraba en el aire. La pista de baile era un mosaico caótico.

Bailar. Besarse. Sudar. Beber. Inhalar.

Bandit se reunió con sus amigos en la zona VIP, más tranquila, del club. Zero descansaba en un sillón de cuero, un cigarro entre los dedos, observando la escena como un



maestro de ajedrez seguro de su estrategia. Rentoth, envuelto en su característico abrigo largo, servía otra ronda de licor ámbar oscuro para Vera y para él.

—¿La estás pasando bien? —preguntó Rentoth, con una sonrisa ladeada.

Vera sonrió. —Podría acostumbrarme a esto.

—Deberías —le entregó el vaso—. Así es como se siente la oportunidad.

Mads estaba sentado al borde de un sofá mullido, apenas probando su bebida. Su mirada iba de Rentoth a Zero. No era ingenuo. Toda la noche parecía diseñada para hacer que él, Vera y Bandit desearan esta vida, para hacer que los Barrios Bajos se sintieran aún más pequeños, aún más imposibles de escapar. Podía ver el efecto en sus compañeros—el brillo en sus ojos no era solo por el alcohol.

—¿Por qué estamos aquí? —preguntó finalmente Mads.

Rentoth alzó una ceja. —Para celebrar, por supuesto.

—¿Celebrar qué? Tocamos un show. Eso es todo.

—No fue solo un show, amigo mío —Rentoth se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas—. Es impulso. Es una declaración. Es demostrar que pertenecen aquí. Y ahora,



nos aseguramos de que sigan en esa trayectoria. Nuestros asociados quedaron muy impresionados, por cierto.

Mads miró a Bandit y a Vera. No estaban resistiéndose. No estaban cuestionando nada. Ya estaban cautivados.

–Entonces, ¿quieres firmarnos o algo así? –insistió Mads.

Rentoth dio un sorbo a su bebida antes de responder.

–Así está el trato. ¿Quieren dinero? Nos aseguraremos de que lo tengan. ¿Quieren grabar? Los pondremos en los mejores estudios. ¿Quieren que la gente conozca su nombre? Vamos a difundir su música por todo Elderise. Nada más de cassettes pirata, nada más de sobrevivir apenas. Pero queremos hacerlo todo discretamente. Sin disquera ni esas tonterías. Tiene que parecer lo más orgánico posible. Muy importante.

Vera y Bandit intercambiaron miradas, claramente emocionados. Este era el momento que habían estado buscando. Pero Mads sintió un nudo en el estómago apretándose.

–Entonces quieres financiarnos y hacer todo lo que haría una buena disquera, pero... ¿mantenerlo en secreto? ¿Por qué? ¿Cuál es la trampa?

Zero soltó una risa profunda y medida. –Chico inteligente.



Rentoth hizo girar su bebida en el vaso. –Van a tocar en nuestros Eventos de la Milicia. En todos. Eso no es negociable. A medida que crezcan, nos ayudarán a hacer que estos eventos sean lo más grandes y significativos posible. Pero para que eso funcione, no puede parecer que tienen benefactores financiando nada. Especialmente desde los niveles superiores.

La expresión de Vera cambió. Miró a Mads; ambos compartían la misma incomodidad.

–Espera... ¿quieres que engañemos a nuestra audiencia? ¿Que mintamos? ¿Y que toquemos en tus raras reuniones clandestinas no autorizadas?

Bandit intervino: –Cuando fui a uno de esos eventos, todos llevaban máscaras excepto tú, Rentoth. Supongo que es para evitar represalias de quien sea que estén ocultando estas reuniones. Y me imagino que quieres que nosotros toquemos sin máscara, ¿cierto?

–Correcto. Ustedes tres, al menos. Si agregan más miembros, ellos podrían usar máscaras. De hecho, se vería increíble. ¡Pero la gente necesita ver sus hermosos rostros!

El ambiente se tensó.

Después de una breve discusión entre ellos, Mads habló. – Necesitamos pensarlo.



–Tienen hasta mañana a las 5 PM. Las habitaciones del hotel son tuyas por un par de noches más de cualquier forma. Pero necesitamos su decisión rápido. No podemos esperar mucho.

Bandit se inclinó hacia adelante. –Tienes que decirnos qué pasa realmente en esos eventos. ¿Por qué las máscaras? ¿Por qué llamarlos “Eventos de la Milicia”?

La actitud de Rentoth se endureció. –Elderise se está deteriorando. Los Barrios Bajos son pobres, los niveles superiores son ricos... pero el medio... el medio alberga ambiciones. Aspiraciones. Desean cambio. Progreso. Eso es peligroso. Creemos que deberían ser más... agradecidos. Necesitan recordar su fortuna, lo cerca que están de la verdadera miseria. Y queremos que los Barrios Bajos sirvan como ese recordatorio. Porque para gente como ustedes, los niveles medios son reyes y reinas. O sea... miren este club. Probablemente creen que es un palacio o algo así... para mí es un basurero.

Bandit seguía confundido. –Entonces básicamente quieres que agitemos los Barrios Bajos y ayudemos a provocar algún tipo de golpe. Incitar disturbios y todo eso. Esto es una locura, hombre.

–Déjame a mí decidir qué está loco y qué no, ¿sí?

–¿Y por qué tanto secreto? ¿Qué pasa si nos arrestan?



–No los van a arrestar en los Barrios Bajos.

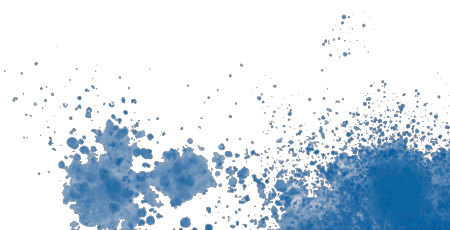
–Sí pasa, imbécil y lo sabes. ¡A mí me ha pasado antes!

Mads intervino. –Además... toda esta idea de que “los niveles medios se están volviendo demasiado ambiciosos” no me cuadra. ¿Nos estás diciendo que hacen todo esto solo para controlar a los niveles medios?

–Escucha, genio, hay muchos más de ellos que de nosotros. Y nos gusta estar allá arriba. Sé que estás acostumbrado a oler orina y gasolina allá abajo, pero a mí me gusta sentir la brisa al despertar. Me gusta ver el horizonte mientras como mis huevos a la coque. No tienen eso aquí. Y antes estaban bien con eso. ¿Pero ahora? ¡Ahora quieren lo que yo tengo! Lo que él tiene –señaló a Zero–. Y no queremos dárselo. Así que vamos a recordarles lo afortunados que son. Pero tenemos que hacer que parezca que viene desde abajo. Imagen, ya sabes...

Mads no podía creer lo que escuchaba. –¿Por qué nosotros?

–Porque son buenos. Sus canciones atrapan. Están enfocados. Puedo escuchar el dolor en su música. Lo quieren. Y tienen a ese idiota ahí –señaló a Bandit–. Es una estrella. Van a atraer gente. Ustedes nos ayudan, nosotros los ayudamos. Incluso podrían convertirse en héroes del pueblo. Si esto funciona, los Barrios Bajos los van a idolatrar.



–Y los de nivel medio van a querer matarnos –añadió Bandit. La banda intercambió miradas incómodas.

Vera habló. –Bueno... gracias por tu honestidad, supongo. Vamos a regresar a nuestras habitaciones y discutirlo.

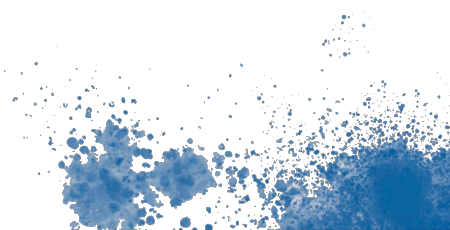
Rentoth dejó su vaso vacío en una repisa. –Perfecto, nos vemos aquí mañana a las 5. Ah, y nuestro equipo ya bajó su equipo al coche. Asignamos a uno de los guardias armados de Zero para vigilarlo, por si alguien intentaba robarlo.

–¿Un guardia armado? ¿Qué carajos? ¡No quiero a alguien con armas cerca de nuestras cosas! –Vera estaba furiosa.

–Relájate, mujer. Solo quería asegurarme de que nadie tocara su equipo. Especialmente porque muy pronto voy a empezar a pagarlo por él.

–¡Aún no hemos dicho que sí! –dijo Bandit mientras Rentoth y Zero se dirigían hacia la puerta.

Rentoth se giró, sonriendo. –Pero lo harán.



8.


END OF THE WORLD

EMPIRE FALL

Para cuando regresaron al hotel, la banda estaba en medio de una discusión intensa. Bandit era firme—no podían darse el lujo de dejar pasar esta oportunidad. Para él, las oportunidades de salir de los Barrios Bajos no eran para gente como él. No le importaba en lo más mínimo la Clase Media. Si tenías un techo sobre tu cabeza, un trabajo, algo de tiempo libre y podías alimentar a tu familia, eras rico.

Mads y Vera lo veían diferente. Ellos venían de allá arriba. El hermano de Vera vivía en los Niveles Superiores. Y si existía alguna posibilidad de que Aksel—el hermano perdido de Mads—siguiera con vida, era lógico pensar que también había logrado salir. La idea de convertirse en la cara de un movimiento radical, rebelde e *ilegal* los aterraba.

Pero Vera veía el atractivo. —Tal vez seguimos el juego por uno o dos años —razonó—. Luego nos liberamos. La fama es poder. El dinero es poder. Y ahora mismo no tenemos ninguno. Ni siquiera estoy segura de que sea posible lograrlo de forma



orgánica, no sin ayuda. ¿Alguna vez ha pasado? Lo dudo. Puede que literalmente sea imposible construir una carrera por nuestra cuenta.

Mads no estaba enojado con ellos. Estaba enojado porque ella tenía razón. La banda no tenía influencia. Sin el respaldo de Rentoth, su techo apenas estaría por encima de los techos de los Barrios Bajos. Pero si aceptaban el trato... estarían firmando un pacto con el diablo. Todo quedaría fuera de su control.

–Mierda... no sé qué hacer –dijo, caminando de un lado a otro–. ¿Está mal admitir que tengo miedo? ¿Vamos a convertirnos en terroristas ahora? ¿Nos van a arrestar? ¿Vamos a ir a la cárcel? ¿Rentoth nos va a ayudar entonces? Esto es algo serio. Yo solo quiero hacer música...

Bandit intervino, tomó a Mads suavemente por las mejillas y lo miró directo a los ojos.

–Mira lo que hemos hecho en solo unos meses. Vera tiene razón. Ninguno de nosotros se siente cómodo con esto. Pero tal vez seguimos el juego hasta ganar influencia. Cuando estemos más establecidos, podemos alejarnos de Rentoth, de Zero, de todo esto. Sé que son peligrosos. Pero esto... esto es una oportunidad que no podemos rechazar.

Vera intervino, ahora firme. –Si jugamos bien nuestras cartas, tendremos más control que ellos. Con el tiempo.



Mads y Bandit la miraron.

–Piénsenlo. Si nos convertimos en la *cara* de esta Milicia... podemos dirigir el movimiento. Moldearlo como queramos. Si construimos una base de seguidores, nos escucharán a nosotros–no a Rentoth.

Epifanía. La mente de Bandit empezó a correr a mil por hora. –Tienes toda la razón. Lo que sea que Rentoth esté planeando para la Milicia y Elderise... no tenemos que seguirlo. Solo asentimos por ahora. Hacemos lo que mejor sabemos: escribir buenas canciones. Crecer. Y luego...

–...y luego somos libres –dijo Vera, terminando la frase.

Mads se quedó en silencio un momento largo.

–Tienen razón. Si aceptamos el trato y nos enfocamos en construir la banda de la forma correcta... eventualmente tendremos voz. Podremos impulsar–o *no* impulsar–lo que queramos. Pero si no lo hacemos... nunca importamos. Y nunca salimos. No puedo creer que esté diciendo esto, pero... tenemos que hacerlo.

La decisión fue unánime.

Eran las 4 a.m. Para decepción de Bandit, no había bares abiertos.



–Está bien –dijo Vera, bostezando–. Igual estamos agotados.

Abrieron la botella carísima de champaña del servicio a la habitación en la suite de Bandit–“igual la paga Rentoth”–y brindaron. La habitación del hotel se sentía irreal: alfombra suave, artículos de baño perfectamente colocados sobre un mostrador de mármol, una vista impresionante de las luces de la ciudad a través de cortinas ligeras–lujos completamente ajenos para ellos.

Se sentaron en el suelo de piernas cruzadas, medio borrachos y asombrados por lo que habían logrado, sintiéndose a mundos de distancia de los cuchitriles estrechos que llamaban casa.

Ese momento se quedaría con ellos para siempre.

Hay algo sagrado en las primeras veces. Tu primer amor. La primera vez que comes algo que se convierte en tu comida favorita. O la primera vez que firmas un contrato discográfico. ¿Las personas con las que compartes ese momento?... siempre estarán conectadas contigo. Es un vínculo inquebrantable, intangible.

Vera, Bandit y Mads aún no sabían cuán profundo sería ese vínculo.



MADS

De vuelta en su habitación, Mads sintió cómo la adrenalina se desvanecía, reemplazada por una ansiedad inquieta.

¿Cómo iba a decírselo a sus padres? ¿Se volverían locos? ¿Lo echarían de la casa? ¿Tendría que dejar su trabajo? Imaginó la mirada decepcionada de su madre—la misma que le daba a Aksel cada vez que se equivocaba. Tragó saliva. *“Eso no seré yo.”*

Pero debajo de la ansiedad... había algo más. Una emoción extraña, ligera.

Sabía que Bandit—especialmente Bandit—podría necesitar ser controlado. Pero eso era de esperarse. Él siempre había sido bueno racionalizando, encontrándole sentido al caos. Había visto lo que rendirse le había hecho a su padre. Ese no *sería* él.

“Si esto funciona, tal vez pueda sacarlos de los Barrios Bajos. Tal vez encuentre a Aksel. Si sigue vivo.” Solo ese pensamiento hacía que el riesgo valiera la pena.

Se cepilló los dientes, se puso su pijama perfectamente doblada, apagó las luces y se fue a dormir—con el corazón acelerado, pero esperanzado.



VERA

Vera no podía quedarse quieta. En cuanto cerró la puerta, se tiró al suelo y empezó una serie rápida de flexiones. Luego otra. Por supuesto que había llevado sus bandas de resistencia. Viajar no era excusa para descuidar el entrenamiento.

Sus pensamientos giraban mientras entrenaba. La oportunidad. El peligro. *La emoción.*

Se imaginó encontrándose con su hermano. Tal vez él vería su nombre en una valla publicitaria algún día. Tal vez finalmente bajaría a verla tocar. Y tal vez, solo tal vez, tendría la oportunidad de mirar a su tío a los ojos otra vez.


"¿Ves en lo que me convertí, idiota? ¿Eh? ¿Cómo se siente saber que soy más exitosa de lo que tú nunca fuiste?"

Sabía que estaba siendo irracional. Después de todos estos años, ¿por qué debería importarle lo que él pensara? Y aun así, le importaba. La rabia la impulsó a través del último set brutal. Después, se estiró, respiró profundo y lo dejó ir todo.

Ducha. Cama. Buenas noches.

BANDIT

Después de que Mads y Vera se fueron, Bandit inmediatamente buscó uno de los cartuchos de Flux que había



escondido en su bolsa. Lo inhaló de un solo jalón, como de costumbre.

Su adrenalina seguía al máximo. Empezó a escribirle a las chicas que había conocido después del show, viendo quién podría querer ir a su habitación. No pudo evitar sonreír.

Un huérfano de los Barrios Bajos. Firmando un contrato discográfico. ¿Cuándo pasa eso? Se sentía como el rey. Intocable. Pero la parte más inteligente y silenciosa de su mente susurró, *"Aún no has hecho nada. Y no hiciste esto solo."*

Amaba a Vera y a Mads. Profundamente. Y sabía lo *peligroso* que podía volverse todo. Había estado en esos eventos de la Milicia. No les había mentado. Sabían en lo que se estaban metiendo. Pero aun así... se sentía protector. Responsable.


El efecto del Flux suavizó el peso de esa culpa.

Una chica respondió. Iba en camino. Tocó la puerta.

Esa noche dormiría muy poco.

EMPIRE FALL

A la mañana siguiente, como acordaron, Bandit escribió en el chat grupal Rentoth-EF:



“Hey hey, imbécil. Estamos dentro.”

Rentoth respondió al instante:

“¡Gran noticia! Vamos a reunirnos para firmar el trato—luego celebramos. Zero y yo nos fuimos a casa. No soportábamos quedarnos más tiempo en este basurero de nivel de dos estrellas. Te mando dirección y hora. Nivel 18. Mi equipo cuidará su equipo. También te mando con un sastre que conozco para que consigan ropa adecuada para esta noche. Tienen que vestirse bien para esta ocasión. Sigán sus indicaciones. Va a ser una noche para recordar. Nos vemos esta noche.”

Vera levantó una ceja mirando su teléfono.

—Espera... ¿acaba de decir que eligió ropa para nosotros?
¿Qué somos, una banda pop de chicos?—
Resultaría ser un poco más intenso que eso.



9.

POSSESSED

VERA

A las 7 AM, fue al gimnasio del hotel, luego le escribió a Mads:

“¿Puedes despertar a Bandit? Todavía estoy terminando aquí, y estoy bastante segura de que sigue dormido.”

Se duchó, se vistió y salió a las 9. Tenían que estar en la sastrería a las 10:30, y Bandit insistió en desayunar en el hotel antes (“¡proteína gratis!”).

MADS

Después de revisar correos electrónicos y cumplir algunos pedidos de su tienda de mercancía en línea (su mamá se había ofrecido a enviar los paquetes mientras Mads estaba fuera), Mads revisó los tracks en los que había estado trabajando e hizo algunos ajustes, café en mano. No podía creer que hubiera una cafetera en su habitación—¡o un refrigerador lleno incluso con leche de verdad!

Incluso ahí, igual que en casa en los Barrios Bajos, a Mads le encantaba despertarse temprano y trabajar en tracks, ideas y mezclas. Sin distracciones. Sin ruido. La mente clara. El entorno perfecto.


Después de llamar a la habitación de Bandit (mandarle mensaje definitivamente no lo iba a despertar), se dio una ducha rápida y se alistó.

BANDIT

Después de recibir la llamada de Mads, notó que la chica que había pasado la mayor parte de la noche ya se había ido. No tenía idea de cuándo. Cartuchos vacíos de Flux cubrían el suelo, y una botella de bourbon a medio terminar estaba sobre la mesa de noche. A cuenta de Rentoth—¿a quién le importa?

EMPIRE FALL

La banda se reunió a tiempo y disfrutó de un delicioso desayuno—huevos de verdad, tocino crujiente (aunque no para Mads, que era vegano por supuesto), y jugo de naranja recién exprimido. Vera y Mads recordaban sus días anteriores comiendo así regularmente, mientras Bandit se maravillaba de lo bien que sabía todo.



–En los Barrios Bajos, el jugo de naranja es literalmente orina de gato. Me quema por dentro. Con esto recién exprimido, puedo sentir cómo los nutrientes entran a mi cuerpo. Podría acostumbrarme a esto.

Vera se recostó y le lanzó a Bandit una sonrisa traviesa.

–Entonces, B, dime... creo que escuché algunos ruidos extraños desde tu habitación anoche. ¿Tuviste visita?"

Bandit se sonrojó. –Sí, bueno... sí, jeje. Una de las chicas de la fiesta vino, y la pasamos bien. Pero espera ¿escuchaste todo?

–Cada palabra,– bromeó Vera.

Mads se sumó, sonriendo. –Yo también.

Bandit se cubrió la cara, avergonzado. –Oh por Dios, chicos, lo siento. Estaba... perdido en el momento, supongo. No me di cuenta de que las paredes eran tan delgadas.

–Todo bien, amigo,– rió Mads, dándole una palmada en la espalda. –Me alegra que la hayas pasado bien.

Su vínculo se estaba fortaleciendo. Estaban empezando a sentirse como familia. ¿Eran diferentes? Sí. ¿Podían volverse locos entre ellos? También. Y se volvería mucho, mucho peor–pero también mejor.



Un auto los esperaba afuera del hotel, llevándolos a la sastrería de Rentoth. El sastre resultó ser tan insoportable como el mismo hombre que los mando ahí. Ubicado en una boutique elegante y minimalista, muy alejada del encanto crudo que conocían, caminaba alrededor de la banda, evaluándolos con desprecio profesional.

–Trajes negros, impecablemente entallados. Líneas marcadas. Elegantes pero autoritarios,– recitó monótonamente. –La señorita llevará un blazer–ajustado con precisión. La confianza es clave. Espero perfección esta noche.

Bandit puso los ojos en blanco. –¿En serio? Vamos a parecer banqueros de inversión.

Vera frunció el ceño, jalando con molestia la manga del blazer que le habían puesto. –Odio esto... pero mierda, sí me veo candente.– Asintió aprobando su reflejo.

Mads ajustó sus mancuernillas con incomodidad. –Parece que vamos a ir a un juicio por fraude, no a una fiesta.

Bandit soltó una risa oscura. –Tal vez no estamos tan lejos de eso.

El sastre se aclaró la garganta de forma marcada. –Menos quejas, más obediencia. Esto no es una negociación. Son órdenes del señor Rentoth.



Vera murmuró en voz baja, –Rentoth puede ahogarse con sus mancuernillas.

Aun así, obedecieron. Se vistieron en un silencio tenso, la emoción incómoda palpable, interrumpida ocasionalmente por comentarios sarcásticos y risas amargas. Cada uno sentía una extraña emoción intoxicante debajo de su incomodidad.

Ya completamente vestidos, se quedaron de pie frente a un espejo de cuerpo completo. Bandit rompió el silencio.


–Nos vemos bien. ¡Miren a mis guapos mejores amigos!– Les dio un leve toque en el hombro. –Muy bien, ¡vamos a que nos sacrifiquen!

Vera resopló, sonriendo de lado al reflejo de Bandit. –No es gracioso.

Con una última mirada en el espejo, cada uno cuestionándose en silencio en qué se estaban metiendo exactamente, se dirigieron al auto que los llevaría al Nivel 18.

EMPIRE FALL

El Nivel 18 era surrealista. La estructura imponente se alzaba sobre ellos, bañada en un tono carmesí que pulsaba rítmicamente, casi como si el edificio tuviera un latido. Bandit jaló incómodo el cuello ajustado de su camisa.



–Se ven perfectos,– los saludó Rentoth con suavidad en la entrada, su cabello plateado brillando de forma inquietante bajo el resplandor rojo. Sus ojos se detuvieron en cada uno de ellos, satisfechos pero calculadores. –Esta noche importa. No me hagan quedar mal.

Adentro, el espacio se desplegaba como una catedral oscura. La luz de las velas danzaba sobre paredes de piedra grabadas con símbolos extraños y ominosos, y las sombras parpadeaban mientras figuras enmascaradas se movían silenciosamente, envueltas en lujo que gritaba peligro. El aire estaba cargado de incienso—empalagoso, seductor, opresivo.


Mads se inclinó hacia Bandit. –Esto no es una maldita fiesta. Esto parece una misa o algo así.

La respuesta de Bandit fue una sonrisa tensa. –He visto algo parecido en eventos de la Milicia, pero nada tan... intenso.

Rentoth los escuchó e intervino con calma. –Relájense. Es teatro. No lo tomen demasiado literal.

Mientras el trío avanzaba más adentro, una figura imponente con una máscara dorada subió al escenario. Su voz resonante llenó el salón con temas de rebelión, ambición y poder—palabras diseñadas para agitar el alma y retorcer el estómago. El estómago de Bandit se revolvió, la adrenalina mezclándose incómodamente con el Flux que había inhalado en secreto antes.

Rentoth se inclinó hacia ellos, con voz baja pero afilada.



–Es su turno.

Vera parpadeó con fuerza, la incredulidad claramente marcada en su rostro. –¿Nuestro turno? ¿De qué estás hablando?

–No vinieron a mirar. Esta noche hacen el juramento. –La voz de Rentoth era engañosamente casual. –Es simbólico, pero esencial. Todos aquí lo han hecho.

La mandíbula de Mads se tensó. –Esto es más de lo que acordamos.

La actitud de Rentoth cambió sutilmente, acero bajo seda.

–No. Esto es exactamente a lo que se comprometieron. Sin juramento, no hay trato.

Bandit dudó, mirando a Vera. Sus ojos ardían con una determinación conflictiva; su pulso se aceleró. Habían cruzado una línea, un umbral más allá del cual no había vuelta atrás. Su orgullo y ambición rugieron más fuerte que su duda.

–Hagámoslo– dijo en voz baja.

Vera asintió lentamente. Pensamientos de la sonrisa despectiva de su tío y de su hermano egoísta atravesaban su corazón, alimentando su determinación.



–Está bien.

Mads se quedó inmóvil, el espíritu de su hermano Aksel susurrándole advertencias al oído. Miró a sus amigos, sintió su desesperación reflejando la suya propia.

–Terminemos con esto– dijo finalmente, con la voz apenas audible.

Dieron un paso hacia la luz. Las velas parpadeaban a su alrededor. Una figura enmascarada con túnicas antiguas los abordó solemnemente.

–¿Juran dedicarse en cuerpo y espíritu a la Milicia–para salir del anonimato y alcanzar la grandeza a cualquier costo?

Bandit habló primero, su voz desafiante pero tensa. Aún podía saborear el Flux en su aliento. En el fondo, sabía que no solo hablaba por sí mismo–también estaba arrastrando a sus amigos a esto. Pero era el único camino que veía.

–Lo juro.

Vera siguió. Su garganta estaba apretada, pero su voz firme. Pensó en su tío, en haber sido borrada de la historia de su familia, y en la oportunidad de reescribirlo todo.

–Lo juro. – dijo, mas para ella que para alguien más.



Todas las miradas se dirigieron a Mads. Él dudó. El rostro de Aksel apareció en su mente—luego el de su madre, luego el de Emma. Sentía que los estaba traicionando. Este juramento no eran solo palabras; era una línea. Y una vez que la cruzara, no habría regreso. Su voz salió baja, insegura.

—Lo juro.

La figura enmascarada levantó las manos.

—Ahora repitan las palabras antiguas después de mí. Una vez que las digan en voz alta, estarán ligados a nuestra causa para siempre.

—IZE WAID SEH.

Los tres intercambiaron miradas incómodas. Luego, juntos:

—IZE WAID SEH.

Los vítores estallaron a su alrededor, ensordecedores y vacíos. Ninguno de ellos sonrió. La atmósfera solemne se transformó rápidamente en una celebración hedonista.

En las sombras, Rentoth y Zero observaban en silencio.

—Se lo creyeron— murmuró Zero, dando una calada lenta a su cigarro. —¿Pero podemos confiar en su lealtad?



Los ojos de Rentoth se estrecharon fríamente. –No necesitamos confianza. La ambición es su correa ahora. Ya están poseídos por su hambre. Creen que son libres–pero son nuestros.

Zero exhaló lentamente, observando a la banda. –¿Qué pasa cuando se den cuenta?

Rentoth sonrió, imperturbable. –Para entonces, ya habrán hecho exactamente lo que necesitamos que hagan.

De vuelta en medio de la celebración, Vera, Bandit y Mads estaban sentados juntos, necesitando mantenerse cerca en medio de lo extraño que los rodeaba.

Mads preguntó, –¿Saben siquiera qué dijimos? No sé qué idioma era ese.

–No tengo idea– dijo Vera.

–Deberíamos empezar a ser más cuidadosos– añadió Mads.

Bandit dijo –Ser cuidadosos no es lo que nos trajo hasta aquí, chicos– intentando tranquilizar a sus amigos... y a sí mismo.

Rentoth pronto se unió y explicó que IZE WAID SEH era el credo de la Milicia. Estaba escrito en el antiguo idioma de



Elderise, uno que había muerto hace milenios. ¿El significado?
La oscuridad es mi luz.

Rentoth se subió a una mesa y exigió la atención del lugar. Habló de rebelión, fe y el día del juicio. Dijo que Empire Fall ahora era una parte fundamental de la Milicia, y que Bandit, Vera y Mads tendrían inmunidad ante cualquier problema en los Barrios Bajos y los niveles medios. Concluyó gritando:

—¡La Milicia se levanta!

Impactados por la noche, y sin entender del todo lo que había ocurrido, la banda regresó a sus habitaciones poco después. Bandit no tenía ganas de escribirle a nadie. Todos durmieron en la habitación de Mads, necesitando estar cerca. Lo que acababa de pasar les resultaba completamente ajeno.

Al día siguiente, cuando finalmente regresaron a los Barrios Bajos, sentían como si hubieran envejecido diez años en ese viaje. Ahora tenían reuniones programadas con contadores, financieros, agentes de giras y artistas visuales. El precio que habían pagado por esa oportunidad parecía más que justo. Por ahora.



10.

ANTIDIVINE_1

EMPIRE FALL

De vuelta en los Barrios Bajos, las cosas se movieron rápido. Rentoth y Zero enviaron a la banda un contrato, el cual firmaron sin dudar (no hay abogados en los Barrios Bajos). Mads recibió el dinero rápidamente. Él aún tenía una cuenta bancaria –otro logro poco común en los Barrios Bajos– de su tiempo en los niveles superiores. Vera también tenía una, pero la banda confiaba en Mads para manejar las finanzas. Recibieron un adelanto de 50,000 Sols. Una fortuna en los Barrios Bajos, pero una suma modesta según los estándares de los niveles superiores. Tenían que ser inteligentes. Mads, siempre el que piensa, tenía algunas directrices.

–Nada de equipo nuevo, nada de ropa loca... ni siquiera creo que debamos dejar nuestros trabajos por ahora. Seamos inteligentes con esto. Invirtamos en mercancía y cosas así. Tal vez un par de plug-ins, pero nada más.

Estuvieron de acuerdo.

Durante los siguientes meses, la banda escribió más canciones y tocó shows en los Barrios Bajos que se llenaban cada vez más. La noticia sobre Empire Fall se propagó rápido. La gente incluso empezó a bajar desde los niveles superiores para verlos. La banda agotaba constantemente sus ediciones limitadas en cassette. Mads y Vera comenzaron a ayudar a sus familias con sus modestos ingresos.

Su vínculo se fortalecía.

Bandit se mantenía excepcionalmente enfocado—trabajando en su arte, estudiando el arte de componer con sus compañeros de banda, leyendo libros, viendo películas.

—Tal vez deje de ser un idiota —dijo un día en el ensayo.

—Ni de chiste —respondió Vera, medio en broma.

Su consumo de Flux se había convertido en una situación de “no preguntes, no digas”. Mayormente por la noche, para relajarse. Aún vendía, pero la gente comenzaba a reconocerlo. Sabía que tenía que dejarlo pronto, pero aún no podía darse ese lujo.

Mads, siempre pensando en el futuro, se estaba frustrando con su configuración en vivo. Tenía una idea.

—¿Creen que deberíamos conseguir algunos otros músicos para ayudar a darle más cuerpo al sonido en vivo? Odio depender de pistas de acompañamiento. Tal vez podríamos



pedirle a algunos amigos. Imaginen un segundo guitarrista, un bajista, tal vez alguien en teclados/sintetizadores/laptop... todo tocado y cantado en vivo. Eso sería épico. Odio todas estas bandas que dependen de pistas de fondo. Esto podría darnos ventaja.

–Oh, hombre, me encantaría eso. Pero... no sé cómo me siento al meter a otras personas en este lío raro en el que nos metimos. Además... ¿Rentoth siquiera nos dejaría hacer eso?

–¡Que se joda lo que piense Rentoth! –Bandit se levantó del sillón, encendido–. Yo digo que los hagamos anónimos. Les ponemos máscaras. En estos eventos de la Milicia todos van a usar máscaras de todos modos. Así los protegemos. Además, se vería increíble. ¿Nosotros con un montón de degenerados enmascarados haciendo headbang? ¡Woohoo! ¡Pandemonio! ¡Caos total!

Vera y Mads asintieron, intrigados. Vera se animó.

–Mi amiga Sophie toca teclado bastante bien. También canta. Ustedes ya la han conocido un par de veces.

–Ah sí, es buena –dijo Mads, con la mente ya llena de ideas –. ¿Conocemos a alguien más? Yo no... pero podemos poner anuncios y preguntar por ahí.

En una semana, habían reclutado a Sophie (teclados/coros), Riker (bajo) y Roman (segunda guitarra). Todos estaban encantados de unirse, incluso después de que les dijeran que



eran músicos contratados—solo para el show en vivo. 100 Sols por noche no era gran cosa, pero era mejor que cualquier otro trabajo en los Barrios Bajos.

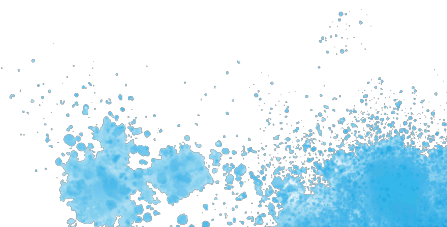
Lo de Rentoth/la Milicia no parecía preocuparles, incluso después de que la banda les advirtiera lo raro que podía ponerse.

No se sale de los Barrios Bajos. Nunca. Estos nuevos miembros estaban dispuestos a arriesgarlo todo por la oportunidad.

Mads, Bandit y Vera aún no habían encontrado a su “chico de laptop”. Ese rol requería habilidades técnicas serias—casi como un segundo director musical (después de Mads, por supuesto). Nadie que habían probado había dado el ancho. Mads sabía quién sería perfecto. Si seguía vivo. Aksel.

El primer ensayo como sexteto fue una locura. Las canciones sonaban aún más peligrosas. La energía entre los miembros era eléctrica.

Las máscaras eran ominosas y proyectaban exactamente la sensación que Mads buscaba—“cualquier cosa puede pasar en el escenario”. Vera y Bandit se alimentaban del caos, saltando como maniáticos. Sophie no solo era una tecladista y corista competente—podía gritar con todo. Un soporte perfecto para Bandit cuando las líneas vocales se superponían.



Roman y Riker iban tan intenso como Vera, haciendo headbang en sincronía.

Y eran sólidos. Muy sólidos. Todos sabían tocar. Todos tenían frustración que liberar.

La combinación perfecta.

Aproximadamente una semana después de ese ensayo, Bandit tuvo una idea durante una de sus sesiones creativas impulsadas por el Flux. Esperó hasta el día siguiente para contárselo a los demás.

—¿Y si llamamos a los enmascarados “Militantes”? ¿Y les damos números? O sea, técnicamente nosotros seríamos Militantes 1, 2 y 3, ¿no? Entonces a ellos les ponemos 4, 5 y 6. Agregamos una S al frente, por “Sub-Urbanos”. Entonces Roman sería S004, Riker S005, Sophie S006.

Les encantó. El estilo, el anonimato—todo encajaba con la vibra de Empire Fall. Solo hubo una condición.

Sophie frunció la nariz. —¿Puedo ser S007 en lugar de S006? El siete es mi número de la suerte.

Bandit parpadeó. —¿En serio?

Ella asintió. —Siempre lo ha sido. Es que... no me gusta el seis.



Vera se encogió de hombros. –A mí me da igual.

Bandit sonrió. –Perfecto. Entonces guardamos S006 para nuestro chico de laptop faltante.

Rentoth, sorprendentemente, estaba a favor de la idea. Para él, parecía que la banda estaba adoptando el concepto de “Milicia”–integrándolo en su identidad. No se dio cuenta de lo que Bandit realmente estaba haciendo.

Nadie lo hizo.

Se estaba volviendo astuto. Incluso para ser un adicto.

Unas semanas después, Empire Fall tocó en su primer evento de la Milicia.

Un enorme almacén en los Barrios Bajos. Probablemente un par de miles de personas. Empire Fall nunca había tocado para más de cien.

Personas enmascaradas–claramente de los niveles superiores–estaban por todos lados. También gente de los Barrios Bajos.



¿Estaban ahí por la banda? ¿Por la política? ¿Porque no había nada más que hacer? Sí. Todo eso. Música oscura y gótica retumbaba en los altavoces. El ambiente era menos una reunión política y más una rave clandestina decadente. Algunas salas tenían gente hablando de política, otras estaban llenas de tambores, sexo, ruido. Decadencia. Opulencia y pobreza chocando contra la naturaleza.

Vera reunió al grupo detrás del escenario. Se juntaron como un equipo deportivo.

–Chicos. Ignoremos lo raro. Esta es nuestra oportunidad para mostrar de lo que somos capaces. Que se joda Rentoth— (él estaba detrás de ella y sonrió) —que se joda todo excepto NOSOTROS. Hagan su parte. Y no olviden divertirse.

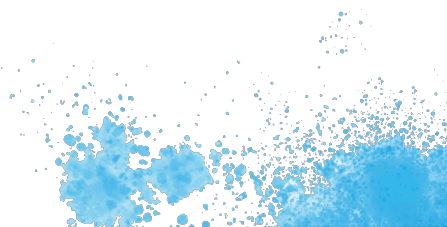
Bandit asintió en silencio.

Empire Fall rompió el puto techo.

La energía era primitiva. La multitud rugía después de cada canción. Los tenían.

Cuando los Militants enmascarados subieron al escenario con ellos, la curiosidad del público explotó. La gente murmuraba, señalaba. Los teléfonos salieron.

¿Quiénes eran? ¿Eran parte de la Milicia? ¿Era una declaración o un truco?



El misterio lo hacía aún más emocionante. Antes de la última canción, Bandit se acercó al micrófono.

–Somos Empire Fall. Somos la Milicia. Nadie más lo es. No crean nada de lo que escuchen. Estos –señaló a los músicos enmascarados detrás de él– son los VERDADEROS MILITANTES. No estos ricos de mierda que intentan decirnos cómo rebelarnos. –Luego se giró hacia Rentoth, cerca del escenario.

–Yo tengo el micrófono y tú no. Nunca lo olvides. –Sonrió.– Esta última se llama “AntiDivine”, y está dedicada al imbécil de Rentoth.

La multitud explotó.

Mads parpadeó, atónito. Vera soltó una risa corta–mitad emoción, mitad pánico.

No lo habían planeado.

Pero... se sentía increíble.

Rentoth solo sonrió.

“Mira a este pequeño...” pensó. “Tal vez lo subestimé.”



11.

ANTIDIVINE_2

EMPIRE FALL

–¿No podías darnos un maldito aviso?! –Vera estaba furiosa.

–No lo pensé mucho –admitió Bandit–. La idea me llegó un par de horas antes de salir. Además, si Rentoth se hubiera enojado de verdad, tú y Mads habrían tenido negación plausible.

Mads intervino. –¡Esa no era una decisión que te correspondía tomar! Somos una banda. Estas decisiones tienen que discutirse y tomarse juntos. –Empezó a caminar en círculos pequeños, mirando el suelo. Luego se detuvo. Su tono se suavizó. –Ahora... tengo que decir... eso estuvo bastante increíble, hermano.

Se acercó e hizo como si le diera un golpe en la mandíbula a Bandit antes de jalarlo a un abrazo.

–Genio loco.

Vera asintió, de acuerdo. –Tengo que dártela, B. Me pusiste la piel de gallina allá arriba. Y “AntiDivine” fue el cierre perfecto. Cuando cantaste el puente y el público empezó a cantar... pensé que el techo iba a explotar.

“Humans die
Gods die
Regimes die
Art survives”

*“Humanos mueren
Dioses mueren
Regímenes mueren
El arte sobrevive”*

Mientras la banda seguía celebrando tras bambalinas, Rentoth entró a la habitación, picando casualmente de un pequeño recipiente con frutas frescas.

La energía cambió de inmediato. Silencio. Atención. Rentoth clavó la mirada en Bandit. –A la gente le encantó su set. ¿Y tu pequeño numerito al final? Muy entretenido. Ven conmigo.

Bandit miró a Vera y a Mads. Dudó. Luego siguió a Rentoth fuera de la habitación. Rentoth se metió la última fruta en la boca y se giró hacia Bandit, sus caras a centímetros de distancia.



–¿Crees que hiciste algo genial, eh? ¿Crees que estoy preocupado? No. Eso fue GENIAL. Parecías un maldito rockstar rebelde allá arriba. Le diste al sistema—o sea, a mí. ¡Buen chico! –Le dio un golpecito condescendiente en la nariz. Bandit apartó su mano con agresividad, pero antes de que pudiera decir algo, Rentoth siguió hablando.

–Lo que no parece entender es que ahora soy dueño de tu carrera. Y mientras mejor seas, más cool te veas, más rebelde actúes, más gano yo. Así que adelante. Hazme tu saco de boxeo. Mientras el público lo disfrute, yo encantado. ¿Crees que me importa lo que estos imbéciles piensen de mí? Aww. Pequeños insectos adorables. De hecho quiero que me odien. Todos ellos. No me importa. Sirve a mi propósito. –Rentoth dio un paso atrás. –Ahora, si me disculpas, tengo problemas reales que atender. Disfruta tu noche en la mesa de los niños.

Y así, simplemente, se dio la vuelta y se fue. Bandit ni siquiera alcanzó a decir nada. Como sea. Está claramente muy molesto. Que se joda.

Bandit regresó con sus compañeros. Vera y Mads le preguntaron sobre la conversación. Vera se rió.

–Solo estaba intentando salvar las apariencias. Pero sí lo hiciste enojar.

La banda habló sobre el show—lo que salió bien, lo que no—y entregaron su parte de las ganancias a sus nuevos acólitos enmascarados. Mads quería asegurarse de que todos se



sintieran valorados, pero también dejó claro que no debían perder de vista el objetivo.

—¡Todos hicieron un gran trabajo esta noche! Voy a ver la grabación mañana y ver qué podemos mejorar o hacer diferente. ¡Pero fue un fantástico primer show completo como sexteto!


Bandit no pudo resistirse. —Va a checar las grabaciones. ¿Ves, Mads? Sí te gustan los deportes. Considerando que ya piensas como alguien de 55 años, no me sorprende.

Todos se rieron, compartieron unas bebidas y realmente no les importó lo que estaba pasando en el evento. Nada de eso era su problema. Habían hecho su trabajo. Era hora de irse a casa.

BANDIT

La casa de Sophie quedaba cerca de la de Bandit, así que él se ofreció a acompañarla para asegurarse de que llegara bien. Ella había estado enfocada en dar un buen show todo el día, pero a medida que la noche se enfriaba y el ruido disminuía, empezó a abrirse más.

Se rieron de los saltos acrobáticos de Roman en el escenario, del técnico de sonido que claramente odiaba a la banda, y de las bebidas energéticas sospechosas que Riker juraba que funcionaban. Todo en buena onda. Bandit le contó



lo celoso que estaba de Sophie y de los otros miembros enmascarados por tener atuendos tan increíbles, mientras que él, Vera y Mads estaban atrapados usando ropa normal.

Luego empezó a hablar sin parar de por qué admiraban tanto a Vera y a Mads. No podía dejar de decir cuánto estaba aprendiendo de ellos cada día, y cómo aspiraba a ser tan buena persona como ellos.

–¡Todavía me falta mucho!

Sophie respondió que él también era “un tipo bastante único”.

–Único, sí. Bueno... no estoy tan seguro –dijo él.

Hablaron de libros que les gustaban (Bandit estaba esforzándose mucho por ser “menos idiota”, como le gustaba decir, y trataba de leer más), de qué canciones los conmovían más—todo eso.

Cuando llegaron a su puerta, Sophie extendió la mano y tocó el brazo de Bandit.

–De verdad estuviste espectacular esta noche, B.

A Bandit no le gustaban los cumplidos, pero este sí.

Se sonrojó. –Ya, basta. Solo estoy tratando de seguirles el ritmo a ustedes.



Sophie lo miró a los ojos y le dio un beso en la mejilla.

–Que tengas buena noche. Nos vemos mañana en el ensayo. Me da miedo que el Capitán Mads nos regañe.

Bandit la vio entrar en la modesta casa que compartía con su familia. Por primera vez en días, no buscó un cartucho cuando llegó a casa.

Simplemente colapso tranquilo. Y durmió mejor de lo que lo había hecho en meses.

VERA & MADS

Mientras tanto, al otro lado de los Barrios Bajos, Vera estaba sentada en la mesa de la familia Nakamura, sosteniendo una taza de té desgastada. Mads se apoyaba contra la encimera de la cocina, con los brazos cruzados, mirando entre ella y el piso de linóleo gastado.

Su mamá estaba en la otra habitación, tarareando para sí misma. Emma no estaba. El lugar se sentía extrañamente silencioso.

–La comida de tu mamá huele increíble –dijo Vera.



Mads sonrió. –Nunca te dejaría irte sin darte de comer, ya lo sabes. La familia cuida a la familia.

Vera sonrió, luego suspiró. –¿Y Bandit? No sé... siento que lo subestimamos. Es tan crudo, ¿sabes? Pero tienes razón—hay genialidad en él. Solo tenemos que asegurarnos de que siga canalizándola de forma positiva. A veces me preocupa... su estado mental.

Mads asintió. –Estoy de acuerdo. Es la chispa. Sin él, no hay nosotros. Y estoy empezando a pensar que podría ser un gran líder si mantiene su oscuridad bajo control. Por cierto, sabes que sigue usando Flux, ¿no?

–Lo suponía. Vi un par de cartuchos en el baño hoy. Mientras no interfiera con la banda, yo digo que no digamos nada.

–Totalmente de acuerdo. –Mads parecía pensativo.

–Cuando Rentoth entró hoy, noté algo. ¿Alguna vez has pensado que... Bandit y Rentoth son algo parecidos? En esencia, quiero decir. Sé que son muy diferentes, pero... hay como una conexión extraña.

Vera siguió la idea. –Tienes toda la razón. Para empezar... ambos ODIAN la autoridad. Y ambos disfrutan probar los límites de todo. ¿Crees que en secreto se caen bien?



–No creo que B lo admitiría jamás, pero cien por ciento creo que sí. No sé si deberíamos estar felices o preocupados.

–Yo tampoco –concluyó Vera.

–Tengo que irme a casa, Madsito. Mi papá me estará esperando. Además tengo que sumar más pasos antes de la medianoche—¡no he alcanzado mi meta diaria!

–Está bien, lunatica. ¡Cuídate!

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, Mads recibió un mensaje de un número desconocido:

“Hola Mads.

Los vi en el escenario esta noche en el Evento de la Milicia. Fue fantástico. Mi nombre es Oran, y represento al Frente Revolucionario Social (SRF). Un amigo en común me dio tu número.”

Nos encantó lo que hicieron—señalar a Rentoth por sus maneras retorcidas y su ambición nefasta.

Fui a ver qué estaba intentando hacer realmente.

Creemos que el enemigo son los Niveles Superiores.

Creemos que los Barrios Bajos y los Niveles Medios podrían hacer algo al respecto.

¿Estarían abiertos a una reunión en persona?”

Mads no podía creer lo que estaba leyendo. *“YO SOLO QUIERO HACER BUENA MÚSICA, POR DIOS. No voy a lidiar con esto esta noche.”*



Besó a sus padres y a su hermana de buenas noches y se fue directo a la cama. Mañana iba a ser un caos—y tenía grabaciones que revisar.

Mejor descansar.



12. SILENCE

Al día siguiente, estaban de vuelta en el espacio de ensayo. Mads estaba al frente de la sala, con un pizarrón detrás de él cubierto de títulos de canciones y notas del set. Sophie afinaba sus teclados, Roman ajustaba su pedalera, y Riker hacía bromas desde el sofá. Bandit estaba recargado en una esquina, inusualmente callado. Vera estaba de pie, con los brazos cruzados, observándolo.

Mads todavía estaba sacudido por el mensaje que había recibido la noche anterior. Oran. El nombre pulsaba como un golpe de tambor bajo en la parte trasera de su cabeza. Pero lo había compartimentalizado—como siempre hacía. Primero lo primero: la música.

Aplaudió para llamar la atención.

—Bien, gran trabajo anoche. Estuvimos sólidos. Las transiciones funcionaron. La energía estuvo arriba, el público estaba con nosotros. Voy a revisar el material después, pero preliminarmente, creo que fue un set muy prometedor.

Todos murmuraron en acuerdo. Sophie sonrió. Riker hizo una reverencia en broma. Roman lanzó una púa al aire y la atrapó.

–La están rompiendo –continuó Mads–. Pero les estamos pidiendo mucho. Y están cumpliendo. Así que, sinceramente– de parte de todos nosotros–gracias.

Asintieron, apreciando el raro momento de vulnerabilidad de Mads.

Riker no pudo evitar mencionar “el momento”. –¡Y aplausos para Bandit por plantarle cara al sistema!

Él, Sophie, Vera y Roman vitorearon, y Mads dejó escapar una sonrisa sincera.

Vera añadió. –Nuestro intrépido líder a veces me desespera, pero me gusta pensar que es el yin del yang de Mads. Y yo... yo soy la madre, observando desde arriba con diversión.

Toda la sala estalló en risas.

Después de aproximadamente una hora de análisis detallado–y otra de plática casual–Mads pidió hablar con Vera y Bandit en privado. Tenía que contarles sobre Oran.



Una vez que la puerta se cerró detrás de sus compañeros (y después de que Vera notó a Bandit y Sophie intercambiando algunas miradas brillantes), Mads se giró hacia sus dos amigos.

—Anoche recibí un mensaje. De un tipo llamado Oran. Es parte de un grupo político llamado el Frente Revolucionario Social. Extremistas de los Barrios Bajos, básicamente. Le encantó lo que dijiste, Bandit. Cree que podríamos ayudar a su causa...

—¿Hablas en serio? ¿POR QUÉ debería importarnos? —lo interrumpió Bandit—. La gente de repente piensa que soy algún radical de los Barrios Bajos solo porque mandé a Rentoth al carajo. No lo soy. Soy individualista. Tal vez anarquista. ¡Ni siquiera sé qué soy! Pero sí sé esto—NADIE me dice cómo actuar. No voy a ser el títere de nadie, sin importar qué tan “buena” suene la causa. Solo quiero enfocarme en nosotros, nuestra música, nuestras vidas. Empire Fall podría ser nuestra salida. De cero a uno. ¿Quién carajo se cree este tipo? Al menos Rentoth nos dio dinero.

—Está bien, B. Estaba contigo hasta esa última parte —dijo Vera, cruzándose de brazos—. Si hay una oportunidad de mejorar las cosas para la gente en los Barrios Bajos—a nuestra manera—creo que al menos deberíamos escuchar al tipo.

Bandit no soltaba el tema. —Estás siendo ingenua, V. Este tipo solo está usando nuestro impulso para su propio beneficio. No lo he conocido, pero ya lo conozco. Es astuto. Lo disfraza todo con justicia y revolución. Pero ¿cuándo una



banda ha cambiado el mundo? Solo somos trovadores idiotas cantando para sobrevivir.

Mads dejó que el intercambio continuara antes de hablar.

–Yo digo que lo conozcamos. Escuchémoslo. Juguemos con cautela. Tal vez hay algo que no estamos viendo.

–Claro, echemos mas agua al vaso que esta a punto de derramar–murmuró Bandit.

–Oye –respondió Vera–, no sé tú, pero yo estoy cansada de vivir así mientras Rentoth se burla de nunca haber agarrado una escoba en su vida.

Bandit suspiró.

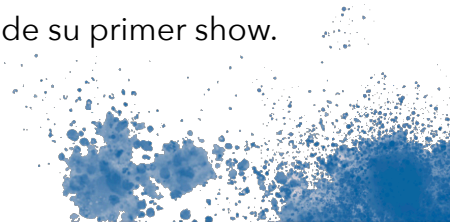
–Está bien. Conozcámoslo. ¿Podemos volver a escribir canciones ahora? De hecho estoy inspirado.

Lo hicieron.

Mads le escribió a Oran poco después. La reunión se programó para la siguiente semana, en la antigua Biblioteca Nacional abandonada en los Barrios Bajos.

“Claro que es ahí”, pensó Bandit, rodando los ojos.

Un par de días después, tenían que reunirse con Rentoth sobre temas de marketing. Les reservó una buena suite de nuevo en el Nivel 14–el mismo hotel de su primer show.



Entrevistas el primer día, sesión de fotos el segundo.

–No puedo esperar a no usar nunca estas fotos –bromeó Vera cuando se enteraron de la sesión. Mads y Bandit estuvieron de acuerdo.

En la reunión, Rentoth estaba como siempre, desagradable. –A la prensa le encantó tu numerito, Bandit. Plantarle cara al sistema–¡a mí! ¡Ja! Me encantó. Pequeño imbécil. Más dinero para mí. No es que lo necesite, pero entiendes el punto. Honestamente, no podría haberlo planeado mejor yo mismo. Tienen un par de entrevistas hoy en el hotel. Nadie las lee, pero mantiene a Empire Fall en la mente de la gente. Estoy contratando a alguien para que maneje esta basura de ahora en adelante–no voy a volver a bajar aquí. El aire es tóxico. Pierdo un año de vida cada vez que respiro. En fin, ya están listos. Las entrevistas no tomarán mucho. Tengo una cita–me tengo que ir. Disfruten su día, idiotas.

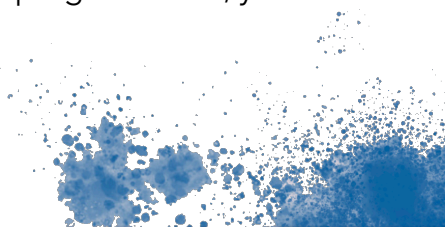
Se fue.

Vera estaba atónita, casi divertida. –Es honestamente impresionante lo imbécil que puede ser este tipo. Diez de diez. Un virtuoso de la idiotez. El Mozart de los tipos con dinero.

Mads asintió.

Bandit no respondió–estaba mirando su teléfono.

–¿Le estás escribiendo a Sophie? –preguntó Vera, ya sabiendo la respuesta.



Bandit intentó desviar la conversación, pero al final asintió.

–Mientras la trates bien –dijo Vera–. Es una buena amiga.

–Ni siquiera sé si le gusto –murmuró Bandit–. Dice que no está segura de que sea buena idea vernos fuera de la banda. Estoy algo decepcionado.

–Ohhh, ¡Bandit está enamorado! –bromeó Vera–. Mira al chico malo todo nervioso. Adorable.

–Cállate. Hablo en serio.

Mads, siempre la voz de la razón, señaló que Sophie probablemente estaba tomando la decisión correcta.

A Bandit no le importó. No realmente.

Hicieron las entrevistas. Salieron bien. Algunas preguntas tontas. Otras sorprendentemente interesantes. Otro día más de trabajo.

Después, Mads y Vera salieron a comer. Bandit se quedó.

Estaba agotado.

El trabajo. Los shows. Rentoth. La presión. La creciente fama. Oran. Sophie. La discusión con Vera. El juicio silencioso en los ojos de Mads.



Revisó la puerta dos veces. Se aseguró de que se habían ido. Luego metió la mano en su bolsillo, sacó un cartucho de Flux, lo abrió y lo inhaló completo ahí mismo en el sofá del hotel.

Mientras inhalaba, pensó en una línea: *“Todo lo que quiero es silencio. Cada sonido es violencia.”*

Exhaló.

Euforia, somnolencia. Tomó un poco de más.

Se desmayó.

Luego, lo que se sintió como un milisegundo después, Bandit sintió una mano en su hombro.



13.

UNHOLY GRACE

EMPIRE FALL

Podía olerla. Era Vera. Mads probablemente también estaba ahí. Iban a ver el cartucho de Flux en el suelo. Acababa de ser atrapado con las manos en la masa.

Aún drogado, Bandit trató de explicar y justificar por qué había consumido. Su voz era lenta, espesa, medio derrotada.

–Lo siento mucho, chicos. Es solo que... a veces mi ansiedad literalmente me ahoga por dentro. El Flux... ayuda. Pero no lo uso como antes–

Vera lo interrumpió. –Está bien, B. Estamos aquí. Te queremos. Hablemos de esto después. Duerme un poco. Tal vez en tu cama, no en el sofá.

Mads le dio una palmada en la espalda. Bandit empezó a llorar. No dijo nada. Mads y Vera lo abrazaron y lo ayudaron a acostarse.

Mañana sería otro día.

Cuando Bandit finalmente despertó, Mads estaba trabajando en su laptop con audífonos puestos. Vera no estaba –probablemente abajo en el gimnasio del hotel, entrenando.

Extrañamente, el ambiente era tranquilo. ¿Así se siente tener una familia?


Bandit reunió valor para hablar. Mads se quitó un audífono y escuchó.

–Está bien –dijo Mads–. Vera y yo... ya sabíamos desde hace un tiempo que seguías consumiendo. No nos gusta. Pero mientras lo mantengas bajo control, estamos bien con eso. – Hizo una pausa –Solo cuídate, ¿sí? Te necesitamos en tu mejor versión.

Incómodo pero conmovido, Bandit asintió y apartó la mirada. Poco después de que Vera regresó, todos se fueron de vuelta a los Barrios Bajos.

Bromearon sobre el viaje–Bandit habló de Sophie y del Flux, y todos se burlaron de Rentoth. Hablaron de canciones y lanzaron nuevas ideas.

Una familia, sin duda.



ORAN

Unos días después, llegó el momento de conocer a Oran.

Fueron juntos después del ensayo. Bandit estaba reacio.

Cuando llegaron a la biblioteca, Oran los vio de inmediato y se levantó para saludarlos. Era alto y atractivo, con lentes y una espesa cabellera rizada color café. Llevaba un abrigo de lana y una bufanda gruesa—en interiores—lo cual a Bandit no le gustó desde el primer momento. Pidieron café en el pequeño puesto afuera del edificio. Oran pagó.

Adentro, se sentaron en una de las enormes mesas de madera cubiertas de grafiti. El lugar era inquietante—una metáfora perfecta de los Barrios Bajos.

Alguna vez, esa biblioteca había sido un templo del conocimiento: ciencia, historia, filosofía. ¿Ahora? Solo filas de estantes vacíos, jeringas en el suelo y algún cadáver ocasional. Aparecía uno un par de veces al año. Fuera de eso... un gran lugar para leer.

Oran lideró la conversación. —Chicos, soy fan. Estuve en el evento de la Milicia porque he estado tratando de averiguar qué demonios está haciendo Rentoth—agitando los Barrios Bajos así. ¿Con qué fin? ¿Cuál es su verdadero objetivo? Cuando anunciaron a la banda, pensé que serían un grupo de marionetas, repitiendo su mensaje. Así que pueden imaginar



mi sorpresa cuando básicamente le dijeron que se fuera al carajo frente a dos mil personas.

Mads sonrió. –Bueno, gracias. Bandit fue el cerebro detrás de ese pequeño momento en el escenario. Ni siquiera sabíamos que iba a decir eso. Pero la reacción... innegable. – Miró a Bandit. –Además... puede que tengamos algo de información sobre lo que Rentoth realmente intenta hacer. Nos lo dijo. Directamente.

Mientras Mads y Vera ponían a Oran al tanto, Bandit casi no habló. Solo miraba su teléfono.

Oran lo notó. Intentó romper el hielo. –De verdad me encantó lo que hiciste en el escenario, hermano. Se necesita valor.

–Genial –respondió Bandit, sin hacer contacto visual.

Oran siguió. Tenía un punto más importante que hacer.

–Nosotros, en el SRF, creemos que Elderise está en un punto de quiebre. Los ricos son demasiado ricos, los Barrios Bajos demasiado pobres. Necesitamos que la Autoridad cambie las cosas–radicalmente. Pero no lo harán. Y si revisas nuestra historia–

Bandit se levantó. Clavó la mirada en Oran, ahora a centímetros de su cara.



–Nos importa una mierda la historia de Elderise. Y a mí seguro me importa una mierda tu causa. Veo cómo hablas. Veo cómo te vistes. Tienes educación de nivel medio o alto. Tu familia seguramente tiene dinero. Debe ser bonito tener opiniones políticas mientras nosotros, los de los Barrios Bajos, luchamos por no morir de hambre. Ahora tres chicos de aquí finalmente tienen una oportunidad, ¿y apareces como un buitre con bufanda, tratando de clavar tus garras? No. No somos los lacayos de Rentoth—pero tampoco vamos a ser los tuyos. Voy a estar afuera. Tengo que hacer una llamada.

Mads parpadeó, sorprendido por la intensidad repentina. Vera no se movió. Conocía demasiado bien a Bandit como para sorprenderse.

Pero Oran no iba a dejar que Bandit lo ignorara así. Se levantó y agarró el brazo de Bandit.

Bandit se giró, sorprendido.

–Oye. No me toques, carajo.

Oran lo soltó. Pero no había terminado—ni de cerca.

–Escucha. Tienes razón. Vengo de dinero. Y tal vez por eso mismo sé que el sistema está roto. Sé que las reglas son diferentes según dónde naciste—y quiero cambiar eso. ¿Tú no? –Respiró. –Lo que está haciendo Rentoth es aterrador. Y sé que tú también lo ves así. Que yo te caiga mal no significa que esté equivocado.



Vera tomó la mano de Bandit. –B... tú quieres lo mejor para nosotros. Lo sabemos. Pero tú nos pediste a Mads y a mí que escucháramos a Rentoth. Así que escuchemos a Oran también, ¿sí?

Bandit cerró los ojos, respirando profundo. La ira bajó. Se sentó de nuevo.

–Está bien. Habla.

Oran asintió. –Bien. ¿Quieren detalles? Esto es lo que propongo.

Se inclinó hacia adelante, con voz baja y deliberada.

–Sigán haciendo lo que están haciendo. Hagan crecer su base de fans. Difundan su música. Construyan sus carreras. Mantengan contentos a Rentoth y a sus amigos. Y cuando las cosas realmente se salgan de control en los Barrios Bajos–y lo harán, porque no puedes mantener el pie sobre la garganta de la gente para siempre–nosotros, el SRF, nos encargaremos de ahí en adelante. –Miró a cada uno, con ojos afilados detrás de sus lentes.

–No tienen que convertirse en portavoces políticos. Detrás de escena, dejaremos que nuestros aliados–y sí, tenemos algunos en posiciones muy altas–sepan que están con nosotros.



–Entonces... ¿nos estás pidiendo básicamente que sigamos haciendo exactamente lo mismo? –preguntó Mads, confundido.

Oran sonrió. –Algo así.

Vera cruzó los brazos. –¿Y *ustedes* qué ganan con eso?

Oran no parpadeó. –Seguimos expandiendo nuestra red. Porque para hacer lo que estamos planeando, vamos a necesitar un ejército.

Se giró hacia Bandit, que lo observaba como un lobo a un predicador. –Te preocupa tu carrera –dijo Oran–. Pero si Rentoth consigue lo que quiere, nadie va a tener carreras.

Eso impactó.

Oran se recostó y dejó que el silencio se alargara.

–Han visto lo que está construyendo. Ya han sentido la presión–los juramentos a la luz de las velas, las máscaras, la puesta en escena. Rentoth no quiere un movimiento–quiere un culto. Y quiere a Empire Fall en el centro, actuando como su marioneta. Haciendo su trabajo sucio.

Dejó que eso flotara un momento más.

–Solo piénsenlo. No me deben nada. Pero creo que saben que este tren se está saliendo de control.



Bandit miró al vacío por un momento. Luego habló.

–Y este tipo que describes—este oligarca manipulador, malvado y poderoso, Rentoth... ¿seguro quieres enfrentarlo? Podrías iniciar una guerra.

Oran sonrió.

–La guerra ya empezó, niño. Yo solo intento ganarla.

Eso dejó a todos en silencio.

Cuando se levantaron para irse, Mads se giró hacia Oran una última vez. –¿Y Zero? ¿No te preocupa él?

–Claro que sí —dijo Oran—. Pero nos encargaremos de él después. Rentoth puede ser peligroso—pero Zero está en otro nivel. No puedo creer que realmente lo hayan conocido. Por ahora, vamos paso a paso.

Bandit se quedó un momento más, queriendo ser completamente claro. –Bueno... eso da bastante jodido miedo. Y también—solo quiero asegurarme de que entiendas que aún no hemos tomado ninguna decisión.

–Por supuesto —dijo Oran, con una leve sonrisa—. Me pondré en contacto en unos días. Entonces me dicen en qué están.



Mientras Bandit, Vera y Mads caminaban de regreso a casa después de la reunión, debatieron intensamente todas las formas en que esto podía salir mal—tratando de jugar en ambos lados, tratando de mantenerse algo cuerdos.

Entonces el teléfono de Bandit vibró. Un mensaje. De Rentoth.

"Entonces ahora te estás reuniendo con líderes anarquistas a mis espaldas, ¿eh? LoL. Tierno. Yo lo veo todo."

Bandit casi dejó caer el teléfono. Miró alrededor. Nadie que reconociera.

¿Cómo demonios se enteró Rentoth de Oran?



14. CALLING ME AWAY_1

EMPIRE FALL

Vera, Mads y Bandit sabían que, en el fondo, querían lo mismo. La banda era su prioridad. Iban en la misma dirección—un verdadero equipo con un enfoque único y una química innegable. Sophie, Roman y Riker también brillaban en sus roles. Pero el mundo exterior era el problema. Ahí era donde discrepaban.


A Mads le caía bien Oran. Bandit reconocía las oportunidades que Rentoth traía. Y Vera estaba dispuesta a darle el beneficio de la duda a ambos mientras ayudara a la banda.

Por ahora, esas diferencias todavía eran manejables.

Por ahora.

BANDIT

—¿Cómo estás aguantando?



Esa noche, Sophie le escribió a Bandit. Hablaron sobre la reunión con Oran. Ella fue a verlo. Compartió lo aliviada que estaba de que Vera aprobara lo que había entre ellos. También confesó que Bandit le daba un poco de miedo—una mente brillante pero volátil, con problemas profundos.

—No puedo discutir eso —dijo él, sonriendo. Eso la hizo reír.

Hablaron de filosofía, de libros, de películas y de lo jodido que estaba Elderise. Bandit explicó que a veces sentía tanta ira que no sabía dónde ponerla. Escribir canciones era lo que más le ayudaba. Le daba un sentido de propósito, dijo. Entrenar era un buen segundo lugar. Y el Flux... bueno, el Flux le ayudaba a desconectar su mente. A pasar el tiempo. Por eso le gustaba tanto. Lo hacía sentirse ligero. En paz. Relajado. Satisfecho.

Le ofreció un poco, y Sophie lo rechazó. Le pidió que tal vez se abstuviera por una noche. Bandit lo pensó—y tiró el cartucho. Se besaron.

Se fueron a la cama juntos.

Cuando se despertó a mitad de la noche, Sophie dormía a su lado—una mano doblada cerca de su rostro, el ritmo lento de su respiración llenando la habitación como una canción de cuna.

Bandit miró el techo. Se sentía... bien. Casi demasiado bien.



Y eso lo asustó muchísimo.

Una voz en su cabeza susurró *"Vas a arruinar esto. Siempre lo haces."*

No se movió. Solo siguió mirando hacia arriba, congelado entre la paz y el pánico.

Entonces notó que Rentoth le había enviado una tormenta de mensajes.

Abrió la conversación, deslizó un poco, y la cerró rápidamente antes de leerlo todo.


Se acercó más y rodeó a Sophie con su brazo, atrayéndola contra su pecho como un ancla.

"Me gusta mucho esta chica" pensó. *"Por favor, no la cagues."*

VERA & MADS

Esa misma noche, Mads y Vera estaban en la casa de la familia Nakamura. Emma, que admiraba muchísimo a su hermano y a Vera, no podía creerlo.

—¡No puedo creer que el SRF se haya puesto en contacto con ustedes! ¡Esto es tan emocionante! ¡Mi hermano mayor, el



rockstar! Apenas reconocen su existencia en la escuela, pero todos saben que son reales.

Vera y Mads intercambiaron una mirada preocupada. Él puso el brazo alrededor de su hermana, empujándola suavemente hacia su habitación.

–Bien, ¿no tienes tarea que hacer? Deja que los adultos hablen.

–¡Ja! ¡Qué adultos! ¡Apenas eres mayor que yo! –dijo mientras caminaba hacia su cuarto–. ¡Nos vemos, V!

–Nos vemos, Emma.

Vera esperó a que la puerta se cerrara. –Oye... ¿cómo terminamos en este lío? Solo quiero que podamos tener una carrera, ¿sabes? ¿Por qué toda esta gente intenta meterse en lo nuestro?

Mads tenía una expresión pensativa. –No lo sé, V. Pero definitivamente me preocupa todo esto. Y Bandit... a veces me da miedo. Pero de alguna forma confío en que encontrará la salida. Sus instintos siempre son certeros, es como si supiera navegar todo esto de forma natural o algo así. Solo tenemos que asegurarnos de que no pierda completamente el rumbo. Su relación de amor/odio con Rentoth me preocupa.



–Sí, probablemente tienes razón. Tal vez deberíamos preguntarle cómo se conocieron realmente. Siempre es tan evasivo con eso.

–Totalmente. Hagámoslo mañana en el ensayo.

BANDIT

En la mañana, Sophie lo despertó. Tenía que irse a llevar a su hermanito a la escuela. Se besaron, se abrazaron y se dijeron que se verían después. Ambos tenían esa expresión en la cara que dice: *“Esto podría ser algo bueno.”*


Algo que Bandit no había sentido en mucho, mucho tiempo.

Bandit finalmente reunió el valor para ver la avalancha de mensajes de Rentoth. Lo llamó. Para su sorpresa, Rentoth contestó de inmediato.

–Por fin. Pequeño imbécil. No vuelvas a hacerme esperar así.

–Buenos días para ti también, idiota.

–Necesitas venir a verme. Solo. Mañana en la noche. Mi lugar en el piso 99. Mi asistente te recogerá en la entrada del Elevador 340 en los Barrios Bajos. Es el más cercano a tu casa de mierda. Me tengo que ir.



Colgó.

Bandit no sabía bien qué acababa de pasar. Pero sabía que tenía que ir.

Y no estaba seguro de si debía decirles a los demás.

MADS

Después del desayuno, Mads empezó a trabajar en un par de ideas de canciones. Pero no estaba concentrado. Algo rarísimo para alguien tan organizado y trabajador como él.


Tenía que admitirlo. El estrés lo estaba alcanzando.

No dejaba de pensar en Aksel y en cuánto deseaba que estuviera ahí ahora mismo. Sería el séptimo miembro perfecto. La pieza faltante. Y seguramente sabría qué hacer con todo este enredo en el que la banda se estaba metiendo. Fue entonces cuando Oran llamó.

Sin pensarlo, Mads contestó.

—Hola Mads. Muchas gracias por venir ayer. Me preguntaba si habían tenido tiempo de discutir mi propuesta.

—Hola, amigo. No realmente, y siendo honesto estamos un poco abrumados. Hace seis meses estaba trabajando en una



fábrica y la música era un hobby, y ahora sentimos que todas estas grandes fuerzas nos están jalando en diferentes direcciones.

–Lo entiendo. Puede que no haya sido completamente honesto sobre cómo conseguí tu número. Pero no puedo hablar de esto por teléfono. Creo que deberíamos vernos. Solo tú y yo. ¿Qué tal mañana en la noche, en el mismo lugar?

Mads estaba intrigado, su mente llena de teorías.

–Está bien, supongo. Pero ¿puedo decirle a los demás? Odio los secretos.

–No puedo decirte por qué, pero realmente no deberías. Tampoco le digas a tu familia. Ven solo. Será más seguro para ti y tus amigos.

Mads aceptó con cierta resistencia.

–Está bien. Tenemos ensayo hasta las 8 p.m. Puedo ir después.

–Perfecto. Digamos a las 10. Nos vemos entonces. ¡Adiós, Mads!

Genial.

Ahora Mads tenía que ocultar la verdad de Bandit—y de su amiga más cercana en el mundo, Vera.



“Extraño un poco mi vida anterior en este momento. Estaba aburrido, pero no estaba tan estresado.”

VERA

De camino a casa después de su carrera matutina, Vera se encontró extrañando a su hermano también.

Le envió un correo desde su teléfono:

“Hey J. Solo quiero decir que entiendo tus decisiones. Pero de verdad te extraño en este momento. Me vendría bien un hermano mayor. Tengo mucho que contarte.

-V”

Guardó el teléfono en el bolsillo trasero y siguió caminando.

Poco después, sintió una vibración en el bolsillo.

¿Podría ser...?

Jimmy ya había respondido. Estaba sorprendida.

“Hey V. He querido escribirte. Perdón, ha estado bastante movido aquí arriba. Un amigo me mostró tu banda. Vi los videos en vivo filtrados. Son increíbles.



Sé que te debo una visita. Estaba pensando en bajar hoy en la noche, pasar tiempo contigo y con papá. ¿Qué dices?"



15.

CALLING ME AWAY_2

EMPIRE FALL

Vera tenía un par de mandados que hacer (cuerdas de guitarra y cosas así), así que llegó al espacio de ensayo/estudio improvisado un poco tarde. ¡Estaba muy emocionada por contarle a Bandit y a Mads sobre Jimmy!

Cuando entró, los encontró discutiendo un nuevo hook sobre las personas que amaban y extrañaban. Bandit lo llamó "Calling Me Away". Se sintió tan inquietante que la dejó paralizada. El universo tiene una forma curiosa de intentar decirte cosas, pensó.

–¡Hey V! –gritaron los dos al mismo tiempo.

–Bandit escribió unas palabras hermosas para esta canción en la que hemos estado trabajando.

Estaba emocionada por escucharlas, pero no podía esperar.

–Ok, no puedo esperar para leerlas PERO tengo que decirles algo primero... ¡Jimmy viene esta noche! ¡A verme a mí y a mi papá!

Mads no podía creerlo. –¡Dios mío, V, esto es increíble! ¿Cómo? ¿Por qué? ¡Cuéntame todo!

Corrió a abrazarla. Bandit también. Eso se sintió bien. Vera empezó a ponerse llorosa.

–Yo solo... le mandé un correo esta mañana. Ni siquiera tengo su número. Le dije que lo extrañaba. ¡Y me respondió de inmediato! ¡Dijo que sabía sobre Empire Fall! Vio algunos videos en vivo, y la gente sabe de nosotros allá arriba. Algunos al menos. ¡Estoy eufórica!

Lágrimas. Bandit y Mads estaban tan felices por ella que por un segundo olvidaron que ambos tendrían que mentirle a la banda sobre sus planes para la noche. Bandit, apenas conteniendo las lágrimas, le entregó su letra. Se sentía una locura—la había escrito antes de saber que Jimmy venía.

"I made an effigy
Of everyone I miss
For when I'm staring down at the abyss I reminisce
A phantom presence
Guiding me up to the top
But even there the waters are too rough It's not enough
I built a maze out of memories
So I could keep them beside me



How could I ever feel lonely still?

I hear the voice

Of those I lost along the way 'Long the way

Beyond the void

Their love is

Calling me way

Me away

A sea of faces, I remember every name

They sing a song of love and lust and shame

I'll take the blame

I built a maze out of memories

So I could keep them beside me

How could I ever feel lonely still?

I hear the voice

Of those I lost along the way 'Long the way

Beyond the void

Their love is

Calling me way

Me away

They're calling me away

Yelling my name

Don't leave me here, please say it again

Yeah, I know, we all go through the same stuff

Some days are fine, but I think I've had enough

And everybody that could cheer me up



Is no longer with us

I hear the voice

Of those I lost along the way 'Long the way

Beyond the void

Their love is

Calling me way

Me away

I hear the voice

Of those I lost along the way 'Long the way

Beyond the void

Their love is

Calling me way

Me away"

"Hice una efigie

De todos a quienes extraño

Pues cuando contemplo el abismo, evoco recuerdos

Una presencia fantasma

Guiándome hacia la cima

Pero incluso allí las aguas son demasiado bravas; no es suficiente

Construí un laberinto de recuerdos

Para así poder mantenerlos a mi lado

¿Cómo podría sentirme solo aún?

Escucho la voz

De aquellos que perdí en el camino, en el camino

Más allá del vacío



*Su amor me está
Llamando, llamándome
Lejos de aquí*

*Un mar de rostros; recuerdo cada nombre
Cantan una canción de amor, lujuria y vergüenza
Asumiré la culpa
Construí un laberinto de recuerdos
Para así poder mantenerlos a mi lado
¿Cómo podría sentirme solo aún?*

*Escucho la voz
De aquellos que perdí en el camino, en el camino
Más allá del vacío
Su amor me está
Llamando, llamándome
Lejos de aquí*

Me están llamando lejos

*Gritando mi nombre
No me dejen aquí; por favor, díganlo de nuevo
Sí, lo sé, todos pasamos por las mismas cosas
Algunos días están bien, pero creo que ya he tenido
suficiente
Y todos aquellos que podrían animarme
Ya no están con nosotros*

*Escucho la voz
De aquellos que perdí en el camino, en el camino*



*Más allá del vacío
Su amor me está
Llamando, llamándome
Lejos de aquí*


*Escucho la voz
De aquellos que perdí en el camino, en el camino
Más allá del vacío
Su amor me está
Llamando, llamándome
Lejos de aquí”*

Vera estaba atónita.

–B... esto es realmente, realmente bueno. Wow. Sé que no te gusta hablar de tu infancia en y antes del Orphanage162, y voy a respetar eso, pero... wow. Esto es muy poderoso.

–No hay mucho que contar realmente. Mis primeros recuerdos son de ese maldito lugar. Me dijeron que mis padres estaban muertos. No tenía nombre. Todos decían que elegí uno más adecuado para un perro. Lo cual, por cierto, es un chiste que TÚ hiciste, Vera, cuando nos conocimos. No muy original y, debo añadir, bastante de abuson de tu parte.

Mads miró a Vera y aprovechó el momento, ahora que Bandit parecía un poco más abierto sobre su pasado.



–Entonces dínos. ¿Cómo conociste realmente a Rentoth? Merecemos saberlo ahora.

–Sí, B, de verdad. ¡Y perdón por decir que tu nombre sonaba a perro! ¡Me encantan los perros!

Bandit suspiró. Sabía que les debía algo. No iba a contarles sobre esta noche—pero lo demás sí. Se lo merecían. Bueno... al menos las partes relevantes.

–Está bien, chicos. Ahí les va. Cuando era adolescente, me metía en todo tipo de problemas. Cosas malas. Yo y otros chicos encontramos una forma de meternos a un elevador defectuoso al norte de Orphanage162. Encontramos un código de acceso impreso una noche mientras estábamos borrachos en las calles de los Barrios Bajos. Pensamos: a la mierda, probémoslo, veamos si podemos colarnos allá arriba...

Mads lo interrumpió.

–¿Cómo evadieron la autenticación de dos factores? El código por sí solo es inútil, necesita coincidir con el ID de alguien...

–Hombre, ¿me dejas terminar? Esperamos a que empezara el turno del equipo de seguridad nocturno e intentamos varios elevadores. Ninguno funcionó, justo por eso. Nos persiguieron algunos guardias, pero los equipos nocturnos siempre están lentos y cansados. Nadie nos atrapó. Habíamos oído rumores



de que algunos elevadores no requerían ID cuando no se actualizaban al último software por alguna razón. No preguntes por qué, no tengo ni puta idea. Así que seguimos intentando. Ten en cuenta que éramos unos chicos completamente BORRACHOS. Estúpidamente idiotas.–

–Y entonces... pruebo otro. Mis amigos estaban vigilando. Yo era el único dentro. Y claro... funciona. Subo hasta arriba. Se abre. Y no puedo creer lo que veo. Luces de la ciudad cegadoras. Es como un mundo completamente nuevo allá arriba. La gente se ve diferente. Se viste diferente. Todos parecen estatuas hermosas y en forma. El AIRE se siente distinto. Caminé un rato hasta que este tipo, solo un par de años mayor que yo, nota que no pertenezco ahí. Era Rentoth. Hablamos, pasamos el rato, y pude notar que estaba conociendo a alguien de los Barrios Bajos por primera vez. Le parecía entretenido. Me invitó a cenar a un lugar muy elegante. Me preguntó dónde vivía. Le dije. Me dio unos cientos de Sols antes de llevarme de regreso al elevador. Desde entonces, ha bajado un par de veces, me ha comprado comida aquí y allá, incluso me sacó de problemas un par de veces. Pero no lo había visto en al menos un año cuando apareció detrás de nosotros en el bar aquella noche.

Mads y Vera se quedaron en silencio.

–¿Y esa es toda la historia? –preguntó ella.

–Sí, lo prometo.



Mads decidió creerle. –Está bien. Bueno, gracias por ser honesto. ¡La historia es bastante conmovedora!

El rostro de Bandit se tensó. –Aun así. No confíen en ese tipo. Lo he visto hacer cosas muy jodidas.

La banda trabajó en "Calling Me Away" el resto del día. Lo hicieron bien.

Antes de terminar la sesión, empezaron a hablar de sus planes para la noche. Vera ya había contado los suyos. Mads dijo que iba a seguir trabajando en la canción. Mentiras. Bandit dijo que iba a escribir letras para otra canción. También mentiras.

Mads acompañó a Vera a su casa, pero se desvió una cuadra antes, queriendo darle espacio para reencontrarse con su hermano. Giró en la esquina y luego se dirigió a la biblioteca abandonada.

Bandit le escribió a Sophie que necesitaba trabajar en letras –la misma mentira que le dijo a la banda.

Luego se dirigió al Elevador 340.

Tres caminos. Dos mentiras y una verdad.



16.

SUFFOCATING

VERA

Cuando llegó a casa, Jimmy estaba ahí—sentado en la mesa improvisada para cenar, hablando con su papá.

—¡Jimmy!

Corrió hacia él. Él se levantó y la atrapó en un gran abrazo. Se quedaron así por unos buenos treinta segundos, y Vera empezó a llorar.

—¡No puedo creer que estés aquí! ¿Entonces todo lo que tenía que hacer era empezar a hacer música que le gustara a la gente, eh?

—¡Ay, cállate! ¡He estado muy ocupado! Además, sabía que me buscarías si las cosas se ponían realmente mal. En fin—te ves increíble. Más marcada que nunca. Sigues corriendo obsesivamente, ¿verdad?

Vera empezó a flexionar su brazo derecho. –También hago pesas, cabrón. ¡Apuesto a que puedo hacer más dominadas que tú!

–¡Seguro que sí, hermana! ¡Ni siquiera creo que pueda hacer una!

Su papá intervino. –Verlos juntos siempre me pone muy emocional. Su madre... daría cualquier cosa por verla ver en qué adultos tan increíbles se han convertido.

Vera lo consoló. –Lo sabemos, papá. Y estoy convencida de que nos está viendo desde algún lugar. Está aquí ahora. La llevo conmigo a donde voy.

Se señaló el corazón.

La familia habló por un rato. Vera estaba muy orgullosa de su hermano mayor por haber llegado a los niveles superiores. Él les mostró fotos de su departamento en el Piso 22, y del club donde trabajaba–todavía más bonito que aquel donde Empire Fall tocó su show. Todo se veía tan moderno y genial sin ser demasiado ostentoso. *“Podría vivir así y estar completamente feliz”*, pensó. Jimmy incluso dejó escapar que había pagado su lugar al contado, lo cual la sorprendió mucho. Sabía que le iba bien–pero no tanto. Su papá, Mike, estaba radiante de orgullo.

Después de unas horas de plática, risas, recuerdos y lágrimas, Mike se fue a dormir. Jimmy y Vera salieron a caminar.



Ella no perdió el tiempo.

–Entonces compraste tu lugar al contado, ¿eh? Eso está loco. Podrías haber ayudado a papá con parte de ese dinero, ¿no crees? Y sabes que él nunca lo pediría. Mientras tanto, yo estoy comprando despensa con el pequeño adelanto que nos dio la banda mientras tú estás viviendo la gran vida allá arriba... no sé. Me molesta un poco.

–No es tan sencillo. Yo no compré realmente ese lugar... fue más bien un regalo, pero no quería decirlo frente a papá.

–¿Un regalo? ¿De quién?

MADS

Seguía volteando hacia atrás para asegurarse de que no lo estuvieran siguiendo. Las calles estaban oscuras, y Mads no solía estar afuera tan tarde en los Barrios Bajos.

“Estas son horas de Bandit.”

Algo se sentía mal en su estómago. Odiaba mentirle a Vera. A Bandit también, pero en menor medida—Bandit le había mentido muchas veces antes, sobre todo con su consumo de Flux.

Cuando Mads finalmente llegó a la biblioteca abandonada, recibió un mensaje de Oran:



“Mira ese edificio verde justo al lado de la biblioteca. Entra. Segundo piso. Departamento 4. Te estaré esperando. Es seguro.”

Ahora sí que Mads estaba realmente asustado.

¿Oran sabía que Rentoth se había enterado de su última reunión? ¿Y si sí, cómo?

“Estoy completamente fuera de mi elemento aquí.”

Aun así, entró. Subió las escaleras. Tocó. Una joven abrió la puerta. Oran estaba unos pasos detrás de ella.

–Es él.

Ella le hizo un chequeo superficial y miró debajo de su camisa.

–Está limpio.

–Gracias, Stephanie. Puedes dejarnos ahora.

Ella desapareció en otra habitación. Oran le indicó la sala, donde se sentaron en una mesa deteriorada, marcada por grafitis y moho. Las paredes estaban sucias. El lugar parecía una guarida de Flux.

–Gracias por venir, Mads. Sé que el secreto es molesto—pero es por tu seguridad.



–Todo bien, amigo.

No lo estaba. Mads estaba completamente aterrado—pero ya estaba ahí. Más valía averiguar de qué se trataba todo esto.

–¿Qué pasa?

Oran se inclinó hacia adelante.

–Sé dónde está Aksel. Está vivo. Y está bien.

El corazón de Mads se detuvo.

–¿¡Qué!? ¿¡Cómo!?

Todo su cuerpo empezó a temblar.

–Él fue quien me dio tu número —susurró Oran—. Está trabajando para nosotros. Es ghostwriter—en los niveles más altos—para una de las mayores estrellas pop de Elderise. No diré quién. Está codeándose con los más ricos y poderosos todos los días. Recopilando información para el SRF.

–Sabe de ti. De Empire Fall. Está muy orgulloso. Ha querido contactar contigo y con tu familia por meses... pero no podemos dejarlo. La causa es lo primero. Está por encima de todos nosotros.



Mads no podía procesarlo. No podía respirar. Sintió que iba a vomitar.

–¿QUÉ CARAJOS ESTÁS DICIENDO?!

Se levantó, agarró a Oran del cuello y lo estrelló contra la pared. Su voz se quebró de rabia.

–¿Por qué carajos debería creerte? ¡Tal vez Bandit tiene razón sobre ti, maldito!

Oran lo empujó, su voz aún calmada pero elevándose.

–Déjame enseñarte fotos. Déjame explicarte. Aksel te ama. Y yo lo amo. Lo extraño tanto como tú. –Sus ojos ardían. –Pero esto es por la causa. NADA es más importante que eso. ¿Me oyes?

Mads se quedó ahí, temblando. No sabía si sentir alegría o dolor. O ambos.

–¿Entonces qué, son novios o algo así? ¿Y puedes probar todo esto?

Oran sostuvo su mirada.

–Lo éramos, sí. Ahora... la causa lo ha superado todo.

Oran tomó una pequeña caja de madera de la mesa y sacó un montón de fotos viejas—él y Aksel, felices, sonriendo.




Mads no sabía qué sentir. Reconoció a su hermano de inmediato. Vio el rostro que recordaba de antes de que el Flux lo destruyera. Solo un poco mayor.

Mientras Mads seguía mirando las fotos, Oran continuó:

–No he visto a Aksel en dos años. Al principio éramos amigos. Cuando lo conocí, estaba en muy mal estado. Yo acababa de irme de la casa de mis padres en los niveles medio-altos para trabajar en los Barrios Bajos. Era voluntario en una organización sin fines de lucro, financiada por un filántropo rico, tratando de sacar a los adictos al Flux de las calles y llevarlos a rehabilitación. –Soltó una risa corta y amarga. –Nuestra tasa de éxito era terrible, como te imaginarás. Pero había algo en tu hermano. Teníamos la misma edad. Tenía ese aspecto de “potencial desperdiciado”. La rehabilitación funcionó para él. De verdad funcionó. Después de eso, se fue a vivir con mi familia allá arriba, solo hasta que estuviera completamente recuperado. Mi papá lo ayudó a conectarse con algunos amigos en el mundo de la composición.

–Así empezó todo. Él y yo nos obsesionamos con el SRF juntos. Ambos estábamos... furiosos por lo jodido que está Elderise. El sistema. El silencio. No podíamos ignorarlo. Y supongo que... en medio de todo eso... nos enamoramos– Oran tragó saliva. –Quería contactarte. Pero cuanto más se metía en la misión, más difícil se volvía. Se involucró en la causa. Yo también.



Mads negaba con la cabeza. –Oh por Dios, si dices “la causa” otra vez te juro que voy a explotar, amigo. ¿No podía simplemente mandar un mensaje? ¿Decirle a su familia que estaba vivo? ¿Entiendes lo que su desaparición nos hizo? ¿A mis padres? ¿A Emma?

–Solo puedo imaginarlo –dijo Oran en voz baja–. Y por eso, lo siento de verdad. Pero escucha –Se inclinó hacia adelante, con los ojos intensos. –Podremos sanar después. Ahora tenemos que actuar. Porque si no y si Rentoth o Zero ganan, no habrá mundo para ninguno de nosotros. No habrá Empire Fall. No habrá carrera. No habrá tú, ni yo, ni Aksel. Podríamos estar todos muertos.

BANDIT

Estuvo escribiéndose con Sophie un rato después del ensayo, diciéndole cuánto se había divertido la noche anterior. Ella respondió de la misma manera. Ambos estaban ilusionados. Pero aun así–también le mintió.

“Solo voy a trabajar en unas letras esta noche. ¿Quizá podamos vernos mañana?”

“Claro. Escíbeme y vemos qué onda.”

“Está bien, Soph. Me voy a concentrar un rato.”



Guardó su teléfono en el bolsillo. El Elevador 340 estaba justo frente a él. Un tipo que nunca había visto se acercó.

–Debes ser Bandit. Soy el asistente de Rentoth.

–Ah... ok. Supongo que cambia de asistentes más seguido que de zapatos—lo cual ya es mucho.

–No sabría nada de eso, señor.

“Ese tipo tiene un palo metido en el culo”, pensó Bandit.

Subieron al piso 99. Bandit no había estado ahí en mucho tiempo—pero había estado más veces de las que le gustaba admitir.

Un auto negro elegante los esperaba justo afuera del elevador. En el momento en que subió, se sintió como otro mundo. Otro planeta.

Todo era nítido. Alta definición.

Los edificios—monstruos brutalistas desde abajo—ahora parecían modernos, casi antiguos, como catedrales esculpidas por máquinas. La arquitectura se sentía unificada, como si hubiera sido compuesta por una sola mano. Nada ahí era aleatorio. Todo tenía un papel en establecer esa estética hermosa—pero cruel.

¿Y la gente?



Eran como los recordaba: altos, hermosos, imposiblemente en forma, indudablemente ricos.

El auto se detuvo frente al edificio más lujoso de todos. Incluso entre la élite del piso 99, este destacaba.

El hogar de Rentoth.

Dos guardias de seguridad lo revisaron. Luego el asistente lo llevó hacia adentro, hasta la suite principal de Rentoth.

Era enorme—techos de seis metros, su propia sala, un baño ridículo y una vista de 360 grados de Elderise.

Se sentía como si estuvieran flotando sobre toda la ecumenópolis. Si los dioses existieran, esto es lo que verían al mirar hacia abajo.

Rentoth estaba de pie, mirando el horizonte, bebida en mano. Whisky, solo. Probablemente absurdamente caro.

“Qué pretencioso.”

Bandit fue directo al punto.

—Oye. Sabes que no me gusta venir aquí arriba, y REALMENTE no me gusta mentirle a mis amigos. Primero que nada... ¿tengo cola? ¿Me estás siguiendo?



–¡Por supuesto! ¿Y sabes qué? También tenemos a ese tal Oran vigilado. El SRF se está convirtiendo en un enemigo respetable. Parece que todos quieren que caiga el Consejo de la Autoridad—pero por razones distintas. Estos son sus últimos días.

–Eso parece. Pero todo ese rollo está muy por encima de mi nivel. Quién sabe—si no supiera qué hacer con todo mi dinero, tal vez también empezaría mi propio movimiento. Parece que es un hobby muy popular hoy en día.

–¡Ja! Pequeño gracioso. Sí. Aunque... no estoy seguro de que Zero sea el aliado que esperaba. No estamos de acuerdo en mucho últimamente.

–Sí, porque él adora el dinero. Mientras que tú... bueno, tú solo quieres ver arder Elderise. Porque estás enojado con tu papá. Típico niño rico haciendo berrinche.

Rentoth se dio la vuelta.

–Sí, estoy enojado con él. Pero no es solo eso. Porque aunque me encantaaaaa el dinero, el caos es aún más divertido. El caos es progreso. El caos... es una parte esencial de la vida. No hay reconstrucción sin destrucción. No hay bien sin mal.

–Ahórrate tu filosofía de centro comercial, ¿sí? Me estoy quedando dormido. ¿Para qué estoy aquí?



–Creo que deberías seguir adelante con cualquier plan que tenga Oran. Gánate su confianza. Averigua qué pasa con el SRF. Tu amigo Mads parece confiar en él. De hecho... creo que se está reuniendo con él ahora mismo. A tus espaldas y a las de Vera.

–¡Mentira! Mads no me mentiría. Y jamás le mentiría a Vera.

–Despierta, idiota. Sí lo está haciendo.

–¿Sabes qué? Aunque lo esté haciendo, no me importa. Que te jodan. Que se joda Oran. Que se joda Zero. Que se jodan todos ustedes. Imbéciles con un poco de poder intentando enfrentarnos entre nosotros. Si Mads se está reuniendo con ese tipo, debe tener una buena razón.

–Tal vez. No sé cuál es esa razón, lo cual es ciertamente desagradable.

–¿Sabes qué? Me voy a casa. Estás loco y eres vengativo y no quiero tratar contigo nunca más. Gracias por el dinero, pero a partir de ahora manda a uno de tus lacayos a tratar conmigo y con la banda. No quiero tener nada que ver contigo.

–Esa no es tu decisión, Bandit. Tenemos un vínculo, tú y yo. Ojalá no fuera así–pero como mi imbécil padre borracho decidió cogerse a la zorra barriobajera de tu madre y no tuvo la previsión de usar protección o salirse antes de tiempo, ESTOY ATADO A TI. SOMOS SANGRE. ¡Nunca lo olvides!



Rentoth estrelló su vaso contra el suelo.

—¿Recuerdas cuando te rastreeé? ¿Cuando te encontré en ese asqueroso burdel que llamaban orfanato? Apostaría a que nunca le dijiste eso a tus amigos. Apostaría a que inventaste alguna historia sobre cómo nos conocimos por casualidad. ¿Qué dirían si descubrieran la verdad?

Se acercó. —Vas a hacer lo que yo diga. Te poseo. Gusano insignificante.



17. FALL OF ME

BANDIT

–Supongo que veremos si soy tan insignificante... ¿eh, hermano?

Bandit empezó a caminar hacia la salida.

Rentoth no se movió. Golpeteó sus dedos contra la mesa de mármol, con una sonrisa de diversión formándose en las comisuras de su boca.

–Eres un idiota. Tal vez no entiendes lo que te estoy diciendo. Hiciste el Verdadero Juramento. Tú y tus pequeños amigos. Eres uno de los Juramentados. Y Zero te posee. –Dio un paso más cerca. –A ellos no les importan tus pequeñas reuniones clandestinas con el SRF. Ni tus payasadas–por ahora. Porque les conviene. Te estás volviendo popular. Poderoso. Pero aceptaste su dinero. Te uniste a ellos. Y nadie sale de la Milicia con vida.

Una pausa. Luego una sonrisa torcida. –A menos que... seas tan poderoso y rico como ellos. Y casi nadie lo es. Excepto yo. –Señaló el vidrio roto en el suelo, molesto por su propio arrebató de ira. –Los Juramentados han controlado Elderise durante milenios. Ocultos en las sombras. Moviendo los hilos. Han sobrevivido cambios de régimen, revoluciones, eventos nucleares. Ellos nombraron al Consejo de la Autoridad hace sesenta años—después de la Última Gran Guerra. Cuando quedó claro que las armas se habían vuelto demasiado sofisticadas... demasiado letales. Elderise no podía sobrevivir otro conflicto global. Así que crearon una fuerza estabilizadora. Pero se aseguraron de mantenerla con una correa corta. Como a un perro peligroso.


Su voz se enfrió.

–¿Y ahora? El Consejo se ha vuelto demasiado poderoso—a sus ojos, al menos. Y Zero y sus pequeños amigos han decidido que ya fue suficiente.

Rentoth se inclinó hacia adelante, con los ojos brillando de determinación.

–¿Crees que estás solo? ¿Crees que *Empire Fall* es especial? –Una risa seca. Se acercó aún más, a centímetros del rostro de Bandit. –Zero tiene muchas marionetas. Igual que tú. Artistas. Influencers. Políticos. En todos los niveles. No hay lugar en este mundo al que no llegue su red.

Dio un paso atrás hacia la luz tenue, su respiración estable.



–Pensé que podría ser un aliado útil. Pero ya no estoy tan seguro.

Bandit lo sintió ahora. El peso de todo.

“¿En qué mierda nos metimos?”

Aun así, no iba a dejar que Rentoth tuviera la última palabra. Dio un paso adelante, su voz firme, afilada como una navaja.

–Hablas demasiado, hermano mayor. Tal vez Zero nos posee. Tal vez no tenemos dinero como tú. Pero tenemos algo que ninguno de ustedes tiene. –Una pausa. –Pasión.

–Estas personas que vienen a nuestros shows... estos chicos copiando nuestros casetes, viendo nuestros shows en vivo– conectan con nosotros. Con lo que estamos diciendo. Y tú me diste un megáfono. Lo voy a usar. Porque lo que no entiendes es esto–la gente los odia a todos ustedes. A ti, a Zero, a Oran... a cualquiera que nunca haya tenido que luchar para poner comida en la mesa. Nivel 1 o 99, es lo mismo para nosotros. Somos el maldito inodoro de Elderise. Donde toda la mierda de arriba viene a pudrirse. Las alcantarillas.

Su voz era calmada. Enfocada. Medida.



–Vamos a ir por todos ustedes. Y cuando la bola de nieve llegue a sus niveles, va a ser demasiado grande para que puedan detenerla.

Rentoth estalló en carcajadas.

–¡Eres tan ingenuo, hermanito! Pero debo decirlo—es refrescante. —Aplaudió una vez, lentamente. —¿Quieres caos? Yo también. Supongo que veremos cuál prevalece.

Se volvió hacia la ventana.

–En fin. Tengo hambre. Unos amigos van a venir. Deberías quedarte. Puedes ser mi juglar esta noche. O mi bufón. O ambos. ¿Qué dices?

–Estoy bien, Rentoth. Pero disfruta tu noche. Suena... constructiva.

–¡Jaja! Mira a este pequeño drogadicto dando lecciones de vida. Bien. Nos vemos luego, campesino.

Bandit se fue.

Mientras bajaba, se sentía reflexivo. No enojado. Solo... cansado. No había llevado Flux con él, y estaba arrepintiéndose mucho de esa decisión.

Ya sabía desde hacía tiempo que era uno de los hijos bastardos de un miembro del Consejo.



Lord Rabenath. Ridículamente rico. Amado por el público. Visto como generoso, cariñoso y sabio. ¿Pero para Bandit? Solo era un fantasma. Un nombre que nunca podía decir sin que se rieran de él.

Cuando Rentoth fue a verlo por primera vez al Orfanato 162, Bandit debía tener unos nueve años. Rentoth tenía catorce. Enfadado. Herido. Pero aun así...sorprendentemente amable.

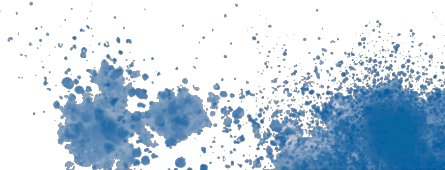
No siempre había sido tan difícil de querer.

En ese entonces, Rentoth parecía dividido—entre su rabia hacia su padre y ese extraño, inesperado afecto por el medio hermano pequeño que no sabía que quería. Volvió tres veces más ese año.

Le llevaba cosas de los niveles superiores: comida, juguetes, ropa, libros. No decía mucho. Solo se sentaba con él en los escalones de concreto agrietados en silencio. A medida que crecían, le mostró a Bandit los lugares geniales que conocía en los Barrios Bajos, y su vínculo creció. Compartían una cosa por encima de todo: un odio al control. Cualquier cosa que se esperara de ellos, hacían lo contrario.

Pero entonces todo se detuvo.

Un día, Rentoth fue a decirle a Bandit que su madre se había enterado de sus pequeñas visitas al hijo bastardo de su esposo. Le prohibió volver a verlo. Así como le prohibió a Lord



Rabenath conocer a Bandit. Y cuando Lady Rabenath hablaba, todos obedecían. Provenía de una de las familias más antiguas y poderosas de todo Elderise. Algunos decían que su riqueza generacional fue clave para construir la fortuna de Lord Rabenath.

Rentoth logró volver un par de veces más con los años, pero la relación entre los hermanos quedó irreparablemente fracturada después de eso.

Bandit solía decirle al personal del orfanato que Lord Rabenath era su padre. Se lo decía a los otros niños. Una y otra vez.

Nadie le creía.

¿Quién podría culparlos? En los Barrios Bajos, sobrevivir te consume todo el tiempo. Nadie tiene espacio para historias secundarias.

El elevador zumbó suavemente. Luego un sonido. Un mensaje de Sophie.

“¿Cómo va la escritura? :)”

Bandit miró el mensaje. Odiaba cómo su dulzura lo hacía sentirse sucio. Como si estuviera arrastrando lodo dentro de su pequeño mundo limpio. Cerró los ojos. Escribió:



“Bien. Acabo de terminar unas letras para esta nueva canción. ¡Estoy bastante emocionado! Te las enseño mañana.”

Al guardar el teléfono en su bolsillo, sintió cómo su enojo crecía.

“Soy una mierda. Igual que mi hermano. Pero al menos él es directo al respecto.”



18.

WITH YOU ALWAYS

VERA

Jimmy dudó. Pero conocía a su hermana. No iba a dejarlo en paz hasta que le diera una respuesta.

–Bueno... es complicado. Pero Los Juramentados tienen este programa donde apoyan financieramente a artistas de los niveles bajos. No quería decírtelo a ti ni a papá en ese entonces, pero... así fue como conseguí mi trabajo. Con los años, tuve que demostrar mi valor cada vez más. Eventualmente, financiaron el pago inicial de mi departamento a una tasa ridículamente buena.

Vera estaba atónita. –Tú... ¿hiciste el juramento? ¿Dijiste las palabras?

Jimmy asintió, luego hizo el gesto de los cuernos del metal y cantó, medio en broma

–IZE WAID SEH, hermana. –Forzó una sonrisa. –Así fue como supe de ti por primera vez. Unos tipos de la orden me

hablaron de Empire Fall. Y te reconocí de inmediato. Escuché que tú también te uniste.

Vera apartó la mirada. –Lo hicimos. Porque no teníamos opción. Rentoth y Zero nos obligaron.

Los ojos de Jimmy se abrieron de par en par. –Espera— ¿conociste a Rentoth y a Zero? ¿En serio? No te creo.

–Deberías creerme, amigo. Y no me gustó lo que vi. Rentoth es el típico niño rico que salió mal—pero su enojo me preocupa. ¿Y Zero? Zero es un enigma. Lo cual es aún más aterrador.

Jimmy encendió un cigarro, con la voz baja.

–Deberías tener miedo, hermana. Se dice que... Zero es el líder de los Juramentados. Su linaje es antiguo. El tipo es realmente poderoso. He escuchado historias muy locas sobre él.

–¿Como cuáles?

Jimmy miró alrededor, nervioso.

–No quiero decirlo realmente. Pero no es solo un tipo cualquiera. Es... real. No te metes con él. O podrías terminar muerto.

¿Muerto? El estómago de Vera se retorció.



Estaba empezando a darse cuenta de lo ingenuos que habían sido ella, Mads y Bandit. Se estaban metiendo con fuerzas muy por encima de su nivel. ¿Y qué carajos era esta orden con la que se habían alineado?

¿Cómo nunca había oído hablar de ella antes? Era inteligente. Educada. Pero aparentemente no lo suficiente.

Mientras caminaban de regreso a casa, intentaron cambiar de tema, hablando de música, compartiendo anécdotas... Y Vera no podía dejar de hablar maravillas de sus compañeros de banda.

–Siento que realmente puedo confiar en ellos, ¿sabes?

RENTOTH

Después de que Bandit se fue, Rentoth tuvo a sus amigos mencionados para un festín decadente. Rieron, bebieron e hicieron un poco de “Powder”.

A diferencia de Flux, esta droga de diseño exclusiva venía con efectos secundarios mínimos. Algunos decían que solo convertía al usuario en un idiota más grande de lo que ya era—pero nadie en los Niveles Ultra Altos tenía problema con eso. Si acaso, hacía las cosas más entretenidas.



Pero antes de llegar al postre, el asistente de Rentoth irrumpió—pálido como un fantasma.

—M-m-m... Maestro Rentoth —tartamudeó, con todo el cuerpo temblando—. El señor Zero está aquí.

Rentoth, en medio de un faje en un sofá de cuero blanco, apartó a Freida al lado con molestia.

—¿Dónde? ¿En mi teléfono? Dámelo.

—No, señor. Está aquí. En el lobby. En persona. Esperándolo.

Rentoth se puso sobrio al instante.

“¿Qué mierda hace Zero aquí?”

Ese hombre nunca aparecía sin avisar. Es más—casi nunca aparecía ni avisando. Le dijo a todos que se fueran. Rápido.

Después de una rápida visita al baño para echarse agua en la cara y recomponerse, bajó.

Zero estaba ahí. Tranquilo como siempre.

—Hola, señor —dijo Rentoth, forzando un tono casual—. ¿A qué debo el placer?



–Te lo diré en un minuto –respondió Zero–. Vamos a tu oficina.

Rentoth despidió a su asistente con un gesto.

–Puedes irte a casa por esta noche. Y por favor dile a nuestros invitados que es hora de irse.

Una vez que la puerta de la oficina se cerró, Zero no perdió tiempo. Encendió un enorme y lujoso cigarro y empezó a hablar.

–La Orden ha hablado. Nosotros–los Juramentados– estamos a punto de hacer nuestro movimiento contra el Consejo de la Autoridad. Sucederá en los próximos días.

Rentoth estaba estupefacto.

–¿Qué? ¿Ya? Pensé que teníamos más tiempo.

–Sé que eso pensabas. Pero ya no podemos esperar más. Las calles están listas. Hemos pasado años recorriendo cada rincón de Elderise. ¿La nueva generación de fundadores y visionarios de negocios? Están con nosotros. También los medios alternativos. Y los artistas. Creadores de tendencias. Creadores. Ahora controlamos la cultura, Rentoth. La vieja guardia–los dinosaurios y su dinero cansado–se han debilitado. La resistencia está creciendo. La “Causa”, como la llaman, está ganando fuerza. Es un frenesí. Todos están



peleando por el cadáver del viejo sistema. Pero antes de tomar el poder, tenemos que matarlo.

Zero dio un paso adelante. Voz plana, ojos brillando.

—Así que vine a preguntarte directamente. ¿Estás con nosotros, como has estado diciendo? ¿O vas a volver arrastrándote con tu papi?

Rentoth explotó. —¡Esa no es la pregunta, Zero! Hemos estado construyendo la Milicia durante años. Fomentando la disidencia—para que cuando llegara el momento, pareciera que el levantamiento venía desde abajo, no desde arriba.

Zero permaneció imperturbable.

—Haremos que parezca que vino de ahí. Como si un grupo de militantes se hubiera unido con el SRF y organizado este golpe. Ellos cargarán con la culpa. Los Juramentados, como siempre, permaneceremos en las sombras—justo donde pertenecemos. Ahora, aún no me has respondido. ¿Estás con nosotros?

Rentoth sabía que estaba acorralado. Cualesquiera que fueran sus verdaderos sentimientos, solo había una respuesta posible. Asintió una vez.

—Lo estoy, Zero. IZE WAID SEH.

Zero sonrió levemente.



–IZE WAID SEH, hermano. Además... supongo que sabes lo que esto significa, ¿verdad? Para tu padre–y todos los demás del Consejo.

Rentoth no dudó.

–Lo sé. Ese imbécil ya se lo tenía bien merecido desde hace tiempo.

Zero se sentó en la silla de cuero de Rentoth, dando una calada lenta a su cigarro.

–Los Juramentados no salvan. Arrasan.

Esperó un buen rato antes de volver a hablar.

–Por cierto, querido Renney... ¿debería empezar a preocuparme por tu pequeño hermano bastardo y su banda? Parece bastante desafiante–lo cual no me molesta. Los artistas rebeldes siempre han sido una adición bienvenida para los Juramentados. Pero es carismático. Es astuto. Es talentoso... y nos odia a todos. Podría convertirse en un problema más adelante si lo dejamos libre. No estoy seguro de que se le pueda comprar.

Rentoth quería aplastar su estúpida cara en un millón de pedazos.



–Déjame a mí encargarme de Bandit. Aún no sé cómo, pero tiene un papel importante que jugar en todo esto.

Zero se levantó y se dirigió a la puerta.

–Estoy de acuerdo. Y eso es exactamente lo que me preocupa.



EMPIRE FALL

Al día siguiente, Vera, Mads y Bandit se reunieron para otra sesión de composición programada en el estudio. El ambiente estaba tenso. Todos lo percibieron, pero asumieron que era por su propia mala noche. Vera habló primero. Les contó todo sobre Jimmy y Los Juramentados—sobre su departamento, sobre el juramento.

Mads y Bandit intercambiaron miradas incómodas. En la superficie, se alegraban por Vera—su hermano finalmente había bajado. Pero todo lo demás... el momento hacía que su visita pareciera sospechosa.

Mads habló primero.

—Esta orden en las sombras empieza a darme miedo. Incluso el nombre. Los Juramentados. Se siente tan ominoso. Como una araña tejiendo una red. ¿Por qué comprar artistas? ¿Cuál es el propósito?

Bandit intervino.


–Sabes cuál es el propósito. Control. Dineritooo. El dinero lo gobierna todo. Un sol por tu alma.

Mads asintió débilmente. Quería contarles sobre Aksel tanto que le dolía. Sus puños se apretaron bajo la mesa, su boca seca. La advertencia de Oran se repetía en su cabeza:

“Ni una palabra. Ni a tu familia. Ni a tus compañeros de banda. Especialmente no a Bandit. Pondrías la vida de tu hermano en peligro.”

No era un buen mentiroso—nunca lo había sido. Tenía las palmas sudorosas, la mirada evasiva, el cuerpo encogiéndose sobre sí mismo. Vera notó que algo estaba mal, pero lo atribuyó al caos en el que todos estaban sumergidos. Entonces Bandit, que había estado ensimismado en una esquina, se levantó abruptamente. Su voz era afilada, imprudente.

–Tengo una confesión. Anoche, vi a Rentoth. Fue idea suya. No entraré en detalles, pero estoy convencido—nos están usando. No somos especiales. Somos peones. Tomamos su dinero, y nos van a usar para desestabilizar los Barrios Bajos y los niveles medio-bajos. Y estoy convencido de que tienen gente como nosotros en todos los niveles. ¿La Milicia? Es una tontería para ellos. Solo uno de una docena de frentes clandestinos. Mierda, por lo que sabemos, también han metido gente dentro del SRF.



Vera lo interrumpió bruscamente. –¿Quiénes son “ellos”, entonces? ¿Rentoth? ¿Zero? ¿Los Juramentados?

–Sí... aunque no creo que Rentoth y Zero estén tan cercanos ahora. Pero olvídate de Rentoth—es solo un niño rico con problemas con su papá. Los Juramentados, en cambio... me dan un miedo de la mierda. ¿Una orden clandestina que se remonta a miles de años? ¿Patrocinando la cultura y la contracultura? Falta una pieza. Algo más grande que no estamos viendo todavía. –Empezó a caminar de un lado a otro, con los ojos desorbitados, la voz acelerándose con una convicción febril.

–Entonces, ¿qué hacemos? Recuperamos la Milicia. Hacemos esos eventos nuestros. La mayor parte de nuestro ruido viene de los Barrios Bajos, los niveles medio-bajos y los shows de la Milicia, ¿no? Entonces a la mierda—seamos la Milicia. Porque la fama es moneda. Es influencia. Si solo nos encerramos aquí a hacer música... no será suficiente. –Se detuvo, respirando pesado. –Sin fama o dinero, eres un blanco.

Se sentó de nuevo. Algo hizo clic en todos ellos. Secretos, agendas distintas—nada de eso importaba. No ahora.

Vera habló primero.

–Bandit... estás loco. Pero quizá eso es exactamente lo que necesitamos. Tenemos que seguir trabajando en lo nuestro. Seguir corriendo la voz. Usar su dinero sucio a nuestro favor. Y



estoy de acuerdo—hacemos estos eventos de la Milicia nuestros. Puede que para ellos sea una fachada, pero eso es una debilidad que podemos explotar.

—Un punto de entrada. Hacia las entrañas de la bestia. —
Añadió Bandit, mirando a sus compañeros de banda. Una sonrisa se dibujó en los rostros de todos. Tenían un plan.

Tal vez era la adrenalina, tal vez la culpa, pero Mads no pudo contenerlo más. Al menos una parte. En ese momento, él y Bandit no eran tan diferentes.

—Estoy dentro. Pero chicos... tengo algo que confesar. He estado hablando con Oran.

Bandit soltó una risa amarga. —¿Por qué no me sorprende?

Mads siguió explicando su visita al escondite del SRF, justificándolo diciendo que Oran pensaba que él era el más receptivo a su mensaje, que quería presentar su caso a través de él. Omitió completamente la parte de Aksel.

—No puedo creer que me hayas mentido —dijo Vera, dándole un empujón juguetón, aunque su fuerza aún lo hizo doler. Luego suavizó su tono—. Pero lo entiendo. Tenemos cosas más grandes de qué preocuparnos.

—La verdad, ya me lo veía venir de todos modos. Solo me alegra que nos lo estés diciendo —añadió Bandit, jalando a Mads hacia un abrazo. También atrajo a Vera, formando un



apretado círculo. –Pero escuchen. Algo más grande está pasando. No podemos confiar en nadie más que en nosotros. Vera tiene razón–nos enfocamos en la música. Elevamos nuestro perfil hasta poder encontrarnos con estos ricos imbéciles a su nivel. ¿Y la Milicia? Ahora somos nosotros. La tomamos. Rentoth, el SRF, los Juramentados–tienen un millón de cosas de qué preocuparse. Nosotros no. Tenemos una. Enfoque total. Yo digo que averigüemos cómo organizar el próximo evento de la Milicia nosotros mismos.

Hablaron durante horas sobre cómo lograrlo, acordando que presionarían a Rentoth, lo obligarían si era necesario. Él conocía a la gente adecuada.

Vera negó con la cabeza, incrédula. –No puedo creer que este idiota pueda terminar siendo el menor de todos estos males.

Mads frunció el ceño. –No sé sobre eso. Mi apuesta es por Oran. Definitivamente me identifico más con La Causa que con lo que sea que represente este imbécil. Pero sí–Rentoth tiene su utilidad.

Vera puso los ojos en blanco. –¡Escúchate! “La Causa”. Dicho como un verdadero niño del coro del SRF.

–¡Cállate!

Bandit, caminando otra vez de un lado a otro, se giró hacia ellos. –Todos tienen su utilidad. Son cartas que podemos jugar.



Pero el círculo de confianza termina aquí. Es nosotros contra ellos. Todos ellos. Es momento de marchar o morir. ¿Creen que pueden jugarlos? Nosotros los vamos a jugar a ellos.

A Mads y Vera no les gustaba admitirlo, pero Bandit los inspiraba como nadie más lo había hecho. Salvaje, errático, pero cuando estaba enfocado—era magnético.

Tenían su plan. Sabían hacia dónde iban. Lo que sea que tuvieran enfrente, estarían listos. Tres don nadies de los Barrios Bajos.

Y así siguieron adelante. Siempre el realista, Mads los devolvió a la realidad.

—Bien. Ahora que sabemos cómo vamos a salvar Elderise... ¿trabajamos en esa nueva canción?

—Sí, deberíamos.

Bandit sacó su teléfono y abrió la letra que escribió después de su viaje nocturno a los niveles superiores.

—Es una agresiva. Pero creo que está brutal. Se llama Bad1. Aquí está el hook:

“You wanna push me to the edge?
I’ll throw you over
You wanna hit below the belt?
Watch me go lower



And I tried to be nice
But you're wasting my time
You're looking for a fight
You're getting it tonight
I'm gonna finish what you started
I'm the bad1 now"

*"Tú quieres llevarme al límite? Te voy a empujar
Quieres golpear bajo el cinturón?
Mira cómo voy más bajo
Y traté de ser buena onda
Pero estás perdiendo mi tiempo
Estás buscando pelea
La vas a tener esta noche
Voy a terminar lo que empezaste
Ahora soy el malo"*

Nadie discutió. La canción se sentía perfecta. Muy directa. Vera soltó una risa.

–Maldita sea, B, ¿quién te hizo enojar?

Habían hecho el Juramento una vez antes, sin siquiera saber lo que significaba. Pero esto—esto se sentía como el verdadero juramento.

¿Quieres llevarlos a ellos al límite? Te van a empujar sobre el.



EMPIRE FALL

Bandit se despertó al lado de Sophie. Ella aún dormía. La tenue luz del sol atravesaba los rascacielos –algo raro en los Barrios Bajos. Por un instante fugaz, parecía un día perfecto.

Miró su reserva de Flux y la dejó intacta. Sophie empezó a despertarse y hicieron lo suyo. Pensó que podría estar enamorándose.

Entonces su teléfono vibró. Vera. Ella nunca llamaba – siempre mandaba mensajes. Tenía que ser importante.

“Hey B, perdón por llamar tan temprano. Pero Mads acaba de venir a mi casa en pánico. Al parecer Oran le dijo que algo loco está por pasar en los niveles altos, y necesita vernos de inmediato. ¿Puedes venir a la mía? Vamos juntos.”

Bandit no dudó. Le dijo a Sophie lo que estaba pasando. Ella lo entendió. Él la besó.



–Puedes quedarte en mi casa todo el tiempo que quieras. Solo cierra la puerta por dentro cuando salgas. Solo tengo una llave.

Mintió. Tenía una de repuesto, pero era demasiado pronto para eso. La besó otra vez, más fuerte esta vez, y salió corriendo por la puerta.

Cuando llegó a la casa de Vera, ella y Mads ya estaban esperando afuera.

–¿Alguien sabe exactamente a dónde vamos? –preguntó Bandit.

Mads solo dijo –Sígueme.

Los llevó hacia el mismo escondite que había visitado un par de noches antes. En el camino, Vera intentó comunicarse con Jimmy, pero no pudo. Le envió otro correo: “Ten cuidado. Mantente alerta.” No hubo respuesta.

En el escondite, Stephanie los revisó otra vez y les hizo dejar sus teléfonos en un recipiente. Solo entonces Oran los invitó a sentarse. Se veía preocupado, caminando de un lado a otro por la habitación.

Bandit puso los ojos en blanco pero se mantuvo en silencio. “Vamos a escucharlo”. Finalmente, Oran se sentó.



–Gracias por venir. La situación está más avanzada de lo que pensábamos. Nuestras fuentes confirman que Zero y Los Juramentados se están preparando para actuar contra la Autoridad. Podría ser hoy, mañana, la próxima semana –pero pronto. Lo están manteniendo en secreto. Nuestra gente infiltrada está arriesgando la vida para conseguirnos esta información. Supongo que nadie de Los Juramentados se ha comunicado con ustedes, ¿verdad? Probablemente porque apenas acaban de jurar.

Vera lo interrumpió, con la voz tensa. –¿Qué quieres decir? ¿Crees que todos los miembros de Los Juramentados van a estar involucrados?

–Todos sobre los que tienen influencia, sí. Por eso han estado reclutando de todos los ámbitos –políticos, doctores, celebridades, artistas. Este ha sido su plan desde el inicio. ¿Y los eventos de la Milicia? Esa era su forma de agitar los Barrios Bajos, buscar nuevos reclutas y destacar a ciertos individuos. Gente como ustedes.

La voz de Vera tembló mientras se ponía de pie. –Mi hermano... Jimmy. Se unió a Los Juramentados. Le compraron su casa. Estoy preocupada por él. ¿Y justo vino a verme? El momento no tiene sentido.

Oran no tuvo que fingir su empatía. –Lo siento, Vera. Su nombre no me suena. Pero si le compraron una casa, querrán algo a cambio. ¿Has sabido de él hoy?



–No. Nunca contesta llamadas ni mensajes. Solo correos. Le escribí esta mañana. Nada.

Bandit y Mads intercambiaron una mirada –el peso de los secretos no dichos presionando entre ellos. Cada uno cargaba información que hacía todo esto aún más pesado.

Jalaron a Vera hacia ellos, abrazándola fuerte.

–Te queremos –murmuró Bandit.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

Entonces Mads soltó –¿Y Aksel?

Oran le lanzó una mirada de advertencia. –¿Qué quieres decir?

Mads explotó. –Deja la mierda, ¿sí? No me importa si ellos saben. Ya pasamos ese punto.

Se giró hacia Vera y Bandit, el pecho agitado. –Aksel está vivo. Está sobrio. Está trabajando como agente doble para el SRF en los niveles altos.

Oran negó con la cabeza, desaprobando. –Estás poniendo en riesgo la seguridad de tu hermano. ¿Qué estás haciendo?

–¡Estas personas son mis amigos! –gritó Mads–. Confío en ellos con mi vida. Merecen saberlo.



Vera se quedó paralizada, sus pensamientos chocando al mismo tiempo. Jimmy. Aksel. Los Juramentados. El golpe. Era demasiado. Su mente colapsaba.

–¿Hablas en serio? ¿Aksel está vivo? ¿Está... bien? ¿Le dijiste a tu familia? Mads –no puedo creerlo. Estoy tan feliz por ti–

Oran la interrumpió, con voz firme. –No se los dijo. Y nunca debió habértelo dicho. Eso fue imprudente. Nos pone a todos en riesgo.

Bandit estaba de repente a centímetros del rostro de Oran. –¿Quién te dijo que podías hablarle así a mis amigos?

Antes de que se diera cuenta, Stephanie estaba detrás de él. Le torció el brazo en una llave, fría y eficiente, y sacó su arma. Apuntó a Mads y Vera sin decir una palabra.

–Tranquila, Steph –dijo Oran rápidamente–. No hace falta esto.

Ella soltó a Bandit y guardó el arma. Mads y Vera permanecieron congelados. Bandit hervía.

Oran abrió las manos, suavizando el tono.

–Ella está aquí por mi seguridad. Fue fuerzas especiales. Nada más. Por favor –síéntense. Esto es exactamente lo que



ellos quieren. Los Juramentados. Zero. Rentoth. La división es su arma. Así es como ganan. Los llamé porque confío en ustedes.

Bandit respondió de inmediato: –No. Nos llamaste porque nos necesitas. Así que mejor escúpelos.

Oran se permitió una leve sonrisa.

–Ambas cosas pueden ser ciertas. Sí quiero que ustedes y sus seres queridos estén a salvo. De verdad. –Miró a Mads, luego fijó la vista en Bandit. –Pero sí, los necesito. Rentoth no está tan involucrado en este golpe como esperaba. Algo cambió. Y como es tu mejor amigo, pensé que tal vez podrías averiguar por qué.

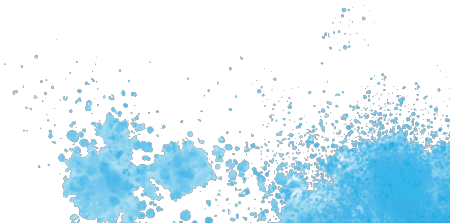
Bandit seguía frente a él, escupiendo las palabras. –Hijo de puta.

Antes de que Oran pudiera responder, la voz de Stephanie cortó el aire. –¿Por qué no se lo dices tú mismo?

Todas las cabezas giraron. Ella estaba en la puerta, con la mano ya en la manija. Con un movimiento lento y deliberado, la abrió.

Rentoth estaba en el umbral, una sonrisa torcida en el rostro.

–Buenas noches, amigos.



21.

KNOW MY NAME

EMPIRE FALL

Todos estaban atónitos. El cerebro de Oran se bloqueó. ¿Cómo? ¿Cómo lo sabía? ¿Sobre el escondite, sobre la reunión? ¿Cómo había logrado voltear a Stephanie? ¿O acaso ella había estado con él desde el principio?

Antes de que alguien pudiera hablar, Rentoth caminó hasta el centro de la habitación. Miró alrededor, observando la decoración.

–Sí... esto se ve bastante mierda, incluso para estándares de los Barrios Bajos. No puedo decir que me sorprenda.–Levantó las manos en un gesto de falsa tranquilidad. –Antes de que alguien entre en pánico, por favor sepan que vine como amigo.

Hizo comillas exageradas con los dedos alrededor de la palabra.

–Bandit, llevo rastreando tu teléfono desde hace un tiempo. Y tengo gente y sistemas de video siguiéndolos a todos. No me tomó mucho encontrar este lugar. Estoy seguro de que Zero podría hacer lo mismo. Quizás ya lo haya hecho. Pero nadie me siguió hasta aquí. Eso lo puedo prometer. Ah, y Stephanie... bueno, ella trabajaba para una empresa de seguridad privada que pertenece a mi padre. Yo le sigo la pista a todos sus empleados, especialmente a los que intentan desaparecer. Después de que renunció para venir a trabajar contigo, no me tomó mucho encontrarla –y ofrecerle el triple de lo que le pagas para que espíara para mí.

Se giró hacia ella con una falsa simpatía.

–Pero no se enojen con ella. Su papá está muy enfermo, y ella no podía pagar su tratamiento. Ya conocen el dicho... *un Sol por un Alma*. –Su rostro se torció, y su voz cayó en una furia repentina. –Y TODOS tienen un precio.

El corazón de Oran latía con fuerza en su pecho. Sus dedos tamborileaban sobre la mesa, sus ojos fijos en cualquier lugar excepto en Rentoth. Esto podía poner en riesgo a todo el SRF. Y la seguridad de todos.

Bandit estaba furioso, pero una parte de él tenía curiosidad por escuchar lo que Rentoth tenía que decir. Sabía que su hermano no revelaría su secreto. No ahora. No era el momento de jugar esa carta.



Vera, llena de nervios y puro instinto de supervivencia, habló primero. –Te gusta hacer entradas dramáticas, pequeño Rennie. Está bien. Vamos a escucharte. Ya que parece que lo sabes todo, ¿por qué no nos iluminas?

Rentoth se rió, puso los pies sobre la mesa y se inclinó hacia atrás sobre dos patas de la silla, balanceándose sin cuidado.

–Bueno, mi querida Vera, lo haré. Sé sobre los planes de Zero. Él y yo hemos estado construyendo esto durante años. Esto lleva mucho tiempo en desarrollo. Pero últimamente... no sé. Ya no estamos en la misma página. –Se inclinó hacia adelante, los ojos brillando. –No quiero ver arder todo Elderise. Solo la gente pequeña. Y la gente pequeña que cree que no lo es tanto. Esos me molestan aún más. Los de Nivel Medio son los peores. Periodistas. Exigencias. Celos insignificantes. Quieren lo que yo tengo pero no lo admiten. Atrapados en la mediocridad.

Vera lo interrumpió, tajante. –Suenas igual que Zero. Él odia a todo el mundo. No son tan diferentes.

Rentoth sonrió con suficiencia.

–Yo solo soy un chico rico que disfruta el caos y la libertad. Él es un ideólogo, un líder de culto. Pensé que podía controlarlo... pero supongo que me equivoqué.

Se encogió de hombros, como un gesto teatral final.



–En fin. Puede que haya subestimado el alcance de lo que Los Juramentados planean hacer. Quieren borrar todo y empezar de cero. Como ya les dijo su amigo intelectual, Zero está impulsando un golpe muy ambicioso. Y no quiero que tenga éxito. Así que... –Abrió los brazos, provocador. –aquí estoy. Intentando ver si podemos formar una alianza. Por el momento.

Silencio.

El estómago de Oran se revolvió. Ya podía ver los peligros de asociar al SRF con Rentoth. Pero esos recursos infinitos... *“Jodanme”*.


Bandit empujó los pies de Rentoth fuera de la mesa y se sentó frente a él, cara a cara.

–Está bien, amigo. Primero –dime quién realmente tiene los derechos de Empire Fall. ¿Tú? ¿Zero? ¿Ambos? Ya no voy a ser el peón de nadie.

Rentoth sostuvo su mirada, sin parpadear.

–Yo los tengo. Zero solo es un inversionista en el sello que armé para ustedes. Él sabe cómo manejar artistas a través de sus conexiones con Los Juramentados. Pensé que aportaría valor. Pero no te preocupes, todos ustedes me pertenecen a mí.

La mandíbula de Bandit se tensó, pero asintió una vez.



–Bien. Entonces así va a ser. Vamos a tomar el control de la Milicia. La creaste como una farsa para buscar talento para Los Juramentados, ¿no? Perfecto. Nosotros la vamos a convertir en lo que la gente cree que es –una organización real que lucha por la liberación de los Barrios Bajos y más allá. –Se giró hacia Vera y Mads. –Y nosotros nos convertimos en sus líderes oficiales. Un movimiento que tú, amigo, vas a financiar.

Rentoth estalló en carcajadas.

–¡Jajaja! Me encanta tu ingenuidad. ¿Crees que puedes dirigir una organización revolucionaria? Qué gracioso.

–Yo puedo ayudar. –La voz de Oran cortó el aire, firme esta vez. Arrastró una silla y se unió a la mesa. –Podemos crear sinergias entre la Milicia y el SRF. Tenemos operativos en todas partes. Tenemos experiencia. Lo que no tenemos es un líder carismático y popular.

Puso una mano sobre el hombro de Bandit, inclinándose hacia él.

–Y creo que ese líder podrías ser tú.

Lejos de la mesa, Vera y Mads intercambiaron una mirada preocupada. Pero sabían que la única salida era hacia adelante. No podían echarse atrás ahora. No con Aksel y Jimmy atrapados allá arriba.



Bandit se levantó y se acercó a sus compañeros.

–Chicos, ¿qué sienten con esto? No quiero hacer esto sin ustedes. Somos familia.

Mads respondió por ambos, inclinándose hacia adelante, con los puños apretados.

–Queremos hacerlo. Por nosotros. Por Empire Fall. Por nuestras familias. Por los Barrios Bajos. Y una cosa más, Rentoth –tú no eres dueño de nada. Compraste papel. La gente hizo esta banda. Y ellos serán los que decidan qué significa.

Rentoth puso los ojos en blanco y se giró hacia Oran.

–Y tú y tu pequeña Causa. Espero que sepas que desprecio todo lo que representas. Tus ideales, tu visión, tu autosuficiencia moral –todo, en realidad. Pero ahora mismo... me preocupa más Los Juramentados que lo mucho que te odio. Aunque vamos a tener que mejorar tu proceso de selección. Stephanie fue muy fácil de voltear... ¿no, cariño?

Ella le lanzó una mirada furiosa, pero no dijo nada. Oran se inclinó hacia adelante, con voz baja.

–Cuidado, Rentoth. Los regímenes caen cuando subestiman el poder de las ideas. El dinero compra lealtad – pero solo por un tiempo.



–Oh wow, eres tan sabio. Escucha, genio, es hora de adultos. Habla con tus jefes del SRF y cuéntales sobre nuestro pequeño plan. A ver si quieren ser socios.

Se levantó y se dirigió a la puerta. Justo antes de salir, se volvió hacia ellos.

–Mis fuentes me dicen que el golpe ocurrirá en una semana. Estoy tratando de conseguir más información. Déjenme a mí a Zero. Bandit, Oran –estaré en contacto. Necesitamos organizar un evento de la Milicia en los próximos días, antes del golpe, para preparar a su gente.

Stephanie le abrió la puerta. Rentoth sonrió.

–Es hora del espectáculo, amigos. Elderise está a punto de arder. Vamos a ver quién sigue vivo para bailar sobre sus cenizas.



22.

EDEN

ORAN

Después de que Rentoth se fue, Stephanie lo siguió hacia afuera. Se detuvo en la puerta, con la voz baja, casi en disculpa.

–Yo también me voy, Oran. Lo siento. *Un Sol por un Alma*. Tenía que aceptar su oferta. Creo en la Causa... pero amo más a mi familia. Y si los jefes vienen por mí... soy bastante buena tiradora. Los veré antes de que ellos me vean.

Cerró la puerta.

Oran se dejó caer en una silla. Su cuerpo se sentía pesado con la misma vieja verdad: el dinero siempre gana. Sobre la lealtad, sobre el amor, sobre los principios. Más fuerte que cualquier causa. Ahogándolo todo.

“Maldito jodido dinero.”

Como la mayoría de los intelectuales de los niveles medio-altos, nunca le importó demasiado. Sus padres valoraban más

la cultura y los viajes que la riqueza, llevándolo por todo Elderise antes de que fuera adolescente. Había visto gente contenta con “lo suficiente”.

Había visto gente destruida persiguiendo “más”. Y Elderise? Elderise era una máquina de más. Siempre más. Hasta devorarse a sí misma.

Bandit se apoyó contra la mesa, observándolo con una sonrisa suave pero burlona.

–Bueno... te acaba de humillar el imbécil más grande que conozco. Le pasa hasta a los mejores. –Se dejó caer en la silla junto a Oran y apoyó un brazo en el respaldo. –Pero apuesto a que su propuesta te tienta, ¿no?

Luego, justo frente a todos, Bandit sacó un cartucho de Flux de su bolsillo, lo abrió y aspiró profundamente.

–Si el mundo se va a acabar, mejor me pongo bien arriba. ¿Quieren?

Vera le apartó la mano de un golpe, furia en los ojos. No era el momento. Aún no lograba comunicarse con Jimmy. Y Mads –Mads estaba mirando el suelo como si pudiera ver a través de él.

–Lo siento, chico cool –dijo Vera–. Algunos todavía nos importa la familia. Mads, ¿estás bien? No estás diciendo nada. Mads no levantó la mirada.



–Oran... creo que es momento de que contactes a Aksel. Tráelo a casa. Es demasiado peligroso allá arriba ahora. Necesitamos a todos cerca. Círculo cerrado. –Dudó. –Y también... ¿qué opinas de la propuesta de Rentoth?

Oran negó con la cabeza, serio.

–No lo sé, Mads. Lo voy a consultar. Tal vez tenga sentido. Pero piénsalo –aliarnos con Rentoth significa asociarnos con el símbolo mismo de todo lo que está mal en los niveles altos. La gula. La decadencia. ¿Y para qué? ¿Salvar Elderise? ¿Proteger el status quo? No estoy seguro de que valga la pena salvarlo. Pero Zero, Los Juramentados... son peores. No podemos dejar que ganen.

Hablaron por más tiempo, sus voces girando alrededor de las mismas decisiones imposibles. Al final, prometieron mantenerse informados y decidir al día siguiente.

Mientras Bandit, Vera y Mads caminaban a casa, el aire entre ellos se sentía frágil. Vera aún no tenía noticias de Jimmy.

Mads rompió el silencio primero.

–Así que... digo que sigamos la corriente. ¿Qué opciones tenemos? Oran –sí, me cae bien. La Causa está peleando por algo justo. Y Rentoth... aunque me duela admitirlo, ha sido útil. –Hizo una pausa, mirando a Bandit. –Y honestamente... creo



que realmente le caes bien. Es como si siempre estuviera cuidando de ti. Tal vez eso sea bueno para nosotros.

Bandit pudo haber hablado en ese momento. Vera había sido honesta. Mads también. Pero él aún no podía. Todavía no.

Acordaron reunirse al día siguiente en el espacio de ensayo con Sophie, Riker y Roman. El abrazo que compartieron antes de separarse fue cálido –pero incierto. Aún quedaba demasiado sin decir.


Bandit caminó más rápido que los demás, emocionado. Sophie lo estaba esperando en su apartamento. Había prometido hacerle su “mundialmente famosísimo sandwich de queso”.

BANDIT

Apenas se acercó a su choza, Bandit lo olió. Algo estaba mal.

La puerta estaba abierta. Había una luz encendida adentro. Entró corriendo. Olió hierro antes de verla. Sangre.

Sophie yacía en el suelo, al pie de su cama, apenas consciente. Su cara estaba hinchada, golpeada, ensangrentada.



Bandit cayó de rodillas, sosteniendo su cabeza entre sus manos.

—¿Qué pasó? Sophie —¿qué mierda pasó?

Ella intentó hablar, pero sus labios estaban demasiado hinchados. No salió ninguna palabra.

Las manos de Bandit temblaban. No pensó. Solo marcó a Rentoth.

—Eso es cosa de Los Juramentados, hermanito —dijo Rentoth al instante. Su voz era fría, casi ensayada—. Quédate quieto. Voy a enviar mi unidad médica privada. Los mejores. Altamente verificados. Se encargarán de ella. Tienes mi palabra.

Bandit no discutió. Solo sostuvo a Sophie más fuerte hasta que la unidad llegó —sorprendentemente rápido. Dos médicos enmascarados la subieron a una camilla, sus movimientos eficientes, clínicos.

—La llevamos a un hospital privado en el nivel 98 —dijo uno—. Va a estar bien. La cuidaremos bien. Puedes verla mañana.

Y así, se fue.

Bandit se quedó en la puerta, con la camisa empapada de su sangre, temblando. Llamó de nuevo a Rentoth.



–¿Qué mierda, maldito? ¿Les dijiste dónde vivo? ¿Les hablaste de Sophie?

El tono de Rentoth se endureció.

–Claro que no. Pero Los Juramentados tienen sus métodos. Siempre encuentran las cosas. Escúchame: no duermas ahí esta noche. Ve a casa de Vera o de Mads. Cierra bien.

Adentro, el lugar de Bandit estaba destrozado. Nada robado –solo violado. Cajones rotos, ropa tirada por todas partes. Un mensaje, no un robo.

Metió un par de cartuchos de Flux y algo de ropa en una bolsa y salió. Su furia se redujo a un solo pensamiento:

“Que se jodan todos. Pero que se joda más Zero. Yo mismo lo voy a eliminar.”

Sus dedos volaron sobre el teléfono.

Mensaje grupal:

“Reunión en casa de Mads. Ahora.”

Para cuando llegó, nadie había respondido, pero Vera estaba adentro. Estaba en los brazos de Mads, llorando.

Bandit se quedó congelado en la puerta.

–¿Qué pasó ahora?



Mads levantó la mirada, con los ojos húmedos.

–Es Jimmy. Le envié un correo a Vera y a su papá despidiéndose. Los Juramentados lo llamaron para cumplir su deber. Escribió como si... como si nunca fuera a volver.

Vera se soltó de los brazos de Mads y lanzó un grito desgarrador.

–¡Lo van a matar!

Era obvio para todos. Los Juramentados estaban moviendo sus piezas. Modo ataque.

–¡Voy a llamar a Rentoth! –gritó Bandit.

–¡Ni se te ocurra! –Vera le arrebató el teléfono–. No voy a dejar que tú o tu amigo imbécil pongan en riesgo la vida de mi hermano, B.

–No lo haré. Para este tipo de cosas podemos confiar en él. Te lo juro. Acaba de ayudarme con Sophie.

Mads y Vera lo miraron como si estuviera drogado. Él conocía esa mirada.

–No tuve tiempo de decirles –soltó Bandit–. Alguien fue a mi casa –Sophie estaba ahí– la golpearon. No fue un robo, fue



una advertencia. Llamé a Rentoth. Envió una unidad médica. La llevaron al 98. Está viva, pero...

–¿Qué? ¿De qué estás hablando? –Mads estaba pálido, confundido.

Bandit explicó todo. Vera escuchó, temblando, y finalmente asintió.

–Está bien. Lo llamamos. Si puede ayudar a Jimmy, no tenemos opción.

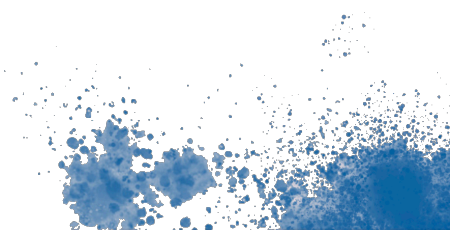
La respuesta de Rentoth fue breve. Debían quedarse donde estaban y turnarse para vigilar hasta la mañana. Luego enviaría instrucciones –y le avisaría a Bandit cuándo podrían ver a Sophie.

Apenas Bandit colgó, el teléfono de Mads vibró.

Un mensaje.

Oran:

"Aksel viene hacia abajo. Estará ahí en un par de días. Te mantengo informado."



EMPIRE FALL

Bandit, Vera y Mads durmieron en el suelo de la cocina-sala en la casa de los padres de Mads. El papá de Vera también había ido –ella insistió–, estirado en el sofá para estar seguro. Bandit se negó a dormir en cualquier lugar que no fuera junto a la ventana, vigilando la calle vacía de abajo.

A las seis a.m., Rentoth llamó.

–Oye, pedazo de mierda. Tu chica va a estar bien. Dicen que puedes verla más tarde –te mando un código de acceso por mensaje. Directo a su habitación, hospital del piso noventa y ocho.

Bandit exhaló con fuerza, el alivio cayendo sobre él.

–Pero escucha –continuó Rentoth, con la voz afilándose–. Los Juramentados están planeando eliminar al Consejo de Autoridad en dos días. Necesitas una respuesta de Oran y el SRF esta mañana. Estoy organizando un evento de la Milicia de

último momento para esta noche. Cuando Zero se entere, sabrá que lo traicioné. Lo que significa que yo también tendré que esconderme. Y como obviamente saben dónde vives... – Hizo una pausa para generar efecto. – les sugiero que todos vengan a esconderse a mi lugar en el piso cien. Les mandaré los detalles del evento cuando esté confirmado. ¿Pueden tocar? Esconderse a plena vista podría ser el movimiento más seguro que tienen.

Bandit no respondió de inmediato. Su mente giraba: Sophie en una cama de hospital, Roman y Riker aún en la oscuridad sobre todo, la familia de Vera en peligro. Cuando les contó a los demás la propuesta de Rentoth, Vera se tensó.

–Entiendo la lógica, claro. Pero esto se está volviendo demasiado real, demasiado rápido. Ahora somos intermediarios –entre fuerzas que podrían aplastarnos sin siquiera pestañear. Solo queríamos hacer música, B. Eso es todo.

Mads se inclinó hacia adelante.

–Y eso es exactamente lo que vamos a seguir haciendo. Que las facciones peleen sus guerras. Nosotros nos mantenemos fieles a nuestros valores. Tocamos por nosotros. Por los Barrios Bajos.

Se encontró con la mirada de Bandit.



–Dile a Rentoth que nos quedamos aquí. Ve a ver a Sophie, claro. Pero luego regresa. Con nosotros. Con tu familia.


La ironía no se le escapó a Bandit. Su supuesta familia – Rentoth, Rabenath– era veneno. Pero esto... Vera. Mads. Sophie. Jimmy. Esta era la sangre que él eligió.

Se puso de pie.

–Claro que voy a regresar. Ustedes son mi familia. Todos lo somos. Y Vera, haremos todo lo posible para encontrar a Jimmy. En cuanto al show... –Sonrió con suficiencia. –Tengo una idea para abrir. Mads, ¿recuerdas ese track súper agresivo que me mandaste la semana pasada? Le escribí letra anoche. Se llama Incipience.

Les leyó las palabras.

"I'm gonna dig through the teeth of the monument
Scratch my name in the bone, leave an omen in it
I feel a pulse in the ground where the dead still sing
I'll take the crown from the hands of your hollowed kings
Like a dog on a rope
I'm not letting go
Drag the world through the fire
Just to watch it glow
It's turn of events that will crack your neck
What did you expect?
Witness the birth
The incipience




Our arrival is your death sentence
We grew like a parasite
Darkness has become our light
Witness the birth
The incipience

This is the end of it all
Every vow that we speak is a curse in bloom
Every step that we take is a march to doom
We were born in the Slums where the saints won't tread
Where the prayers rot black and the angels fled
Like a dog on a rope
I'm not letting go
Drag the world through the fire
Just to watch it glow
It's turn of events that will crack your neck
What did you expect?
Witness the birth
The incipience
Our arrival is your death sentence
We grew like a parasite
Darkness has become our light
Witness the birth
The incipience
(Incipience)
There's no coming back
There's no coming back from this
There's no coming back
There's no coming back from this
There's no coming back



There's no coming back from this
There's no coming back
There's no coming back from this
There's no coming back
There's no coming back from this
No
No
Just like a dog on a rope I am never letting go
Witness the birth
The incipience
Our arrival is your death sentence
We grew like a parasite
Darkness has become our light
Witness the birth
(There's no coming back from this)"

*"Voy a escarbar a través de los dientes del monumento
Grabar mi nombre en el hueso, dejar un presagio en él
Siento un pulso en la tierra donde los muertos aún cantan
Le quitaré la corona de las manos de tus reyes vacíos
Como un perro con correa
No voy a soltar
Arrastrar el mundo a través del fuego
Solo para verlo brillar
Es un giro de eventos que te romperá el cuello
¿Qué esperabas?
Presencia el nacimiento
El inicio
Nuestra llegada es tu sentencia de muerte
Crecimos como un parásito*



La oscuridad se ha vuelto nuestra luz

Presencia el nacimiento

El inicio

Esto es el final de todo

Cada voto que pronunciamos es una maldición en flor

Cada paso que damos es una marcha hacia la condena

Nacimos en los Slums donde los santos no pisan

Donde las oraciones se pudren negras y los ángeles

huyeron

Como un perro con correa

No voy a soltar

Arrastrar el mundo a través del fuego

Solo para verlo brillar

Es un giro de eventos que te romperá el cuello

¿Qué esperabas?

Presencia el nacimiento

El inicio

Nuestra llegada es tu sentencia de muerte

Crecimos como un parásito

La oscuridad se ha vuelto nuestra luz

Presencia el nacimiento

El inicio

(El Inicio)

No hay vuelta atrás

No hay vuelta atrás de esto

No hay vuelta atrás

No hay vuelta atrás de esto

No hay vuelta atrás

No hay vuelta atrás de esto

No hay vuelta atrás



*No hay vuelta atrás de esto
No hay vuelta atrás
No hay vuelta atrás de esto
No
No
Como un perro con correa
Nunca voy a soltar
Presencia el nacimiento
El inicio
Nuestra llegada es tu sentencia de muerte
Crecimos como un parásito
La oscuridad se ha vuelto nuestra luz
Presencia el nacimiento
(No hay vuelta atrás de esto)“*

Antes de que Vera o Mads pudieran reaccionar, Vera golpeó la mesa con la mano.

–¡Nos están arrastrando a su guerra! No somos soldados, B
–somos músicos. ¿Cómo mierda se supone que vamos a pelear contra los Juramentados?

Bandit estalló. Su voz llenó la cocina, más fuerte que la letra, más fuerte que la razón.

–PORQUE QUE SE JODAN TODOS. La oscuridad es NUESTRA luz. No la de ellos. No hay sol aquí abajo. Crecimos en la tierra. Somos nosotros los que conectamos con la gente. Sí, no tenemos el dinero, el conocimiento –pero podemos



conseguirlos. Ellos no pueden conseguir lo que nosotros tenemos.

Caminaba de un lado a otro como un animal enjaulado, los ojos encendidos.

–Al final del día, los Juramentados son solo otro club de ricos decidiendo qué es lo correcto para todos. ¿Y Rentoth? ¿El SRF? La misma historia, a menor escala. Así que esto es lo que digo: primero, derribamos a Zero y su culto. Luego no paramos. Seguimos. Seguimos creciendo. La Milicia es NUESTRA. Y vamos a consolidarlo esta noche.

Golpeó la mesa con el dedo.

–Solo puedes combatir el poder con poder. No nos arrodillaremos ante nadie. Claro, aceptaremos aliados cuando nos convenga –por ahora. Pero mi lealtad termina aquí. Con esta casa. Con nuestra banda. Con Sophie. Con Jimmy. Con los Slums. Eso es todo. –Su voz bajó, pero la convicción hizo temblar la habitación. –Esto es el inicio. El comienzo. Y no hay vuelta atrás.

El teléfono de Mads vibró. Un mensaje de Oran.

“Aksel está bajando hoy. Las cosas se están moviendo más rápido de lo que pensábamos. Manténlo en secreto de tu familia. Los de arriba se están inclinando hacia la oferta de Rentoth. Lo contactarán directamente.”



Los tres se quedaron mirando el mensaje. Todo se estaba acelerando.


Acordaron mantenerse informados en todos los frentes. Luego se separaron: Mads se quedó en casa, mientras Bandit y Vera se dirigieron al piso 98 para ver a Sophie.

RENTOTH

Rentoth sabía que esto no era un juego. Organizar un evento sin autorización de Zero era traición. ¿El castigo por algo así? Muerte. Y a Rentoth le gustaba bastante vivir.

No le importaba mucho si su padre, Lord Rabenath, caía en el golpe. El hombre se lo merecía. Las putas, la bebida –eso era una cosa. Era la hipocresía lo que quemaba. Públicamente, Rabenath era un filántropo amoroso, un campeón de la movilidad social y de los pobres. En privado, era un asesino astuto y deshonesto. Su familia vivía con miedo de él. Especialmente su esposa –la madre de Rentoth, la única persona a la que realmente adoraba.

Rentoth estaba convencido de que si Rabenath desaparecía, la vida finalmente sería más fácil. Ella ya había sufrido suficiente. El caos venía, y Rentoth veía oportunidad en él. Duplicó su seguridad, reforzó su acuerdo con el SRF, finalizó el evento de la Milicia para esa noche, y luego se dirigió al hospital para encontrarse con Bandit, Vera y Sophie.



BANDIT

En el piso 98, Vera y Bandit corrieron al lado de Sophie. Se veía golpeada –rostro hinchado, ojos oscurecidos– pero estaba despierta. El alivio lo golpeó tan fuerte que casi se le doblaron las rodillas.

Intentó sonreír.

–Un par de tipos enmascarados. Destrozaron el lugar, me golpearon. Y luego uno se inclinó y dijo –su voz se quebró– “Dile a tu novio que los Juramentados mandan saludos.”

La mandíbula de Bandit se tensó hasta doler. La rabia ardía en su pecho. Pero Sophie estaba viva. Eso era suficiente por ahora. Le besó la frente, susurró que volvería pronto y salió al pasillo.

Rentoth estaba esperando junto a los elevadores, con dos guardaespaldas. Su postura era casual, pero sus ojos escaneaban todo.

–¿Café? –preguntó sin emoción.

Bajaron a una cafetería estéril en el lobby. Rentoth encendió un cigarro que no debía fumar, y nadie se atrevió a detenerlo.

–¿Ves, hermano? –dijo entre caladas– esto es lo que pasa cuando provocas a los Juramentados. Zero no perdona, y no



olvida. Eso significa que no tenemos tiempo. El evento de esta noche no es solo un show. Es una declaración de guerra. Tienes que inspirarlos. Si no, la gente no se va a movilizar, y nada va a cambiar. Los Juramentados ejecutarán su golpe y estaremos todos jodidos. ¿Estás listo para eso? ¿Lo están tus compañeros?

Las manos de Bandit temblaban bajo la mesa. Estaba agotado, acelerado, aterrorizado. Pero su voz salió firme.

–No tengo opción.

Rentoth sonrió.

–Bien. Yo tampoco.

Bandit se levantó para irse, luego lo miró.

–Deberías bajar a los Barrios Bajos esta noche. Trae a tu gente. Será más seguro. Y después de todo... también somos familia.

Por una vez, Rentoth sonrió de verdad.

–Tal vez debería.

Cuando Bandit volvió arriba, Sophie estaba fuera de la cama, vestida, discutiendo con Vera.



–Voy con ustedes –dijo Sophie–. No hay forma de que me pierda esta noche. Y también voy a tocar.

Vera intentó calmarla, pero Sophie pasó de largo, cojeando hacia la puerta. Bandit y Vera corrieron tras ella. Rentoth y sus guardaespaldas se unieron a ellos.

En la misma dirección.



EMPIRE FALL

Todos durmieron en casa de Mads esa noche.

A la mañana siguiente, la banda –más Rentoth– se reunió con Roman, Riker y Sophie en el espacio de ensayo. Les dijeron que estaba bien si querían salirse. Pero fue unánime. Todos estaban dentro. Por ellos mismos y por los Barrios Bajos.

Rentoth pasó la mayor parte de la mañana –y la mitad de la noche anterior– al teléfono, organizando el evento de la Milicia. También logró meter algunos de sus comentarios “de buen gusto” de siempre:

–No dormía en el suelo desde que me cogí a esa chica slummer en casa de sus padres en la universidad.

ó

–Mads, tal vez debería hacer que tu papá pruebe un poco de Powder. Parece que está a punto de suicidarse.

Pero bueno –al menos estaba siendo auténtico.

Regresaron a la casa de Mads cerca de la hora del almuerzo.

Luego hubo un alboroto afuera. Gritos. Pasos pesados. La seguridad de Rentoth ladrando órdenes para que alguien se tirara al suelo.

Mads se quedó congelado. Reconoció una de las voces de inmediato –Oran.

Pero la otra... la otra le detuvo el corazón. Corrió hacia la puerta.

Era él. Lo reconoció al instante.

–¡AKSEL! –gritó Mads–. ¡AKSEL ESTÁ AQUÍ!

Todos salieron corriendo –sus padres, su hermana, Vera, Bandit– incluso Rentoth, que tuvo que gritarle a sus guardaespaldas que se calmaran.

Lágrimas. Abrazos. Pero no había tiempo para perderse en la nostalgia. Aksel había llegado antes porque el SRF temía que los Juramentados se movieran antes de lo esperado. Oran lo explicó rápido y directo –sin espacio para sentimentalismos: el SRF estaba desplegando armas y operativos en los niveles



medios y medio-altos; los pisos más altos estaban por su cuenta. El avance era abrumador.

–¿Y los Barrios Bajos? –preguntó Vera.

Oran negó con la cabeza.

–Expuestos. Demasiado dispersos. No podemos asignar gente aquí abajo sin abandonar posiciones clave más arriba.

Mads se volvió discretamente hacia Aksel. De cerca, su hermano se veía mayor, más afilado, pero desgastado –ojos que habían visto demasiada luz y muy poco sueño.

–De verdad regresaste –dijo Mads en voz baja.

Aksel, aún abrazando a su hermana y a su madre, sonrió levemente.

–Por ahora. No podía dejar que enfrentaran esto solos.

Mads lo abrazó con fuerza.

–No te mueras otra vez.

–Lo intentaré –dijo Aksel, con la voz áspera pero firme–. Pero si pasa, al menos que valga la pena.

–Yo ayudaré a asegurar los Barrios Bajos –intervino Rentoth, acomodándose la chaqueta–. Mis hombres bajan con



armas. Pero la Milicia está podrida con infiltrados de los Juramentados –las huellas de Zero están por todas partes. No podemos confiar ni en la mitad de la gente.

Le revolvió el cabello a Bandit con una sonrisa.

–Este pequeño idiota ya descubrió el único movimiento que tiene sentido. Ustedes tres –señaló a la banda– son la cara en la que los Barrios Bajos creen. Así que esta noche lo hacen oficial. Recuperan la Milicia. Lo que empezó como una psyop se convierte en algo real. Tienen que hacer que la gente entienda que si no pelean, las cosas se van a poner mucho peor de lo que ya están. Mucho, mucho peor.


Sophie, apenas recuperándose de la golpiza de la noche anterior, tomó las manos de Bandit y las llevó a su rostro.

–Puedes hacerlo. Creo en ti. Todos lo hacemos.

No pudo evitar escuchar esa pequeña voz insistente en su cabeza. *“¿De verdad? ¿Confían en mí? ¿El drogadicto mentiroso que preferiría estar inhalando Flux en lugar de estar aquí ahora mismo? ¿Por qué? ¿Todos tienen un deseo de morir o qué?”*

Pero la silenció. No hoy. Besó a Sophie y se puso frente a todos.

–Quiero dejar esto claro. No hago esto por el SRF, no lo hago por ti, Rentoth. Lo hago por MI GENTE. Los que están



aquí, y los que viven en este basurero. Elderise va a tener que enfrentar cómo nos han tratado aquí abajo. NOSOTROS somos la Milicia. Y esta noche, ¡nos levantamos!

Gritos. Aplausos. Más abrazos. El show estaba por comenzar.

Era el mismo almacén de antes. Pero había una tensión palpable en el aire. Un aroma a peligro. Sangre en la atmósfera. El lugar estaba lleno. Había mercancía de Empire Fall por todos lados. Sobre todo jóvenes, muchos drogados con Flux, listos para sacar su frustración.

Oran había regresado a los niveles medios a cumplir con su deber. Aksel, orgulloso de su hermano menor, prometió contarle las historias locas que había acumulado ayudando a ricos y poderosos a escribir canciones. Pero por ahora... tenía otra idea. Que el mundo pudiera terminar esa noche no significaba que no pudieran divertirse.

—Noté que necesitan a alguien que dirija la parte musical en la laptop... tal vez podría ayudar.

—¡Sí! —gritó Vera antes de que alguien respondiera—. Mira, estoy en pánico porque no he podido contactar a Jimmy, y aunque apenas te conozco, siento que te conozco desde hace tanto como a Mads. Me alegra que al menos uno de nuestros hermanos mayores esté aquí esta noche. Mads hablaba de ti todo el tiempo. Además... tengo que ver si de verdad eres tan buen músico como dice.



Aksel soltó una carcajada.

–Bueno, hoy solo voy a presionar botones. Pero oye, si sobrevivimos la noche, tal vez podamos tocar juntos algún día. Escuché que tú también tocas brutal.

Bandit asintió y levantó su botella de agua.

–Un brindis sobrio por los Barrios Bajos, y por nosotros, ¡Empire Fall! Supongo que ya encontramos a nuestro séptimo miembro.

Todos vitorearon. Se sentían más unidos que nunca. Como tropas justo antes de ir al frente.

Los guardias de Rentoth se quedarían cerca del escenario por si algo pasaba. Nunca lo diría en voz alta, pero empezaba a preguntarse. ¿Zero realmente iba a asesinar a su padre y eliminar al Consejo de Autoridad?

Aunque no le agradaba el hombre, odiaba aún más la idea de que Zero pudiera matarlo. Discretamente, había enviado a Stephanie a los niveles más altos para vigilar a Lord Rabenath y a su madre. Rentoth estaba preocupado por ella. Y por lo real que todo se había vuelto de repente. La vida te golpea rápido, etcétera.

Era la hora.



Aksel no tenía una máscara oficial de EF, así que se puso una sudadera de su hermano y una máscara facial que encontró en la casa. La música empezó a sonar. Luego Vera comenzó a tocar el riff inicial de Incipience.

Bandit tomó el micrófono.

—¡Vamos a ensuciarnos!

El lugar explotó. La energía era palpable. Esto era más que un show.

Después de la canción, Bandit tomó el micrófono.

—No sé si lo han escuchado, pero los niveles altos apestan. No solo nos empujaron hasta aquí como uno empuja una buena mierda por el inodoro, sino que nada es suficiente para esta gente. Me dicen que algunos, en los niveles medios, tienen nuestros mejores intereses en mente. Tal vez, tal vez no. Yo no confío en ellos. Que se jodan todos. Porque ¿saben qué? Nosotros la tenemos peor que todos ellos. ¿Estás triste porque no tienes ahorros? Perra, ¡nosotros ni siquiera tenemos suficiente Sols para comprar comida aquí abajo!

La multitud estalló en aprobación.

—¿Saben qué tenemos en los Barrios Bajos? Tenemos ESTO. —Sacó un cartucho de Flux. —ESTO es cómo sobrellevamos las cosas, en las alcantarillas de Elderise. Nos drogamos porque nuestra realidad apesta. No nos importa lo que pase allá arriba.



¿QUIEREN BORRARNOS O QUÉ? ¿QUIEREN PROBARNOS?
¡NOSOTROS SOMOS LA MILICIA, Y ESTA NOCHE, NOS
LEVANTAMOS!

La multitud empezó a destrozar todo lo que encontraba. La temperatura subía. Vera miró a Mads, preocupada. Rentoth lo estaba disfrutando.

Bandit no había terminado.

–Antes de tocar la siguiente canción, déjenme decirles algo. Soy un desastre. Soy un mentiroso, un traficante y un adicto. PERO encontré mi propósito, aquí, en los Barrios Bajos, con ESTA GENTE. –Señaló a la banda. –Y moriría por ellos, ¿me escuchan?. Dicen que los Juramentados vienen por nosotros. Pues ¿saben qué, hijos de puta? ¡NOSOTROS VAMOS POR USTEDES!

Justo cuando terminó la frase, una enorme explosión sacudió el edificio. Venía de afuera.

Luego otra. Luego otra. Pánico. Gritos. Rentoth corrió hacia Bandit desde el costado del escenario.

–Los Juramentados están aquí.



EMPIRE FALL

Caos total.

Los Juramentados, enmascarados y armados, irrumpieron en el lugar. Gritaban que todos se tiraran al suelo, golpeando a quienes no obedecían e incluso disparando a los asistentes más combativos. Gritos, llantos, disparos –el paisaje sonoro más infernal que nadie había escuchado jamás. Aksel corrió hacia Mads detrás de su batería, y los hermanos, junto con Riker y Roman, se lanzaron a cubrirse tras bambalinas. Vera buscó con la mirada a Sophie, pero su amiga no estaba por ningún lado.

–¿Dónde mierda está? –gritó Bandit.

–No lo sé, ¡pero tenemos que ir backstage, idiota! –le agarró el brazo y lo arrastró.

Rentoth los siguió de cerca. El papá de Vera y la familia de Mads también estaban en el improvisado camerino. Casi todos estaban ahí.

Bandit no pudo soportarlo.

–A la mierda esto.

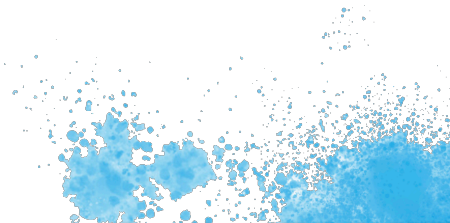
Corrió de vuelta al escenario y agarró el micrófono.

Para ese momento, los Juramentados ya tenían a todos los presentes en el suelo. Algunos desafortunados yacían sangrando –algunos muertos, otros a punto de estarlo. Levantaron la vista hacia él. Desafiante. Valiente. Jodidamente loco. Bandit sacó su teléfono, la cámara ya grabando. Le temblaba la mano, pero apuntó hacia la multitud.

–¿Qué van a hacer, eh? ¿Dispararme en el escenario? ¡Estamos grabando esto! ¡No se van a salir con la suya!

Una figura alta y atlética avanzó entre los cuerpos, megáfono en mano. Su máscara brillaba bajo las luces del escenario. Vera y Bandit habían conocido gente como ella en la ceremonia tiempo atrás. Sin duda era una Sacerdotisa de los Juramentados.

–Nadie va a ver ese material –dijo, con voz plana y amplificad–. Porque a nadie le importa una mierda los Barrios Bajos.



Alzó el megáfono y se dirigió al público.

—¡La gran ola de purificación ha llegado! Somos los Juramentados, y purificaremos Elderise, la drenaremos de su pecado, suciedad y decadencia. Ustedes, barriobajeros, podrían ser los peores de todos. Parásitos, rechazados, fracasados y perdedores. Ahogando su miseria en drogas baratas y una vida de imbecilidad. Consumiendo la basura que los niveles altos les dan, regodeándose en su mediocridad. No son más que perros callejeros. Insectos. PLAGA. No aportan NADA a este mundo. Y lo vamos a curar de ustedes —y de todos los que no sean dignos.

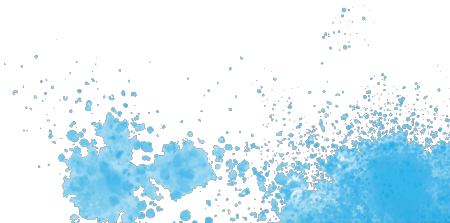
Se acercó más al escenario.

—Pero ese hombre ahí arriba —él, su banda, y su medio hermano— bueno, ellos son incluso peores que todos ustedes. Son traidores. Tomaron el Voto. Dijeron las Palabras. Y lo traicionaron. Lo convirtieron en una burla. Y mientras a la mayoría de ustedes los perdonaremos... NOSOTROS. LOS. MATAREMOS. A. TODOS.

Tras bambalinas, todos estaban entrando en pánico.

—¿Hermano? ¿Qué significa eso? —gritó alguien.

Vera empezó a conectar las piezas. Miró a Rentoth con furia. —¿Eres tú? ¿Eres el hermano de Bandit? ¿Nos han estado ocultando esto todo este puto tiempo?



Su voz temblaba de rabia, dolor y miedo contenido.

Mads y ella intercambiaron una mirada incrédula. Claro. Todo tenía sentido ahora. Pero Bandit –¿por qué les mentiría? Con todos sus defectos, siempre se habían sentido seguros con él. Pero esto... esto iba a cambiarlo todo.

–Ehhh... bueno... o sea, medio hermano, en realidad – Rentoth forzó una sonrisa tensa. Sabía el peso de su confesión. –Mi padre se cogió a un millón de putas de los Barrios Bajos. Putas en todos los niveles, en realidad. Y supongo que una de ellas parió al pequeño idiota de allá.

Vera le lanzó un golpe –y le dio bien. Rentoth cayó de espaldas. Ya había tenido suficiente.

Corrió hacia el escenario para enfrentar a Bandit. Su papá, Mads y Aksel intentaron detenerla. Los apartó a todos.

No le importaba. Jimmy no aparecía por ningún lado, y ahora uno de sus dos amigos más cercanos le había mentido sobre algo enorme. En ese momento, pensó –¿a quién le importaba si le disparaban?

Bandit escuchó el alboroto detrás y se giró para ver a Vera abalanzándose sobre él.

–¡Tú, maldito mentiroso de mierda!

Evitó el golpe por poco y le sujetó el brazo.



–¡Vera! ¡Cálmate! Es que... no sabía cómo decírtelo... yo...

Entonces escucharon la voz de la Sacerdotisa.

–Llévenlos vivos. Tenemos que llevarlos al Nivel Nowhere. El Maestro Zero quiere que su castigo sea televisado.

Se giró hacia la multitud, aún en el suelo y apuntada por los soldados.

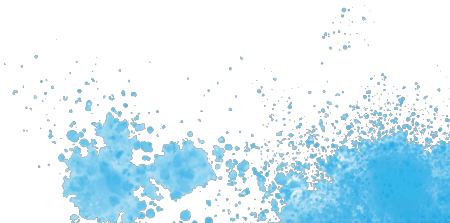
–Que esto sea una lección para todos ustedes. La Milicia muere hoy. Las revoluciones son cosa nuestra, desde el origen de Elderise. Los Juramentados erradican. Purifican.

Algunos soldados subieron al escenario, esposando y sujetando a Vera y Bandit. Como ya había sido arrestado varias veces, Bandit notó que estos tipos no tenían idea de lo que hacían. Torpes. Nerviosos. Se dio cuenta de que eran gente común, atrapada en la red de los Juramentados –como ellos alguna vez. Como Jimmy.

Vera, con las manos atadas detrás de la espalda y lágrimas en los ojos, no apartaba la mirada de Bandit.

–Nos traicionaste.

Bandit estaba desbordado de emociones. ¿Y dónde mierda estaba Sophie?



Mientras tanto, tras bambalinas, dos guardaespaldas de Rentoth lograron llegar al grupo. Todos intentaban encontrar cómo escapar. Rentoth trató de pedir refuerzos, pero su teléfono no funcionaba. Cosa de Zero, sin duda. El grupo estaba atrapado en el camerino. Sin salida. A menos que...

Mads lo escuchó primero —una voz tenue desde arriba. Miró hacia arriba y se quedó congelado.

—Esperen. Shh. ¿Escuchan eso?

Todos guardaron silencio. Ahí estaba otra vez —un susurro apagado entre el zumbido de las luces de emergencia.

—¡Mads!

Arrastró una silla hasta la pared y se subió. La enorme rejilla del conducto estaba firmemente atornillada. Entre las rendijas apareció un rostro pálido. Sophie.

—¿Alguien tiene un destornillador? —gritó—. ¡Sophie está aquí! ¡Creo que podemos salir por el conducto!

Nadie tenía. Pero Roman levantó una de sus gruesas púas de bajo.

—Esto sirve.

Subió junto a Mads, encajó la púa en los tornillos y empezó a girar. Uno por uno, los tornillos cayeron al suelo —cada



sonido ensordecedor en el silencio que había reemplazado los disparos.

Cuando la rejilla se soltó, una ráfaga de aire frío los golpeó. Sophie extendió la mano y tiró de ellos.

–Vamos –susurró–. Rápido. Están revisando los pasillos.

Aksel ayudó primero a su hermano. Luego Roman, Riker, el papá de Vera, la familia de Mads –uno por uno desaparecieron en el conducto, arrastrándose hacia la tenue luz al fondo. Rentoth fue el último, con sus guardaespaldas empujándolo hacia arriba. El metal crujió bajo su peso.

Dentro, el aire era seco y lleno de polvo. Avanzaban a cuatro patas. Abajo, botas retumbaban en los pasillos – soldados de los Juramentados gritando órdenes. Sophie avanzaba rápido, sin dudar. Cada pocos metros se detenía y miraba atrás para contarlos.

Salieron a una escalera de incendios detrás del almacén. Nadie a la vista. Sin patrullas. Solo disparos lejanos resonando en la ciudad.

–Estos tipos son amateurs –murmuró Rentoth, sacudiéndose el polvo–. Den gracias a la suerte. Pero arruiné mis pantalones allá arriba.



La frase rompió la tensión; algunos incluso rieron, nerviosos. Cruzaron el callejón y entraron a un edificio abandonado. Olía a óxido y ceniza. Allí, Mads tomó el mando.

–Aksel, Roman, Riker –lleven a los padres y a mi hermana a casa. Uno de los guardias de Rentoth va con ustedes. Sin paradas, sin ruido. Rápido.

Asintieron. El resto –Mads, Sophie, Rentoth y el otro guardia– se quedaron, recuperando el aliento, planeando. Dentro del lugar, la Sacerdotisa envió soldados al camerino – solo para encontrarlo vacío.

–Los necesitamos a todos –susurró–. Pero sobre todo a Rentoth. Vivo.

Sus soldados se dispersaron por las calles, desorganizados, desesperados.

Afuera, Bandit y Vera fueron empujados al descubierto, muñecas atadas, luces cegándolos. Se quedaron congelados – todos lo hicieron. En una pantalla gigante oxidada sobre la plaza, las noticias estaban en vivo.

Los Juramentados habían tomado el control. Décadas infiltrándose en todos los niveles finalmente habían dado resultado. Incluso el equipo de noticias estaba con ellos.

Muerte por todas partes. Ejecuciones. Cuerpos. Humo.



Y entonces –la voz del presentador cambió, grave.

–Hoy también hemos curado a Elderise de su virus más peligroso: el Consejo de Autoridad. Todos sus miembros han sido eliminados, incluyendo a su líder, Lord Rabenath.

La transmisión mostró su cadáver –golpeado, ensangrentado, ojos vacíos. A su lado yacía una mujer, su rostro suavizado por la muerte. La madre de Rentoth.

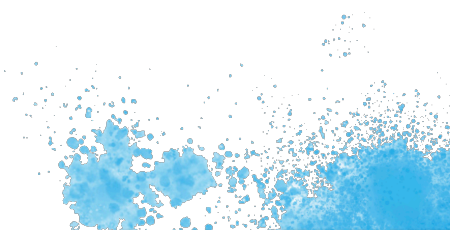
Bandit miró a Vera, ambos sin palabras.

Desde el edificio abandonado, Rentoth también miraba – sus padres muertos expuestos al mundo. Soltó un sonido que no pertenecía a ningún idioma –un grito animal. Su madre nunca debió estar en peligro. Esto era un mensaje. Zero lo estaba castigando por su traición.

Mads le tapó la boca, intentando silenciarlo.

Sophie y el guardia lo sujetaron mientras se retorció.

No había vuelta atrás.



EMPIRE FALL

Con Rentoth en shock, el guardaespaldas analizó la habitación como una máquina: el ángulo de los guardias, la forma en que el humo se arrastraba por el techo, la línea exacta donde Bandit y Vera estaban inmovilizados.

Se bajó las gafas. El HUD cobró vida con un brillo, pintando siluetas azul fantasma a través de la niebla –cada una etiquetada, rastreada, pulsando con datos. Números recorrían los bordes de los lentes mientras mapeaba cada objetivo.

–Puedo sacarlos en menos de un minuto –dijo con voz plana–. Rentoth, tú y los demás quédense aquí. Nos movemos después de que yo active la alarma.

Rentoth no respondió –el duelo, pena y la culpa lo habían dejado paralizado.

Sophie y Mads intercambiaron una mirada.

–Entonces... neutralizar significa matar, ¿verdad? –preguntó Sophie, con voz pequeña.

–¿Tienes un mejor plan? –respondió el guardaespaldas.

Ella negó con la cabeza.

–Entonces déjame hacer mi trabajo.

Expuso el plan con una calma quirúrgica. –Primero eliminaré al soldado que tiene las llaves de las esposas, luego lanzaré un aturdidor mientras me acerco. Mis gafas atraviesan la niebla –encontrarlos es la parte fácil. Liberaré a sus amigos, los traeré de vuelta aquí, y luego salimos corriendo. Maestro Rentoth –añadió, girando ligeramente la cabeza–. ¿Estamos de acuerdo con esto?

Silencio. Rentoth no se movió. Sophie finalmente susurró: –Hazlo.

Lo hizo.

Rápido, limpio, invisible. Nadie lo vio venir.

Dos minutos después, regresó con Bandit y Vera, arrastrándolos a través de la neblina mientras los gritos lejanos de los Juramentados subían y rompían como olas. El sonido, de alguna manera, resultaba reconfortante –prueba de que seguían vivos.



Los ojos de Bandit se fijaron en Rentoth.

–Lo siento mucho –dijo, con la voz temblorosa.

Rentoth levantó la vista, vacío e inexpresivo.

–No lo sientas –murmuró–. Todo esto es mi culpa.

Vera los observó a ambos. Los paralelismos con su propia vida eran demasiado cercanos para ignorarlos. Habría dado cualquier cosa por abrazar a Jimmy en ese momento.

Seguía enojada con Bandit –pero todo se sentía como una vida pasada, algo que pertenecía a otro mundo. Ahora se trataba de sobrevivir. Y Rentoth, en toda su ruina y con todos sus defectos, había decidido quedarse.

De alguna forma, se estaba convirtiendo en uno de ellos.

Uno de los guardaespaldas dio un paso al frente. –Tenemos un plan de respaldo –dijo–. Una casa segura. La preparamos antes del show, por si algo salía mal. Rentoth la aprobó personalmente.

Las palabras parecieron devolver a Rentoth a la realidad. Asintió levemente. –Sí... está cerca. A solo un par de cuadras de la casa de la familia de Mads. Mis hombres la abastecieron para una semana.



El guardaespaldas tocó su auricular. –Unidad Dos, reagruparse. Traigan a todos de la casa –padres, hermanos, cualquiera relacionado con la banda. Coordinadas entrantes. Nos dirigimos al punto de respaldo Alfa.


Un leve crujido respondió. –Copiado. En movimiento.–

–Las familias ya deberían venir en camino –dijo Rentoth en voz baja.

Eso fue todo lo que necesitaron escuchar. Siguieron al guardaespaldas entre el humo.

Llegaron a la casa segura horas después. Apenas parecía habitable –un centro de mantenimiento abandonado excavado en el costado de un sector colapsado. Las paredes estaban ennegrecidas por el fuego y el graffiti, el suelo deformado por años de filtraciones. Una sola lámpara industrial zumbaba sobre la sala principal, proyectando un débil cono naranja sobre un conjunto de colchones y sillas improvisadas. El aire olía a óxido, desinfectante y concreto húmedo. Viejas tuberías zumbaban arriba como un latido moribundo. Alguien había conectado un purificador agrietado a una batería de auto en la esquina; vibraba cada pocos segundos, expulsando aire filtrado que nunca perdía del todo su sabor metálico.

Sin embargo, en medio de la decadencia, había calidez –mantas, envoltorios de comida, una estufa improvisada. Algunos de los guardias restantes de Rentoth habían



convertido el caos en refugio. Mads los vio primero –sus padres, su hermana, Aksel. Corrió hacia ellos. Chocaron en un enredo de brazos y lágrimas.

Vera y su papá lloraron abrazados. Sophie llamó a su hermano menor y a sus padres, que estaban a salvo. Uno de los guardaespaldas ya iba en camino para traerlos. Roman no tenía familia; Riker no hablaba con la suya (en los niveles medios) desde hacía años.

Estaban casi completos. Casi.


Bandit se sentó junto a su hermano, mirando su teléfono desconectado –sin red, sin señal, todas las cuentas inaccesibles. Rentoth estaba atrapado allí. Su vida entera volteada al revés. Bandit le pasó un brazo por los hombros. Rentoth se quebró de nuevo, sollozando contra él.

.....

Pasaron unos días. Aún no había noticias de Jimmy. Vera forzaba el humor para que el ambiente no se derrumbara.

–Bueno, supongo que ahora es nuestro enemigo –dijo, esbozando una sonrisa triste–. Eligió a los juramentados en lugar de nosotros.–

Sin dejar nunca de tener la última palabra, Rentoth sonrió con cansancio. –Oye, al menos tú no hiciste que mataran a tu mamá.–



–O sea... ella ya estaba muerta, así que...–

–Justo. Pero no puedes enojarte con tu hermano por elegir a alguien por encima de ti.–

Se rieron –una risa débil, quebradiza, pero risa al fin.

Mads finalmente se sentó junto a Bandit. Le dijo que lo perdonaba. La tragedia tenía una forma de poner las cosas en su lugar. Pero necesitaban ser honestos –completamente, brutalmente honestos– de ahora en adelante.

La Militia no estaba muerta. Aún no. Si acaso, lo que pasó los había obligado a crecer de la noche a la mañana. Bandit estuvo de acuerdo.

Empezaron a organizarse –lo que quedaba de los guardias de Rentoth, la banda, los rezagados. Los Juramentados habían ganado la batalla, pero la rebelión estaba lejos de terminar. El SRF estaba hecho pedazos. Aksel estaba preocupado por Oran, pero aún tenía esperanza de que su pareja hubiera sobrevivido al levantamiento.

Toda comunicación con los Niveles Superiores estaba cortada. Los teléfonos muertos. Los Barrios Bajos estaban separados del resto de Elderise, salvo por las transmisiones estatales parpadeantes en las pantallas gigantes del exterior.

Cada noche, los guardaespaldas se turnaban para patrullar. Su tecnología les daba ventaja.



Y pronto, confirmaron la verdad:

Los Juramentados habían abandonado los Barrios Bajos. Los elevadores estaban rotos. Estaban atrapados allí.

Pronto, los Slums comenzaron a mostrar señales de vida otra vez. La gente volvió a caminar por las calles. Las tiendas reabrieron. La comida era escasa, pero la producción aumentaba. Empire Fall y la Militia estaban en boca de todos. Se habían convertido en héroes. Por supuesto, los rumores distorsionaban la verdad hasta convertirla en leyenda:

Cómo Bandit había luchado contra diez soldados Juramentados con las manos desnudas, cómo Vera había encarado a todo un ejército y se había reído, cómo la banda siguió tocando mientras la ciudad ardía a su alrededor.

Nada de eso era cierto, al menos no exactamente.

Pero en los Barrios Bajos, las historias no tenían que ser verdad. Solo tenían que darle a la gente algo en qué creer.

Flux ahora se sentía como cosa del pasado para Bandit – bueno, por el momento. Pero la música seguía importando. Más que antes. El arte sobrevive.

Escribió una canción desde la perspectiva de Rentoth llamada "Lie". Era sobre su madre.



Mads y Vera construyeron una pista alrededor de ella en la vieja laptop de Mads. Al principio no había guitarra, pero uno de los guardaespaldas saqueó el almacén destruido y regresó con la de Vera, medio chamuscada pero funcional.

Empezaron a improvisar en una de las habitaciones laterales de la casa segura. Un día, decidieron volver a su antiguo espacio de ensayo. Roman, Riker, Sophie, Aksel, Rentoth y uno de los guardaespaldas fueron con ellos.

Estaba destruido –la mitad del techo colapsado, las alfombras aún mojadas por la lluvia, el olor a humo y óxido en el aire. Los altavoces se veían terribles, pero aún funcionaban.

Vera se colgó la guitarra y empezó los acordes de Lie. Bandit entró con la voz, baja y desgastada pero firme. Sophie se sentó a su lado, apoyándose en su hombro mientras cantaba las armonías, su voz tan suave que casi se perdía en la de él.

Mads se sentó detrás de la batería oxidada y tocó el ritmo que había programado. Roman y Riker se unieron, mirando las manos de Vera para seguir los cambios. Aksel tomó un pequeño teclado MIDI que estaba en el suelo, lo conectó a la laptop de su hermano y empezó a tocar los acordes de oído, solo por diversión.

Rentoth se sentó a un lado, escuchando la canción que su hermano había escrito para él. La sentía hasta los huesos. Sin



bromas, sin insultos gratuitos. El guardaespaldas restante permanecía en la puerta, vigilando en silencio la calle abajo.

Afuera, los transeúntes habían comenzado a reunirse, atando cabos. Un chico le preguntó al guardia: "¿Bandit, Mads y Vera de verdad están ahí?"

Las cosas eran diferentes ahora. Pero se sentía bien.

La disensión se había convertido en armonía.

ZERO


En el Nivel Nowhere, suspendido en la atmósfera muy por encima del Piso 100, el líder de los Juramentados contemplaba lo que había hecho. El Consejo de Autoridad ya no existía. El SRF estaba derrotado. Los Barrios Bajos estaban totalmente aislados, separados del resto de Elderise.

Pero no le interesaba el poder. Le interesaba la profecía.

Quería salvación.

En su gigantesca oficina de paredes transparentes, miraba hacia la ecumenópolis, con un cigarro en la boca. La Sacerdotisa que casi había atrapado a Bandit entró.

–Lo siento, maestro. Fallé. No recuperé al chico.–



–Está bien, Sacerdotisa. No era el momento. El destino nos entregará a él y a su hermano exactamente cuando deba hacerlo. El destino no se equivoca. Los necesitaremos a ambos, y pronto –pero podemos esperar un poco más. Él se volverá más fuerte, más poderoso, y los hermanos se acercarán más. Todo esto son buenas noticias.–

Se recostó en su antigua silla de cuero. Parecía un trono.

–Pronto, la Maldición Géminis se cumplirá. Rentoth y el chico se convertirán en aquello de lo que han intentado escapar toda su vida. Entonces, y solo entonces, todos seremos salvados.

